

***LOS ESPACIOS DE LA CRISIS RURAL.  
GEOGRAFÍA DE UNA PAMPA OLVIDADA.***

***DR. MARCELO SILI***

## Prologo

### Introducción

#### Construcción y transformación de la pampa rural

1	<i>La construcción económica del espacio agrario pampeano (1880 -1930)</i>	11
2	<i>Crisis agraria y transformaciones sociopolíticas 1930-1955</i>	12
3	<i>La modernización de los años 50 y 60</i>	14
3.1	Las políticas de desarrollo de los años 50 y 60	15
3.2	La deslocalización de los procesos sociales y económicos	16
4	<i>La intensificación de la lógica capitalista en la agricultura. Un mundo rural en vías de diferenciación (1976 -1990).</i>	17
5	<i>La transformación de los 90. Ruptura y emergencia de un nuevo modelo rural pampeano.</i>	18
5.1	La convertibilidad, ¿una estrategia para la modernización?	19
5.2	Cambios de escala y nuevos actores agrarios	20
5.3	La nueva agriculturización pampeana	21
6	<i>Conclusión</i>	22

#### El sudoeste de la Provincia de Buenos Aires : un escenario de la crisis territorial.

1	<i>El paisaje rural</i>	23
2	<i>Un poblamiento original</i>	24
3	<i>Una economía agropecuaria para una sociedad de servicios.</i>	25
4	<i>La prestación de servicios y la actividad industrial local y regional</i>	29
5	<i>Las áreas de trabajo analizadas</i>	29
5.1	Arroyo Corto	30
5.2	Goyena	30
5.3	Villa Iris	30
6	<i>Conclusión</i>	31

#### La triste herencia de la modernización rural: despoblamiento y marginación del territorio

1	<i>Una creciente urbanización nacional y regional</i>	32
2	<i>Del campo al pueblo, del pueblo a la ciudad. Despoblamiento y cambio rural.</i>	34
3	<i>Dinámica y evolución de la población concentrada</i>	34
4	<i>Dinámica y evolución de la población dispersa</i>	35
5	<i>Las consecuencias del exodo : la marginalidad en el mundo rural</i>	37
5.1	Los espacios de baja densidad de población	38
5.2	El ejemplo de Goyena	40
6	<i>Conclusión</i>	41

## **El mundo agrario de la Pampa: de la modernización a la fragmentación socio-territorial**

<b>1</b>	<b><i>Cambio generacional, modernización y fragmentación rural.</i></b> _____	<b>42</b>
<b>2</b>	<b><i>La hipótesis de la fragmentación rural: un nuevo modelo de organización rural para la Pampa Argentina</i></b> _____	<b>45</b>
2.1	<b>La construcción de la realidad rural y la fragmentación socioterritorial</b> _____	<b>45</b>
<b>3</b>	<b><i>Diversidad social y productiva, un desafío a la homogeneización cultural de la modernización</i></b> _____	<b>47</b>
3.1	<b>Productores del Campo:</b> _____	<b>47</b>
3.2	<b>Productores del pueblo</b> _____	<b>51</b>
3.3	<b>Productores de la ciudad</b> _____	<b>54</b>
<b>4</b>	<b><i>El cambio de fragmento socioterritorial como mecanismo de movilidad social</i></b> _____	<b>57</b>
<b>5</b>	<b><i>La articulación de los actores agrarios como condicionante de la dinámica agropecuaria local</i></b> _____	<b>57</b>
<b>6</b>	<b><i>Conclusión</i></b> _____	<b>59</b>

## **Pueblo chico infierno grande. Espacio y poder en los pueblos pampeanos.**

<b>1</b>	<b><i>Los pueblos pampeanos: centros de servicio para el mundo rural.</i></b> _____	<b>62</b>
<b>2</b>	<b><i>Demanda de bienes y servicios de los productores agropecuarios</i></b> _____	<b>63</b>
2.1	<b>Arroyo Corto</b> _____	<b>64</b>
2.2	<b>Goyena</b> _____	<b>64</b>
2.3	<b>Villa Iris</b> _____	<b>64</b>
<b>3</b>	<b><i>La construcción del desarrollo en los pueblos pampeanos.</i></b> _____	<b>66</b>
3.1	<b>Lo formal y lo informal en la construcción del desarrollo local</b> _____	<b>67</b>
3.1.1	Las asociaciones locales y la estructuración de la vida local _____	<b>68</b>
3.1.2	La sociabilidad informal local _____	<b>70</b>
3.2	<b>Un contexto de exclusión y competencia por el desarrollo local.</b> _____	<b>73</b>
<b>4</b>	<b><i>El regreso del hijo prodigo. Innovación y desarrollo en los pueblos pampeanos</i></b> _____	<b>75</b>
<b>5</b>	<b><i>Conclusión</i></b> _____	<b>77</b>

## PRÓLOGO

Con las primeras luces de la mañana en un pueblo chico pampeano, Victorio Hernández pone en marcha el motor de su vieja camioneta. Una vez cumplidos los ritos matinales de cargar el pan y la comida para el día, Victorio Hernández circula por las pocas calles asfaltadas de su pueblo hasta llegar al camino de tierra que lo llevara, a ritmos vertiginosos hacia su campo. Allí pasará todo el día, acompañado de las pocas vacas que se niega a vender, de las herramientas viejas que ya no puede reponer, y de la inmensa soledad de la Pampa, donde tanto soñó días enteros, con progresar, con mandar a sus hijos a la universidad, y porque no, con viajar de vez en cuando a algún lugar de la Argentina.

Sueños truncos que se consumen en el olvido, mientras ara y siembra la tierra, mientras controla la hacienda, mientras va cotidianamente, del pueblo al campo, del campo al pueblo, como un ritual eterno que nunca termina.

Mientras tanto, Victorio Hernández mastica lentamente el pan de su trabajo cotidiano, lejos de su casa, lejos de la escuela donde estudian sus hijos, lejos de la vida febril de los que deciden el destino económico y político del mismo Victorio Hernández. Pocas almas rodean su soledad cotidiana, en los campos vecinos casi no hay gente para compartir un mate o eventualmente -Dios no lo quiera- para darle una mano en caso de problemas o accidentes. Los pocos vecinos son aquellos que como él, se fueron un día a vivir al pueblo, a la búsqueda de una modernidad perdida, de días mejores, con mejores servicios y una mejor vida. Sin embargo algunos, aferrados aún a sus sueños, quedaron en el campo, al lado de sus vacas, de sus cultivos de trigo, de girasol, esperando....

En el campo vecino, Pedro Wagner vio despuntar el alba mucho antes que Victorio Hernández. El ahorro de tiempo es simple: él duerme en el campo, vive en el campo, se negó a migrar al pueblo, obviamente condicionado por la imposibilidad de comprarse una casa en las buenas épocas de los '60 o los '70. A pesar de que su abuelo, migrante ruso-alemán de comienzos de siglo, y su padre trabajaron « como mulas » como diría Pedro Wagner, la situación no ha cambiado mucho desde entonces. Pedro ve las noches oscuras con su farol a gas, se informa sobre las poco alentadoras noticias económicas a través del noticiero de las ocho de la noche con su viejo televisor blanco y negro alimentado a batería. Cuando esto termina, sólo le queda la solitaria charla con su señora, acordándose de los buenos viejos tiempos cuando sus hijas iban a la escuela que estaba « ahí nomás, a 500 metros de la chacra », y pensando en cuando llegará el día en que pueda vender este rincón de pampa para irse a vivir tal vez un poco mejor, a la ciudad vecina o a algún otro lugar donde pueda pasar sus últimos años, viendo la televisión en colores, en las noches frías y ya no tan oscuras de invierno.

Entretanto, Pedro Wagner ve pasar los días lentamente, sin más novedades que el vaivén del precio de la carne, o la muerte de alguno de sus vecinos de antaño. La única realidad que lo despierta de su letargo son los recién llegados, esos que vienen de afuera y que -Pedro no logra aún entender como hacen- compran las mejores tierras del pago, tierras que no trabajan como el lo haría, con el cariño que requiere todo trabajo que nace del alma y que surge de su propia convicción de que la tierra no es recurso productivo, sino la fuente última de toda vida. Pedro Wagner sigue sin entender...

En el camino que bordea las escasas 100 hectáreas del campo de Pedro Wagner, una larga estela de polvo anuncia el paso de la camioneta nueva del patrón del campo vecino. A pesar de que la gente

del pago no lo conoce, los más atrevidos lanzan la queja: « parece que es un tipo de Bahía Blanca que compró el campo y que se quiere dedicar a trabajarlo él mismo ». Otros lugareños afirman « es el abogado que atendió la sucesión de los González, que ahora se quedó con el campo ». Finalmente, luego de algunos meses de chismes y comentarios, los vecinos saben que es el nieto de los González, aquel que estudio en la Universidad (quien sabe que cosa relacionada con el campo) que viene de la ciudad para atender el campo de la familia. La modernidad se instaló en el campo de los González. El tractor y la camioneta son nuevos, con mucho barro en sus costados, una manera de señalar la pertenencia a una estirpe de jóvenes chacareros-urbanos que muestran toda su originalidad y su folklore en las manchas de barro, paseándose por la ciudad mostrando su sello real de chacarero, o ¿por qué no de estanciero?. A pesar de estas muestras de utópica identidad, la extensa explotación de los González funciona, obviamente con la ayuda constante del ingeniero agrónomo (no el de la cooperativa del pueblo, el conocido de todos los chacareros, sino de aquel que viene de la ciudad), del veterinario, y sobre todo con la ayuda constante de los vecinos que por simple gauchada, enseñan y aconsejan como sembrar mejor, como reparar el molino, como realizar aquellas tareas que la Universidad no le enseñó.

Los sueños, las formas de vida y de trabajo del nieto de González, de Pedro Wagner y de Victorio Hernández son diferentes, solo hay algo que los une: el lugar. Pareciera que la Pampa en este fin de siglo se transformó en un inmenso catalizador de realidades. De esta manera, la vida cotidiana en la Pampa es un inmenso laboratorio donde los hombres se encuentran, se reúnen para cambiar la historia. Pero también la Pampa en este fin de siglo es un laboratorio del olvido, donde se teje el destino de hombres como Victorio Hernández y Pedro Wagner con sueños y esperanzas perdidas, de los jóvenes con sueños frustrados, de pueblos con futuros olvidados, de pueblos con tristezas acumuladas.

*A esta Pampa, hecha de lugares y hombres olvidados, hecha de pequeños pueblos y de parajes perdidos se les dedica este libro.*

## INTRODUCCION

La agricultura y la evolución del mundo rural son temas de actualidad en la Argentina contemporánea.

Hoy en día estos dejaron de ser temas puramente técnicos que conciernen solo al sector agropecuario para ser preocupación de la sociedad argentina, ya que no sólo se trata de un sector capaz de generar riquezas, sino porque el mundo rural puede y debe jugar un rol cada vez más importante como estructurador del desarrollo sostenible y equilibrado del país. Paralelamente, el discurso científico, social y político en torno al mundo rural ha cambiado radicalmente en los últimos años: el discurso técnico o agrarista, centrado en la productividad agropecuaria y los mercados, se transformo en un discurso ruralista, donde la preocupación principal es el mantenimiento del tejido social rural, del medio ambiente, la vida en los pueblos, la calidad de los servicios rurales y la diversificación productiva. En definitiva, el espacio rural, entendido como el área de población dispersa (campo) y aglomerada de menos de 20.000<sup>1</sup> habitantes (pueblos y pequeñas ciudades) volcadas a la producción de bienes primarios, se hace sinónimo de espacio de vida para una sociedad enraizada en la tierra.

Estas nuevas orientaciones no son específicas de la Argentina. Los países industrializados vienen elaborando desde hace varias décadas un discurso y una política global para el mundo rural considerando a este último como un factor de equilibrio territorial y social para el país. Esto explica las fuertes inversiones realizadas para sostener el estrato de productores familiares, y las políticas destinadas a conservar el equilibrio ambiental y el patrimonio cultural del medio rural. En última instancia estas medidas explicitan la preocupación de la sociedad y el reconocimiento de los beneficios que significa la permanencia de las sociedades rurales.

En la Argentina estas nuevas tendencias están ligadas a la emergencia de una profunda crisis rural, crisis entendida no como un proceso catastrófico, sino como una ruptura histórico-espacial a partir de la cual surgen nuevas situaciones productivas y territoriales. Algunas manifestaciones de dicha crisis son la amplificación del proceso de concentración de la tierra, el despoblamiento rural y la marginación social, así como la emergencia de nuevas formas sociales de producción y de gestión territorial.

Los profundos cambios a los que hacemos referencia involucran principalmente cuatro elementos. En primer lugar asistimos a un cambio en las reglas de juego de la producción agropecuaria producto de las nuevas políticas económicas; asociado al punto anterior se observan cambios en las formas de producción, las cuales favorecen más una lógica capitalista de concentración que una lógica territorial de mantenimiento de la diversidad rural. En tercer lugar, se produce un nuevo ciclo de éxodo rural que intensifica el vacío demográfico en el campo con todas las consecuencias sociales y territoriales que ello implica. Finalmente, y como consecuencia de los tres elementos mencionados, se profundiza un cambio territorial que conduce a una mayor concentración y polarización urbana.

Veamos separadamente estos fenómenos.

---

<sup>1</sup> La cantidad de habitantes de las poblaciones aglomeradas que consideramos rurales son arbitrarios, sin embargo consideramos que las localidades de menos de 20.000 habitantes que tienen una relación funcional con el medio rural circundante permite tratar a las mismas como parte del mundo rural.

Los cambios en las reglas de juego económicas han generado la necesidad de reajustar las escalas productivas, lo cual provocó la desaparición de aquellos productores agropecuarios que no contaban con escalas de producción suficiente para mantener la actividad.

A esto se suma la necesidad de mejorar la gestión de la explotación agropecuaria: en efecto, la quiebra de numerosas empresas grandes ha revelado serias situaciones de inadecuado manejo agrícola. Así, la simple posesión de la tierra en la región pampeana ya no es más el elemento central de movilidad social: hoy es indispensable poseer competencia técnica y económica individual, una capacidad personal de desarrollo que permita al productor insertarse en un sistema social más amplio y más competitivo que el espacio local. Sin embargo, esto no impide que muchos actores no agrícolas, que no conocen siquiera el oficio de agricultor, adquieran tierras como simple forma de inversión de capital.

No solo el inadecuado manejo de la explotación genera el abandono de la actividad agropecuaria. Muchas explotaciones pequeñas desaparecen debido a la falta de sucesores que continúen con la actividad agrícola de sus padres, o si estos existiesen, no podrían reemplazarlos en el futuro ya que el capital en tierras y maquinarias disponible no les permitiría emprender una actividad competitiva. Si sus padres pueden continuar con la actividad lo hacen con un desgaste permanente y sin capacidad de renovación del capital. Es así como muchos productores agropecuarios venden sus campos, generalmente a "gente de afuera", cambiando las estructuras agrarias y las escalas productivas e intensificando el círculo vicioso de despoblamiento rural.

Los agricultores viven esta situación con profunda consternación:

*El problema es que yo no tengo quien continúe en el campo. Mis hijos se fueron a trabajar a Bahía Blanca, y yo tendré que vender todo e irme a vivir al pueblo o la ciudad. Es difícil vender el campo porque los chacareros no tienen plata ni para pagar los impuestos. Lo más seguro es que venga un médico de la ciudad o algún político y lo compre. Pero ellos nunca lo van a trabajar: pagarán a un vecino para que lo haga. Esto dentro de unos años será una tapera.*

En lo que respecta a las nuevas modalidades productivas en el mundo rural, la modernización tecnológica y la aceleración de la globalización profundizan la división internacional del trabajo en agricultura y transforman los espacios de producción. El factor de este cambio no es solamente la expansión de las grandes empresas agroalimentarias internacionales. También los agricultores y las empresas agrarias nacionales que cuentan con nuevas tecnologías y formas de gestión productivas capaces de trabajar miles de hectáreas con elevados rendimientos y ganancias, están generando cambios sustanciales de una magnitud que solo la historia rural podrá revelar.

Consecuencia de los dos puntos anteriores es el fuerte proceso de éxodo rural que se acentúa en los últimos 20 años. Si tomamos como ejemplo dos partidos de la Provincia de Buenos Aires solamente, han abandonado el campo 6000 personas sobre un total de 8000 presentes en el año 1970, es decir un 75% de la población total agrícola (partido de Saavedra). En el partido de Puán 3000 personas abandonaron el campo sobre un total de 6000 al año 1970, es decir un 50%. Una situación similar se observa en los pueblos: en los últimos 20 años en el partido de Saavedra y Puán 1000 habitantes han abandonado los pueblos, es decir un 20% de la población concentrada. Esto representa un problema grave para la población que queda en los pueblos y en los campos. Un productor expresa:

*"Acá antes todos nos ayudábamos, ahora quedamos muy pocos en la zona. Sentimos un poco de tristeza porque la gente se va porque no le queda otra solución. El campo no da más, nosotros aguantamos porque hacemos todo en la casa. Hacemos quinta, carneamos algún lechón, tenemos gallinas, leche. Eso no se puede hacer en la ciudad".*

*"Mucho ayuda tener un buen vecino, sin vecinos acá no se puede estar, dependemos de ellos para cualquier cosa"*

En el pueblo, la migración de sus habitantes reduce el mercado consumidor restringiendo así la actividad de los comercios y servicios locales, los que generalmente deben cerrar. Tal como lo manifiesta un habitante de Arroyo Corto:

*« Acá el problema es que no hay trabajo. Los jóvenes se marchan y no vuelven más, porque ¿qué van a hacer acá? »*

*« El pueblo se esta viniendo abajo. En este año ya se fueron muchas familias porque se quedaron sin trabajo. Si esto continua vamos a desaparecer. »*

Todo esto se conjuga para generar un círculo vicioso muy difícil de controlar. A nivel local, las posibilidades de crecimiento y desarrollo personal son casi nulas. Una vez finalizados sus estudios, los jóvenes deben migrar:

*« Mientras podamos permanecer en el pueblo, lo haremos. El problema es que no tenemos perspectiva de nada: por el momento solo tengo unas changuitas, pero no se cuanto tiempo más voy a durar así. Y es una pena porque quiero a mi pueblo y no deseo ir a Buenos Aires ni a ninguna otra ciudad ».*

Estos procesos traen como consecuencia un profundo cambio territorial con un **cambio en las jerarquías urbanas** a expensas de la desaparición de los pequeños pueblos. Mientras las ciudades crecen, los pueblos decrecen absorbidos por las ciudades cercanas que ofrecen más posibilidades de trabajo y una mejor calidad de vida. Así explica un agricultor:

*« Mientras los pueblos se achican las ciudades de la zona crecen. Allá el gobierno hace obras, casas, asfalto, gas, de todo, acá no hace nada, entonces es lógico, la gente se quiere ir a vivir allá. El municipio tiene que repartir mejor la plata y darle más a los pueblos chicos que son los que más necesitan »*

Los cambios en el mundo rural son percibidos de formas muy diferentes por los actores locales. Mientras que para algunos se trata de un tema de gran preocupación, para otros no reviste importancia. Para los productores y la gente de los pueblos por ejemplo, estos cambios son un problema en tanto ellos viven directamente las consecuencias del mismo. Existe una conciencia generalizada del problema y de la necesidad de mantener vivos el campo y los pequeños pueblos.

*« Yo creo que los pueblos tienen que mantenerse, si no, ¿qué hacemos con toda la gente que vive en Arroyo Corto o en pueblos como este?. No nos podemos amontonar todos en la ciudad, hay que buscar un equilibrio. Tal vez económicamente convenga vivir en Pigüé, pero nosotros somos de acá y queremos vivir acá ».*



Es así como nace un discurso que exalta las virtudes del campo, e intenta socavar el proceso de globalización y las políticas económicas, tratando de evitar que el campo se transforme en un simple espacio productivo, vacío del tejido social que lo sostiene y le da vida.

En el sentido opuesto muchos perciben esta transformación del territorio como un producto natural de la lógica económica de extensificación y de cambios de escalas territoriales. La identidad con el lugar y el mantenimiento de los pueblos es para ellos una mera cuestión sentimental que no concuerda con la necesidad económico-productiva del sector agroexportador y de los municipios, para los cuales es más conveniente acumular bienes y servicios en una ciudad importante que distribuirlos en pequeños pueblos. La opinión de un técnico de la región pampeana ilustra esta situación.

*“Los pueblos chicos tienen que desaparecer, porque no tiene sentido que sigan existiendo. Es mucho más barato construir servicios en las ciudades y en los pueblos grandes que en esos pueblitos que no tienen vida. Hoy en día con las posibilidades de transporte es mucho más fácil ir al campo en poco tiempo, las rutas no son lo mismo que antes. Creo que en un momento u otro se tiene que concentrar la población en algunos lugares. Total, siempre habrá alguien para trabajar la tierra”.*

La población del campo tampoco sería indispensable, pues todo el proceso productivo agropecuario se podría manejar teóricamente desde las pequeñas ciudades.

Entretanto, a nivel político la crisis que afecta al campo es crucial. Los sindicatos agrarios retoman el tema del mantenimiento de la estructura territorial, de los pueblos y de los habitantes rurales como elementos centrales en sus discursos. Gran parte de las discusiones de las políticas agropecuarias giran en torno al mantenimiento o no de la estructura territorial y de la permanencia de la gente en el campo. Los programas Cambio Rural y el Programa social agropecuario apuntan en gran medida a paliar este problema.

El escenario rural actual nos interpela acerca del futuro del campo argentino, sobre su funcionamiento, sobre la génesis de la crisis, las respuestas de los actores locales a la misma, y sobre todo por las tendencias de evolución futuras. Responder a estos cuestionamientos implica una doble responsabilidad social y científica. Social, en tanto debe responderse a las demandas de las sociedades rurales que exigen conocer el porque de estos procesos y las formas de resolver la problemática social del mundo rural actual, y científicos por otro lado porque es necesario generar un conocimiento global y sistemático sobre el cambio socio-territorial que brinde herramientas para la elaboración de proyectos de desarrollo local y regional.

Por ello, en este trabajo nos proponemos analizar la dinámica y organización de la región pampeana, no como un hecho descriptivo en si mismo, sino en relación a la crisis del mundo rural que se desencadena a partir de la reestructuración económica y política actual, pero que es en definitiva el producto de un modelo histórico de modernización social y productiva que comenzó hace más de treinta años. Intentaremos interpretar las transformaciones sufridas por el campo pampeano, teniendo en cuenta un doble fenómeno histórico: la transformación tecnológica y la inserción diferencial del mundo rural en un proceso de modernización y cambio cultural, lo cual esta estrechamente ligado a la urbanización contemporánea, al desarrollo de los transportes y comunicaciones y a la globalización de la economía y de la cultura. Para ello privilegiaremos un enfoque local que permitirá comprender las practicas y las actitudes cotidianas pues nos interesa comprender no los datos y las configuraciones espaciales y culturales propias de cada lugar (enfoque monográfico), sino los procesos de cambio locales, apelando a encuestas exhaustivas, a historias de vida, y al contacto con

la gente que vive y siente los problemas cotidianamente. A lo largo de todo nuestro trabajo lo local no es solo una estrategia metodológica, sino ante todo una actitud permanente de análisis.

Este enfoque metodológico será aplicado en lugares donde la problemática se agudice al extremo, a fin de evidenciar más fácilmente la crisis y las transformaciones. Esos lugares o espacios de referencias son los pueblos de menos de 2000 habitantes y el área de influencia que estos controlan, es decir, lo que en Argentina se considera el espacio rural. Las áreas de trabajo tomadas como modelos de comportamiento territorial son tres pueblos y sus áreas de influencia en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires (Figura 1). Se trata de una zona marginal desde el punto de vista agropecuario y con un tipo de poblamiento y estructura agraria muy particular ya que numerosas colonias agrícolas fueron creadas a fines del siglo pasado y mediados del presente.

Finalmente, para facilitar la lectura de este trabajo, hemos privilegiado una estructura lineal dividida en cinco capítulos, partiendo de un breve análisis histórico de la pampa argentina, una mirada retrospectiva que nos permitirá comprender la génesis de los problemas actuales. En el segundo capítulo haremos una presentación socio-geográfica del área de trabajo. En el tercer capítulo abordaremos el análisis del cambio demográfico, el cual evidencia claramente (y en forma cuantitativa) la transformación territorial de los últimos años. El cuarto capítulo nos inserta de lleno en el análisis de la transformación del espacio agrario, y finalmente en el quinto capítulo presentamos el caso de los pueblos, poniendo énfasis en el proceso de pérdida de dinamismo y despoblamiento y en las formas de organización de los actores locales para enfrentar y superar la crisis.

## CONSTRUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA PAMPA RURAL

Para poder comprender la crisis y la transformación del mundo rural es necesario ante todo identificar los hitos históricos que organizaron la región. Una mirada retrospectiva nos permitirá comprender el origen de la crisis y las posibles vías de evolución hacia el futuro. En las páginas siguientes presentaremos los diferentes periodos histórico-territoriales, teniendo en cuenta una periodización que surge de los momentos más fuertes o cruciales que marcaron la organización rural de la región.

### 1 La construcción económica del espacio agrario pampeano (1880 -1930)

La puesta en valor de la Pampa Argentina, desde un punto de vista agropecuario, es relativamente reciente: apenas 100 años de ocupación permanente ininterrumpida, después de la "Conquista del desierto", consolida definitivamente la estructura socio-territorial pampeana. *"Los vastos confines de la planicie, hasta entonces dominio de las tribus indígenas, son tomados por el gobierno, luego divididos en estrictos cuadrados de 10.000 has. y entregados a los prestamistas que financiaron la empresa o a los soldados y oficiales de guerra. El Estado es así partícipe de la construcción de una nueva sociedad: la sociedad terrateniente y burguesa, que opera en las finanzas y en la comercialización de los bienes primarios. El año 1884 encuentra al país sin más tierra agrícola que ofrecer a los inmigrantes europeos, los cuales comienzan a llegar en fuertes oleadas, atraídos por la perspectiva de hacerse de una propiedad en las tierras vírgenes que la Argentina acaba de incorporar a su espacio nacional"* (Gaignard; 1979; 253). El objetivo de la política migratoria entonces adoptada por el gobierno fue ocupar un territorio cuyo valor económico es innegable, dada las potencialidades del suelo y la demanda externa de bienes primarios. Se calcula así que llegaron a la Argentina aproximadamente 3.500.000 inmigrantes (italianos, españoles y en menor medida, rusos-alemanes<sup>2</sup>, daneses, franceses y polacos). La mayor parte de estos inmigrantes permanecieron en las grandes ciudades (Buenos Aires y Rosario principalmente).

Aquellos que se dirigieron al campo tuvieron dos destinos diferentes: o bien pudieron adquirir una porción de tierra en las colonias agrícolas o bien se vieron obligados a arrendar campo como única posibilidad de empleo.

Las colonias agrícolas eran espacios rurales divididos en parcelas de igual tamaño (la cantidad de has. variaba según la zona en la cual se encontraba la colonia) las cuales eran cedidas a los inmigrantes por intermedio de un contrato de locación, con opción a la venta al cabo de algunos años. Los chacareros<sup>3</sup> que pudieron adquirir sus lotes constituyeron el germen de una clase media rural compuesta en su mayor parte por inmigrantes italianos, españoles, dinamarqueses y alemanes. El sistema de arrendamiento consistía en el arriendo por parte de un estanciero de una porción de su campo durante tres años. En el primer año el chacarero debía sembrar lino, en el segundo año, trigo y en el tercero, lino-alfalfa, a fin de dejar un campo alfalfado para que el estanciero pudiese posteriormente aprovechar esos pastizales para la alimentación del ganado. Una vez finalizado ese

---

<sup>2</sup>Se llaman Rusos-alemanes a los alemanes que se instalaron en la región del Volga (Rusia) y que a fines del siglo XIX fueron expulsados. Muchos de esos rusos-alemanes migraron a la Argentina donde fundaron diversas colonias agrícolas, especialmente en la Provincia de Entre Ríos, y en la Provincia de Buenos Aires (Hinojo y Coronel Suárez).

ciclo de tres años, el chacarero pasaba a otro lote donde recomenzaba el mismo ciclo. Este sistema hacía que el arrendatario no pudiera realizar inversiones ni mejoras en su vivienda, ni plantar arboledas, ya que a los tres años debía dejar su lote en las mismas condiciones en que lo había tomado, más una pastura de alfalfa.

La ganadería era principalmente ovina, sin embargo las ovejas fueron paulatinamente desplazadas hacia las áreas marginales, imponiéndose el ganado bovino cuya importancia aumentaba con el mejoramiento de las razas y la posibilidad de exportación de carne congelada. Los cereales constituyeron una actividad importante pero sólo para un sector de productores.

De esta manera, a principios de siglo se había configurado una clara dualidad en el sector agropecuario argentino. Por un lado estaban los estancieros dueños de la tierra, en su inmensa mayoría dedicados a la cría de ganado vacuno. Por el otro, los pequeños y medianos agricultores que producían cereales y vivían en las colonias (en algunos casos con tierras propias) o arrendaban parcelas en las grandes estancias.

Toda esta organización social y productiva fue sostenida y estructurada por el ferrocarril<sup>4</sup>, cuya función principal era transportar las mercaderías desde las ciudades hacia el campo y los cereales y carnes desde el campo hacia el puerto. En las estaciones de ferrocarril (situadas cada 15 ó 20 km. debido a la necesidad que tenían las locomotoras de cargar agua) se desarrolló una vida social muy dinámica, que las transformó en centros poblados, algunos pequeños, otros más grandes, pero que con el tiempo se constituyeron en el centro de la vida social local, convocando a los habitantes del lugar a los tradicionales puntos de encuentro : el almacén de ramos generales<sup>5</sup> y el boliche<sup>6</sup>.

El mundo rural pampeano conoció entonces un dinamismo que no volvería a encontrar en el resto del siglo, y de cuyo esplendor sólo quedan innumerables pueblos fantasmas unidas por viejas vías de tren.

## **2 Crisis agraria y transformaciones sociopolíticas 1930-1955**

La crisis de 1930 y de los años subsiguientes generó un cambio fundamental en la región. Una fuerte política estatal de intervención en la economía nacional y especialmente en el sector agroexportador marca el fin del período liberal. Dicha intervención no partió de las clases populares o de los chacareros sin tierra, sino que fue conducida y llevada a cabo por la clase social dominante, constituida por los grandes terratenientes en el poder a partir del golpe de estado de 1930, quienes a través de alianzas y privilegios, pudieron continuar con el modelo agroexportador.

---

<sup>3</sup>Chacareros: se dice de los productores familiares pampeanos en general. Sin embargo este término fue utilizado a principios de siglo para designar a los propietarios de una chacra que se originaba a partir de una colonia agrícola.

<sup>4</sup>El ferrocarril estuvo desde sus orígenes en manos de los ingleses quienes actuaban como exportadores controlando no solo la fase de exportación, sino también la de transporte y comercialización.

<sup>5</sup>Almacén de ramos generales: era el comercio que funcionaba en los pueblos, los mismos contaban con una amplia gama de mercaderías necesarias para la vida en el campo. En muchos de ellos se obtenían además los créditos necesarios para poder adquirir todo lo necesario para el campo entre una y otra cosecha.

<sup>6</sup>Boliche: el boliche era el bar del pueblo, lugar de encuentro de los hombres de la zona, donde se reunían para jugar a las cartas, charlar, beber un trago, etc.

Los organismos reguladores y de control de la producción y de las exportaciones estuvieron en manos de los dueños de la tierra, quienes detentaban toda la información y el control de la comercialización, los pequeños y medianos productores no tenían mayor acceso a los centros de decisión, de esta manera solo podían vender su producción al precio impuesto. Esta dualidad ideológica y productiva terminó por definir dos grandes sectores agrarios. El sector terrateniente nucleado en torno a la Sociedad rural argentina y los pequeños y medianos chacareros asociados a movimientos cooperativistas y a los sindicatos agrarios. Esta diferencia se observa también en el tipo de producción. La producción agrícola -que constituyó una importante fuente de trabajo para la población rural (debido a que el acopio y el manejo de los granos se realizaba con bolsas)-, continuó en manos de los chacareros que se iniciaron en las colonias agrícolas y en los campos arrendados. En cambio, la producción ganadera permaneció bajo el control del sector terrateniente.

En lo que respecta a la tenencia de la tierra, en este período se asiste a un proceso muy leve de desconcentración ya que algunos arrendatarios alcanzan a comprar sus parcelas. Sin embargo, a principios de la década del 40 muchos arrendatarios son desalojados de los campos a fin de producir en su lugar ganado vacuno en forma extensiva, ya que desde comienzos de la década del 30 el mismo había entrado en un ciclo de precios altos. Para remediar esta situación desfavorable de los chacareros, en 1943, a través del decreto 14.001, los contratos de arrendamiento fueron reducidos en un 20%, permitiéndose además utilizar el 40% de la superficie arrendada con ganadería. Además, en varios decretos de la época se prorrogaron los arrendamientos, de manera tal de permitir la continuidad de los arrendatarios en los campos. Muchos de ellos permanecerán así en sus tierras pudiendo incluso en muchas ocasiones comprarlas ya que el propietario, por miedo a perder dicha parcela (debido a las expropiaciones que se realizaron en los años 40 y parte del 50 para formar colonias agrícolas) o por no poder disponer de ella durante un período de tiempo prolongado prefería venderla aún a bajo precio. Otros productores agropecuarios cuya situación en el campo era muy inestable optaron por migrar hacia las ciudades, especialmente Buenos Aires donde un intenso proceso de industrialización por sustitución de importaciones absorbía grandes cantidades de mano de obra.

La Segunda Guerra Mundial marca un hito muy importante en la agricultura pampeana. La Argentina no solo pierde sus mercados europeos, sino que la presión ejercida por los Estados Unidos para que esta participe activamente en el conflicto se realiza en forma de boicot, cuyo objetivo principal era evitar que terceros países compren el cereal argentino. Este boicot consistió también en no exportar ningún tipo de herramienta hacia la Argentina, por lo cual todas las maquinarias incorporadas en el transcurso de los últimos años se hallaban virtualmente paradas debido a la falta de repuestos y accesorios. Esta escasez de bienes de capital necesarios para la producción agropecuaria y para el desarrollo del país generó el vasto proceso de sustitución de importaciones cuyo fin era industrializar el país e independizarlo en este sentido de los EEUU. El mecanismo era simple: en el plano interior los precios de la producción agropecuaria pagados a los productores decrecieron, no así su precio de venta al extranjero debido a las tasas o retención a las exportaciones. Ese diferencial de precios le sirvió a la Argentina para capitalizarse y nacionalizar empresas extranjeras y para hacer frente al incipiente proceso de sustitución de importaciones. A ello se suma la posibilidad de la disminución del costo de vida debido a la reducción de los bienes alimentarios de base. La resultante de todo este proceso fue una tendencia inequívoca a producir carne vacuna, que aún tenía un lugar en el mercado y que no sufrió la fuerte caída de precios de los cereales.

La regresión de la producción agropecuaria<sup>7</sup> concuerda con la expansión de la ganadería y la disminución de la población rural, no sólo porque la producción ganadera requiere menos mano de obra que la agricultura, sino además porque el proceso de industrialización que se desarrolla principalmente en Buenos Aires tiende a captar la fuerza laboral del campo.

En esta etapa de la organización territorial las prórrogas de arrendamiento y las expropiaciones que se realizaron para crear colonias agropecuarias fueron sumamente importantes : el objetivo era fijar una población que hasta entonces vivía en condiciones de desplazamiento permanente. Se produjo así la territorialización de un espacio rural hasta entonces recorrido por los arrendatarios nómades, originándose una relación ciudad campo muy dinámica en la cual los pueblos proveían de bienes y servicios al campo y este utilizaba a los pueblos, no solo como centro de acopio y comercialización de la producción agropecuaria, sino también como mercado de aprovisionamiento y como centro económico, político (en tanto allí funcionaban las delegaciones de los partidos políticos), social (clubes, iglesias, etc.) y cultural (bibliotecas, museos etc.).

Aunque la relación de los pueblos con otras ciudades regionales era fluida no ahogaba los circuitos y los mercados de comercialización que existían a nivel local. Cuanto más alejado estaba el pueblo de las ciudades importantes este fenómeno de independencia se profundizaba. En las áreas rurales (excluidos los pequeños centros) los pueblos constituían un pilar fundamental en tanto alimentaban los flujos económicos que daban vida al campo y a los mismos pueblos. Si bien la relación que se establecía entre el campo y la localidad era fundamentalmente afectiva, de identidad territorial, la misma dependía en gran medida de la distancia física que unía al productor agropecuario con el pueblo.

### **3 La modernización de los años 50 y 60**

Entre los años 1955 y 1976 se afianzó la ruralidad y la modernización pampeana. La consolidación de la ruralidad pampeana fue posible gracias a la instalación definitiva del hombre en sus tierras, especialmente los nuevos colonos y los arrendatarios que pudieron adquirir las parcelas que trabajaban. Además de aumentar la capacidad de ahorro e inversión en el sistema productivo, el asentamiento de los productores permitió la construcción de una nueva identidad social y territorial que confirió a la nueva sociedad rural una dimensión cultural particularmente ligada a la defensa de un patrimonio individual (la tierra) y colectivo (la localidad).

Paralelamente se produce la modernización, entendida no sólo en términos tecnológicos sino y ante todo en términos de cambio social<sup>8</sup>. La modernización del mundo rural pampeano, es ante todo una transformación en las relaciones sociales de sus habitantes, la cual fue apoyada durante más de veinte años por dos procesos paralelos que actuaron en forma conjunta e interrelacionada: por un

---

<sup>7</sup>Muchos autores (Sabato, Barsky, Gaignard, Giberti, Ferrer, Flichman, Murmis, Schultz, Reca, Diaz Alejandro y otros) han trabajado en la temática de la producción agropecuaria pampeana, especialmente en lo que se refiere a la producción agrícola ganadera. En cambio, las investigaciones sobre la organización del espacio rural y la dinámica de los pueblos en general, son todavía muy escasas

<sup>8</sup>Este proceso de modernización ha abierto las puertas para un intenso debate en el medio intelectual argentino y latinoamericano, debate que se presenta ambiguo y multifacético, pues mientras algunos hablan de modernización tecnológica, otros se esfuerzan por presentar la modernización como el resultado de una mutación en términos sociales y culturales, dentro del cual el cambio tecnológico a nivel agropecuario es solo una resultante más. Intentaremos abordar este proceso de modernización rural desde esta perspectiva, más amplia que el mero cambio tecnológico.

lado una fuerte política de desarrollo económico y social impulsada por el estado y por otro lado un fuerte proceso de deslocalización de los procesos sociales y económicos. Ambos elementos generaron entre otras cosas, un aumento en la productividad agropecuaria, importantes cambios sociales y culturales y una profunda transformación del territorio.

Veamos por separado el papel desempeñado por estos dos elementos en el proceso de modernización, y sobre todo en la construcción de una ruralidad típicamente pampeana.

### **3.1 Las políticas de desarrollo de los años 50 y 60**

El primero de estos elementos fue la política de desarrollo implementadas a nivel nacional a partir del año 1955. Varios elementos caracterizan esta política:

El primer aspecto a destacar es el ya mencionado afincamiento definitivo de los arrendatarios. Ante una situación económica estable, los productores pudieron comprar las tierras que ocupaban como arrendatarios o que recibieron como colonos. Así muchos agricultores pudieron « instalarse » definitivamente en el sector agrario, definiendo un nuevo tipo de relación social y productiva en la cual predominan las explotaciones de carácter familiar. Por otra parte, este nuevo tipo de productor familiar establece nuevas relaciones sociales y productivas. Sociales en tanto estos productores, a través de sus organismos sindicales comienzan a jugar un rol importante en la política económica nacional. Económicas en tanto este sector generó un crecimiento productivo que no sólo significó un fuerte ingreso de divisas para el país, sino que además generó un dinamismo económico en toda la región pampeana, que le permitió consolidarse como el área más rica del país.

El segundo aspecto fue la política económica implementada en estos años por el gobierno. La liberación del precio de la carne y la fijación de un precio mínimo para los cereales (los cuales por entonces eran suficientemente altos) permitieron generar una acumulación de capital en el sector agrícola. A ello se sumó una fuerte política crediticia que permitió la capitalización de los agricultores en maquinarias, herramientas y en infraestructura. Así un productor de la región pampeana afirma : *"Así fue siempre en el campo, salvo en la década del 60 que el campo andaba bien porque las cosas valían, me acuerdo que en esa época compramos la camioneta, el tractor y la cosechadora, después de eso nunca más pudimos hacer nada"*.

Un tercer elemento contribuyó al desarrollo del sector agrícola: la promoción agraria a través de diferentes instituciones, de las cuales la más importante es el INTA (Instituto Nacional de Tecnología agraria) responsable de la investigación y la difusión de prácticas y conocimientos agronómicos. La labor del INTA permitió en Argentina aumentar la producción en todos los estratos productivos, aún en las explotaciones familiares más pequeñas.

La mecanización total de las labores agrícolas implicó una mayor racionalización y un mejoramiento de la producción. Sin embargo desde el punto de vista social esto tuvo dos consecuencias: por un lado una fuerte disminución de la mano de obra rural, y por otro una creciente selectividad de esta última, valorizándose cada vez más los asalariados capaces de trabajar con las nuevas herramientas, en detrimento de los asalariados tradicionales, quienes fueron relegados a tareas ganaderas.

Otro elemento importante es la aparición en el mercado de nuevos tipos de semillas de cereales y oleaginosas, así como la aplicación generalizada de herbicidas, insecticidas y fertilizantes. Esto

determinó un aumento de la productividad del maíz, el sorgo, el girasol y especialmente la soja que permitirá a la Argentina recuperar posiciones en el mercado internacional.

Por último, la aparición de un nuevo actor, el contratista de maquinarias, constituye el último gran elemento de esta transformación productiva. Los ventajosos créditos de los años 50 y 60 permitieron la capitalización de muchos productores quienes pudieron en consecuencia salir a trabajar los campos de otros agricultores. Esto los convirtió en nexos o intermediarios entre el proceso de innovación tecnológica y la producción agrícola. Estos agentes y las diversas formas de contrato que se establecen cambian según la zona y según el tipo de actividad, pero siempre demuestran la abundancia de tierras productivas y la existencia de agentes productivos capaces de poner dichas tierras en valor.

### **3.2 La deslocalización de los procesos sociales y económicos**

El acceso a la tierra, la política económica y las nuevas prácticas y tecnológicas disponibles no fueron suficientes por sí solas para generar una modernización del campo pampeano. Fue necesario un cambio profundo que tiene que ver con las relaciones que los agricultores mantienen con el espacio y con los conocimientos técnicos.

Este gran cambio consiste en la deslocalización de las relaciones sociales en el mundo rural. Dicha deslocalización fue dada en un doble sentido. Por un lado, en las formas de producción y transmisión de los conocimientos técnicos, y por otro lado en términos de valores sociales, los cuales se construyen en áreas alejadas del ámbito local.

En lo que respecta a la producción y transmisión de conocimientos en el mundo rural, los mismos estuvieron históricamente condicionados por lo que se creaba y difundía a nivel local. El conocimiento técnico, la experiencia de cómo realizar tal cultivo, o tal tipo de trabajo se construía localmente, era un conocimiento informal ligado al lugar en donde se producía y muy difícil de trasvasar de un espacio a otro debido a que cada área posee su particularidad, no sólo en términos geográficos, sino también social. Los productores del Norte de la Provincia de Buenos Aires utilizan técnicas de cultivo diferentes de las que utilizan los agricultores de Tres Arroyos. La tecnología agropecuaria (en un sentido amplio) funcionaba de acuerdo al territorio y de acuerdo a la sociedad que la construía y la difundía. El anclaje temporal y territorial de los conocimientos y prácticas, hace que se confundan en una sola cosa: la experiencia cotidiana. No existe separación entre conocimiento y práctica, son un único y mismo fenómeno, y como tal son transmitidos de generación en generación adaptándose a las diferentes situaciones históricas. Esta fusión entre conocimientos y prácticas es la consecuencia directa de una inmersión en la vida cotidiana caracterizada por ensayos repetitivos, marcados de errores y sucesos. Dentro de esta situación de experiencias acumuladas y transformadas en verdades estables, el trabajo agrícola se cristaliza como el ámbito de referencia crucial para la tradición (fundada en la experiencia local), ya que ésta sirve antes que nada para anclar al hombre en el mundo.

Las décadas del 50 y 60 van a presenciar una profunda transformación en la construcción y transmisión de conocimientos y valores. A partir de este período el conocimiento se formaliza, se teoriza y se generaliza. La modernidad se apropia los valores y prácticas agrícolas tradicionales y los reintegra a la sociedad sin anclajes territoriales ni temporales. Así la modernización homogeneiza los



conocimientos y las prácticas sociales, liberándose de los condicionamientos históricos y espaciales propios de la tradición permitiendo el aumento sustantivo de la productividad agropecuaria.

Desde otro punto de vista y tal como lo hemos visto en el capítulo 1°, el incremento de las rutas pavimentadas (provinciales y nacionales), la difusión masiva del automóvil, de la camioneta, del camión y del transporte público han permitido extender el radio de movimientos de la población rural contribuyendo al conocimiento de áreas más lejanas, y a la adopción de hábitos culturales diferentes a los locales, transformando la vida cotidiana, los sistemas de valores y de promoción social, las metas y los objetivos de la población. Tal como lo señala Giddens *"la deslocalización ensancha el campo de distanciamiento espacio temporal, debido a la coordinación de tiempo y espacio. La supresión de los hábitos y costumbres locales permite una multitud de cambios"*. (Giddens; 1994; 28). En definitiva se produce una superposición de una cultura urbana intensamente internacionalizada sobre un espacio rural con fuertes raíces locales. La consecuencia es un proceso generalizado de destrucción de la ideología tradicional de la sociedad rural y la paulatina dominación de una nueva ideología llamada modernidad.

Desde el punto de vista territorial en este período se produce una fijación a la tierra por parte de los agricultores, aunque posteriormente, una vez asegurado un nivel mínimo de acumulación, se observa un desplazamiento hacia los pueblos, no solo en términos de movilidad cotidiana, sino también como lugar de residencia. Este éxodo -claramente observable en el análisis demográfico- cambiaría la dinámica social del mundo rural. La red de pueblos pampeanos se fortalece convirtiéndose en dinámicos centros de servicios para un sector agrícola en vías de modernización y crecimiento.

#### **4 La intensificación de la lógica capitalista en la agricultura. Un mundo rural en vías de diferenciación (1976 -1990).**

Durante la segunda mitad de la década del 70 la política económica implementada por el gobierno militar intentó concentrar la actividad manufacturera en los sectores ya industrializados, al mismo tiempo que se buscaban nuevas posibilidades de exportación en el sector agrícola tradicional para obtener divisas. Para ello, se unificaron los tipos de cambio y las tasas de interés en el sector y se suprimieron las retenciones a las exportaciones. La producción de la región experimentó un aumento en el volumen, sin embargo, la caída relativa de los precios agrícolas determinó una recesión económica. La brusca caída de la cantidad de créditos sumada a la tasa de intereses positivos (la cual durante veinte años fue netamente negativa), aceleraron esta regresión y repercutieron negativamente en los productores familiares medianos y pequeños, en tanto se consolidó una situación favorable para los sectores vinculados directamente a la exportación.

Ya dentro del nuevo gobierno democrático (1983) la estatización de la deuda externa privada se agrava con una aceleración en la inflación. En este contexto en el cual la política de ajuste estructural, la deuda externa y las privatizaciones adquieren legitimidad comienza a definirse una oscura etapa para el sector agropecuario argentino marcado por un hecho significativo, la guerra comercial entre la CEE y los Estados Unidos. En efecto, los subsidios agrícolas otorgados en dichos países originan una fuerte productividad, con la consecuente caída de los precios internacionales. Esto es especialmente perjudicial para los países de tercer mundo volcados a la producción primaria.

León señala que *"las ventajas comparativas internacionales de la Argentina no son suficientes para competir en un mercado mundial cada vez más restrictivo, en tanto se produce una pérdida de*

*eficacia y de productividad en todo el sistema productivo y comercial del país"* (León; 1991; 141). Sin embargo, toda la agricultura no está en crisis. Esta ha experimentado dos procesos paralelos: por un lado, la caída general de los productos tradicionales (trigo, maíz, etc.) y por otro, la expansión de los sectores netamente exportadores (Soja, aceite de girasol, etc.). Esta circunstancia permitiría a la Argentina mantener una posición de privilegio en el contexto internacional.

En este período histórico podemos definir esquemáticamente tres grandes sectores agrarios. En primer lugar, encontramos una agricultura dinámica, la de los antiguos « estancieros ». En el nuevo contexto las estancias no desaparecen, sino que se transformaron en modernas empresas agrícolas. Se trata de explotaciones grandes, ligadas al capital agrícola, industrial y financiero, y de carácter netamente capitalista. El productor elige el tipo de inversión según la tasa de ganancia de los sectores de la economía pudiendo obtener beneficios sustanciosos, debido a que funciona en estrecha relación con los grupos exportadores y de comercialización de bienes y servicios agrícolas.

Un segundo grupo, bastante numeroso, es el ligado a la agricultura familiar capitalista. Se trata del sector más dinámico y más heterogéneo con dos aspectos en común: un modo de producción centrado en la familia y la agricultura es la actividad principal.

En fin, un último grupo esta compuesto por las explotaciones familiares con una reducida capacidad financiera y una escasa cantidad de tierras. Estos productores desarrollan modos de producción tradicionales y disponen de un equipamiento obsoleto e ineficiente del punto de vista productivo. Frecuentemente deben abandonar la actividad agrícola y migrar a las ciudades.

La organización social conformada por estos tres sectores tiene consecuencias importantes a nivel territorial. No sólo se acentúa el éxodo rural, sino que además los pueblos que en el período precedente vivieron un fuerte proceso de crecimiento, experimentaron ahora una declinación constante, a expensas del crecimiento de los centros urbanos de más de 10.000 habitantes. Así se perfilan dos situaciones que podrían ser (y de hecho ya lo son en muchas áreas) conflictivas en el futuro : Una fuerte concentración de tierras en el campo y un hacinamiento de población en los centros urbanos más importantes. El próximo período histórico estaría marcado por este doble conflicto.

## **5 La transformación de los 90. Ruptura y emergencia de un nuevo modelo rural pampeano.**

Los años 90 serán el marco de nuevas transformaciones para el mundo rural de la Pampa. Mientras que en el plano político y económico comienzan a regir nuevas reglas de juego, profundos cambios en la organización territorial y en la dinámica rural definirán un nuevo modelo de funcionamiento para la Pampa.

Estas transformaciones se producen dentro de un contexto de globalización que atañe no solo la producción de ideas, conocimientos técnicos y bienes manufacturados, sino también la producción agropecuaria en general. La región pampeana se inserta plenamente en este proceso creciente de globalización, no sólo a través de la venta de su producción agropecuaria<sup>9</sup>, sino también a través de la incorporación de conocimientos y modelos productivos generados en otros ámbitos territoriales.

---

<sup>9</sup>Esta situación afectaría directamente a la Argentina y especialmente la Región Pampeana. Según la FAO (Alexandratos; 1989) un aumento en la comercialización mundial de alimentos garantiza a la Argentina una mayor participación en los mercados internacionales.

Las causas globales de estos hechos son un rígido ajuste estructural (común a muchos países latinoamericanos) y una intensificación de las políticas neoliberales. Para entender estos fenómenos, así como los cambios que ellos han generado, se hace necesario analizar el plan de convertibilidad, puesto en marcha por esos años.

### **5.1 La convertibilidad, ¿una estrategia para la modernización?<sup>10</sup>**

El escenario nacional de los últimos 50 años ha estado caracterizado por incesantes fluctuaciones políticas, situaciones de inestabilidad y divergencia de las políticas económicas. Dentro de este contexto histórico los actores no han sido capaces de prever el futuro inmediato, lo cual ha estimulado históricamente actitudes especulativas para las cuales era más importante saber cuándo comprar y cuándo vender que aumentar la productividad. A esto se ha agregado el hecho de que los sucesivos cambios políticos y económicos han generado en la población la idea de que ningún plan económico es eterno y que la coyuntura varía muy rápidamente, creándose siempre una expectativa de cambio.

Esta sensación de incertidumbre que se agudizó a partir de la mitad de la década del 70 hasta el año 1991, cambia con el « Plan de Convertibilidad », generando un nuevo sistema socioeconómico cuyas leyes de funcionamiento son totalmente desconocidas para los agricultores. El objetivo perseguido por el Plan es retirar el Estado de todas las actividades productivas y desregular y liberar los mercados a fin de aumentar la competitividad del país. Estas nuevas reglas de juego donde el mercado libre organiza la economía se acompañan de otras medidas que intentan generar estabilidad (freno a la inflación) y aumentar las exportaciones. Entre ellas las más importantes son la creación del peso (paridad peso-dólar) y la implementación de una política de apertura progresiva. En lo que respecta al sector rural se aplicaron medidas complementarias, entre las que se destacan:

- eliminación de los monopolios de concentración de productos frescos con la autorización de apertura de nuevos mercados mayoristas.
- eliminación de las regulaciones sobre la prestación de bienes y servicios profesionales
- reducción de aranceles e impuestos a la importación y exportación
- Desaparición de organismos reguladores de la producción y la comercialización (Junta Nacional de Carnes, Corporación Argentina de Productores de Carnes Bovinas, Junta Nacional de Granos, Mercados Nacional de Hacienda de Liniers, etc.).
- Flexibilización del mercado de capitales.
- Mayor control (aunque no siempre para todos los sectores productivos) de la evasión fiscal, esto afectó naturalmente a los agricultores que evadían impuestos. Así como lo expresa Szewach "*el cumplimiento de las obligaciones impositivas explican situaciones de baja rentabilidad y ponen al descubierto empresas no viables*" (Szewach; 1993; 4).
- Desregulación y privatización de servicios públicos. Esto repercutió en la región pampeana en general debido a que la reestructuración de los servicios administrativos y la privatización de los organismos del estado crearon una ola de desocupación muy importante, sobre todo en aquellos pueblos cuya supervivencia dependía de los mismos.

La Pampa rural comienza una nueva etapa de reestructuración interna, que culminaría con una nueva organización socioterritorial. En los últimos años, los cambios que afectarían el mundo rural

pampeano serían complejos y variados: no sólo se produce un nuevo boom agroexportador, sino que además se asiste a un notable cambio de escala de las empresas agropecuarias.

## 5.2 Cambios de escala y nuevos actores agrarios

Las medidas aplicadas por el plan de convertibilidad, sumadas a la escasez de financiamiento y a las altas tasas de interés generan un fuerte aumento en los costos fijos de las explotaciones agropecuarias (mano de obra, costo de vida de la familia agropecuaria, etc.) Este hecho es uno de los elementos claves de la transformación económica del sector agropecuario ya que obliga (dentro de un mismo sistema productivo y a igual tasa de ganancia) a aumentar la escala productiva de las explotaciones. Este fenómeno se amplifica si tenemos en cuenta que el aumento de escala torna más eficaz la utilización de la maquinaria y de la mano de obra. Comienza así un nuevo período de concentración de la tierra y de marginación agraria, privilegiándose vía costos, la expansión agraria y la rentabilidad de las empresas más grandes, que pueden continuar su proceso expansivo incorporando las tierras de los productores pequeños y medianos que indefectiblemente quiebran o abandonan la actividad.

En este contexto cobran fuerza dos nuevos fenómenos sociales: la emergencia de nuevos tipos de empresas agrarias, y la adquisición de tierras por actores ajenos al sector agrario.

- La compra de tierra representó en Argentina un muy buen negocio. Generalmente se trata de grupos económicos que diversifican su economía comprando grandes extensiones de campo con el objetivo de trabajarlos a gran escala. Se estima que el número de grandes empresas agropecuarias (más de 5000 has.) ha aumentado en forma sostenida después del plan de convertibilidad<sup>11</sup>. Son varias las empresas a capital nacional y transnacional que han adquirido tierras en la región. Por ejemplo, la empresa CRESUD ha pasado de 20.000 has. productivas en setiembre de 1994 a 340.000 en febrero de 1996 (La Nación 24/6/1996). Para este tipo de empresas manejarse a gran escala es fundamental, ya que les permite mantener un alto nivel de negociación disminuyendo los costos.
- Otros actores adquieren relevancia en la región: « los fondos de inversión agrícola » (« pool » de siembra). Se trata de empresarios que reúnen inversionistas (a los cuales se garantiza un 4% mensual), cuyo capital se utiliza para cultivar campos alquilados durante un ciclo agrícola. Estos fondos de inversión ocupan hoy en día alrededor de medio millón de hectáreas en la región, y su importancia continúa en aumento.

La compra de campos por parte de grandes empresas e inversores privados, así como la creciente cantidad de tierras cedidas en locación a los contratistas o fondos de inversión evidencian una fuerte concentración de la tierra, no sólo como propiedad sino también como recurso productivo<sup>12</sup>. Se estima que el 50 % de la superficie pampeana ya no es trabajada por los productores dueños de la tierra, sino por grandes contratistas y « pools » de siembra. (figura 1). Este proceso tiene como

<sup>10</sup> Parte de los contenidos que siguen a continuación han sido tomados del artículo «Farmer progress show. un nuevo escenario en la Pampa argentina» (Champredonde, M., Sili, M. 1996)

<sup>11</sup>No se poseen datos precisos sobre la adquisición de campos, debido a la privacidad que rige este tipo de transacción.

<sup>12</sup>En muchos casos es más conveniente alquilar la tierra que comprarla pues de esta manera la rentabilidad es mucho mayor.

consecuencia una creciente marginación de los pequeños productores la cual se evidencia claramente en dos hechos:

- En primer lugar la desaparición de numerosos agricultores debilita las redes sociales y en consecuencia las redes de solidaridad (el préstamo de herramientas, la colaboración en labores agrícolas, etc.), disminuyendo las posibilidades de desarrollo.
- En segundo lugar la imposibilidad para estos productores de vender sus explotaciones para invertir en otra actividad ya que los compradores sólo adquieren grandes extensiones (explotaciones de más de 300 o 400 hectáreas en las áreas marginales pampeanas). En la zona central es más fácil vender pequeñas explotaciones o parcelas, debido en primer lugar a que existen agricultores familiares que desean aumentar su superficie productiva, y en segundo lugar porque existe una creciente demanda de tierra por parte de gente que habita en la Capital Federal y desea poseer una pequeña explotación agropecuaria para los fines de semana y las vacaciones.

La situación descripta revela entonces un largo proceso de transformación agrícola cuyo corolario será la selección de hombres y de explotaciones. Algunos van a permanecer, otros desaparecerán.

### **5.3 La nueva agriculturización pampeana**

En este nuevo marco comienza a manifestarse un proceso de agriculturización, entendido como el crecimiento absoluto y relativo de la agricultura con respecto al Producto Bruto Interno total agropecuario.

Aparentemente la ganadería se aleja del corazón pampeano para localizarse en áreas marginales. En efecto « *El margen bruto agrícola, se aleja cada vez más del ganadero, lo cual juega en favor del corrimiento de los mismos hacia zonas marginales* » (La Nación, 20/04/1994). Esto se debe en general a que el período comprendido entre la inversión del dinero en la actividad productiva, y la recuperación de los frutos de dicha inversión, es más corto que el que requieren las actividades ganaderas. Así el productor agropecuario (o los inversionistas) privilegian las inversiones en la agricultura. En dicha decisión, actúan también como factor determinante, las altas tasas de interés de los créditos y de las aplicadas a las deudas.

Desde el punto de vista ambiental el proceso de agriculturización no es neutro pues implica una intensificación del uso del suelo (debido al aumento del número de cultivos por parcela por ciclo agrícola). Esto trae como consecuencia la erosión del suelo y la degradación de su fertilidad natural, así como la obligación de incrementar el uso de fertilizantes, lo que aumenta en última instancia los riesgos de polución. Por otra parte el incremento en el uso de insumos aumenta la dependencia de la agricultura con respecto a las empresas abastecedoras, así como el riesgo económico derivado de las fuertes inversiones realizadas.

De esta manera el modelo adoptado a principios de la década del '60 basado en la agricultura mecanizada de tipo familiar, se transforma para dar lugar a un modelo de modernización agraria de carácter empresarial caracterizado por una alta modernización tecnológica (mecanización, utilización intensiva de insumos, etc.), la emergencia de nuevos actores y una nueva etapa de agriculturización. Esto tiene consecuencias territoriales de suma importancia pues la desaparición de los productores familiares puede generar graves problemas, recordemos que los pequeños y medianos agricultores controlan gran parte del territorio, no solo por el sistema productivo propiamente dicho, sino por las

externalidades que estos agricultores generan (poblamiento, mantenimiento del tejido social rural, etc.).

## 6 Conclusión

En la historia rural pampeana pueden observarse diferentes períodos históricos. El primer período entre 1880 - 1930 se caracteriza por la puesta en valor del espacio pampeano, su apropiación por parte de un sector terrateniente y el asentamiento de una población de inmigrantes arrendatarios y colonos. El segundo período (1930 - 1955) se caracteriza por un cambio sustancial en las políticas agropecuarias aplicadas y por la fijación e instalación de los arrendatarios como propietarios de sus tierras. Se consolida así el poblamiento y la vida rural a través de la presencia de productores familiares, consolidándose también la organización territorial. En el tercer período (1955 - 1976), las características predominantes son la modernización tecnológica y social, la expansión productiva y la urbanización, fenómenos acentuados por el vasto proceso de mundialización de la cultura y la economía. El cuarto período (1976 - 1990) no hace más que amplificar este proceso de modernización, diferenciando y reestructurando al sector agropecuario en función de los profundos cambios en los mercados y las condiciones económicas. Va definiéndose así un perfil o un modelo productivo más ligado a los sectores empresariales que a los pequeños y medianos productores familiares pampeanos de la década del 60, pero que no se termina de consolidar debido a los frecuentes vaivenes políticos y económicos. El período emergente (1990 - ....) no tiene aún una definición precisa. No obstante se evidencia claramente la aceptación y cristalización de un modelo productivo altamente tecnificado, capitalizado, y profundamente articulado con los sectores empresariales (bancarios, financieros, industriales) del país, obviamente manejados desde Buenos Aires u otras ciudades de importancia regional.

Cada período histórico ha mostrado estructuras territoriales acordes con el modelo productivo imperante. La etapa actual generara también un modelo de organización socio-territorial acorde con la dinámica económica y política que la sustenta, lo que sugiere una ruptura (crisis) con las formas de organización rural del pasado y la emergencia de nuevos escenarios.

¿Será inevitablemente el modelo de modernización empresarial ligado a grandes estructuras productivas el que se impondrá, o será acaso posible construir un modelo rural capaz de satisfacer las aspiraciones de la sociedad rural en su conjunto? Esta pregunta que tiene un fuerte sentido social nos confronta con una cuestión eminentemente rural, pues tal como lo dijimos anteriormente, la crisis que afecta al mundo rural pampeano no es solamente un problema de productividad sino un verdadero cambio de modelo en el que se juega la sostenibilidad del medio y de la sociedad que en el habita.

## **EL SUDOESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES : UN ESCENARIO DE LA CRISIS TERRITORIAL.**

Para comprender los procesos de cambio y transformación rural nos hemos apoyado en un largo trabajo de campo realizado en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, zona de transición entre lo que se denomina la Pampa Húmeda y la Pampa Seca, y de transición también hacia el sur, hacia la Patagonia. Este paisaje, barrido por continuos vientos se centra desde el punto de vista organizacional en Bahía Blanca, ciudad que durante muchas décadas comando el proceso productivo de la región, pero que a pesar de los esfuerzos realizados en el sector portuario e industrial ha visto perder su dinámica y su rol de polo regional.

La zona de estudio es singular por su posicionamiento a nivel regional y nacional. Sin embargo, si bien las particularidades geográficas son importantes, a la hora de definir su dinámica y funcionamiento general, no escapa a la generalidad de los procesos que afectan el contexto pampeano: despoblamiento, reestructuración agraria, pérdida de vitalidad de centros poblados, etc.

En las páginas siguientes haremos un análisis detallado de nuestra región y de las áreas de trabajo, de manera de ubicar al lector dentro de este espacio pampeano marginal.

### **1 El paisaje rural**

Una vasta llanura constituye el marco natural predominante de la región (Foto 1). Muy pocos accidentes geográficos alteran su interminable monotonía: sólo la formación serrana de la Ventania y algunos arroyos y cañadones en el oeste (Foto 2), que nos introducen en la zona de los valles pampeanos, donde el clima se va tornando más árido y más imprevisible.

Este imperio de distancias y llanura (Foto 3) se encuentra comprendida en la faja zonal de climas templados, con temperaturas medias entre 14 y 20 grados, y estaciones térmicas bien diferenciadas. El clima está condicionado por una masa de aire cálido y húmedo proveniente del norte y litoral del país, el cual es responsable de las precipitaciones en la región pampeana, en especial cuando se enfrentan a la masa de aire polar frío. Las precipitaciones, al igual que las temperaturas, disminuyen de norte a sur. Al llegar al Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, las masas de aire provenientes del norte contienen escasa humedad, presentándose por lo general como vientos cálidos y secos. Más allá de esta zona hallamos el clima frío y seco característico de la Patagonia norte y central.

La morfología de la zona cambia de nordeste a Sudoeste, donde la Sierra de la Ventana se introduce bruscamente en el paisaje pampeano, como para descansar los ojos del viajero de tanta inmensidad, más allá de las sierras, el piedemonte abriga los mejores suelos de la región; el agua generosamente riega el área con un promedio de precipitación de 1000 o 1100 mm. anuales (promedio de los últimos 15 años). Luego, cañadones y quebradas alternan con suelos más arenosos caprichosamente, rompiendo la regularidad de la llanura. La clásica tosca se halla presente en casi todos los suelos, llegando a formar según su proceso de formación y según el grado de erosión de los limos superficiales, verdaderos planchones que impiden el crecimiento de la vegetación herbácea y las labores agrícolas, permitiendo solo el pastoreo extensivo de animales. Hacia el Sudoeste, el paisaje se hace aún más árido y desolado a la excepción de algunos cañadones fértiles que reciben la humedad de alguna vertiente o arroyo temporario (Foto 4), más allá una meseta calcárea constituye el

dominio indiscutible del cardo y el viento; el verde solo pinta tímidamente en los cañadones húmedos o en alguna que otra primavera, generosa en lluvias. En estas zonas solo es posible el cultivo extensivo de trigo y el pastoreo de las ovejas.

El paisaje agrario obedece al estricto plano en damero, que con el paso del tiempo, y más por capricho jurídico que por la organización de la producción agropecuaria, ha dado lugar a formas más o menos irregulares. En este vasto espacio verde y cuadrículado los cascos de las chacras y estancias, protegidos por densas plantaciones de coníferas y eucaliptos, parecen piezas de ajedrez en el centro de las explotaciones. Alrededor del edificio principal se ubican los galpones y eventualmente una casa más pequeña para el personal del establecimiento. Al costado de los mismos, bajo los árboles, se estacionan arados, sembradoras y otra maquinarias agrícolas, y solo si la situación económica lo permite las herramientas se hallaran bajo techo, bajo algún tinglado o dentro de galpones (Foto 5). No lejos de allí la quinta cerca del molino o eventualmente algún tanque australiano, proveerá a los habitantes de la casa con frutas y verduras frescas. Los corrales con los animales (especialmente cerdos y aves de corral) se encuentran discretamente a más de cincuenta metros de la casa, y más allá aún, los corrales y las instalaciones para el ganado bovino y ovino (Foto 6).

Entre las parcelas y las explotaciones rurales serpentean cientos de calles y caminos vecinales (Foto 7) que se unen con las rutas asfaltadas hacia las localidades y ciudades más importantes de la región (Foto 8). En este hábitat disperso propio del espacio agrario pampeano *“La unidad de medida entre las localidades aislados no es la vista, ni el afecto, ni la rivalidad: es la medida geográfica, la milla, el kilómetro, la legua, las horas de viaje. Interviene una unidad de medida extraña al hombre, que hace advertir que hombre y mundo están contruidos a escalas distintas. Solo concierta con la posición: el hombre esta dentro de ese espacio. Ese espacio no lo circunda ni lo contiene, ni lo atrae. Más bien lo expele, impeliéndole a marchar. La desproporción que así resulta es distancia pura en leguas, en kilómetros, en horas”* (Martínez Estrada; 1993; 69).

Inmersos dentro de este vasto paisaje agrícola, los pueblos se adivinan desde lejos, erizados de antenas de televisión y de altos silos para cereales, símbolos fundacionales de estos centros. Los pueblos son también tableros de ajedrez, con una concentración de viviendas alrededor de la plaza central y de los edificios públicos o de carácter social más importantes (iglesia, correo, escuelas, antiguo cine, etc.). Alejándose del centro de la localidad, donde se desdibujan los límites entre esta y el campo, la dispersión del hábitat es extrema, encontrándose solo una o dos casas por manzana. Martínez Estrada señala *“Tras mucho andar, el pueblo que primero se encuentra parece el ultimo, como si después de ese no hubiera otro mas. Nos invade un sentimiento de pena, y la alegría de la llegada se defrauda en un abatimiento de aldea chata, incolora, hecha a imagen y semejanza del campo. Las calles son anchas y de tierra, los frentes de las casas de ladrillos sin revocar, con terrenos baldíos entre unas viviendas y otras, separándolas. El crecimiento de esos pueblos es horizontal: un derrame por sus flancos. También hay ranchos de adobe o de chapa. Ese pueblo esta envuelto por el campo; en la lucha que ha entablado contra la soledad, el vencido es él, esta sitiado por el campo, enquistado y reducido a un curioso caso de mimetismo”* (Martínez Estrada; 1993; 72).

## 2 Un poblamiento original

Grupos de inmigrantes de diverso origen, italianos, rusos alemanes, españoles, franceses colonizaron el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Los mismos estaban localizados en las colonias



agrícolas, en las cuales cada productor poseía generalmente entre 50 y 200 hectáreas. Estos mismos colonos son los que dieron origen a los pueblos y ciudades de toda el área, sin contar por supuesto aquellos pueblos que tuvieron su origen por la llegada del Ferrocarril, y que se hallaban separados unos de otros por unos 20 km. de distancia. La función principal de estos centros era prestar servicios a su área de influencia, la cual poseía una gran cantidad de población, que vivía de una agricultura próspera pero escasamente mecanizada.

En la última mitad de este siglo el intenso y masivo éxodo de población hacia las ciudades vació el campo y los pueblos de todo este caudal de vida, cambiando sustancialmente la organización del mundo rural pampeano.

### 3 Una economía agropecuaria para una sociedad de servicios.

La agricultura y la ganadería extensiva constituyen la base de la economía regional y local. Los pueblos viven de los servicios que prestan al sector agrario, en tanto que la actividad industrial en sus diferentes ramas es marginal y se halla concentrada en los pueblos y ciudades más importantes: Bahía Blanca, Coronel Suárez, Pigüé o Tres Arroyos.

Predominan las explotaciones de carácter familiar, con un tamaño que varía entre 100 y 400 ha. En segundo lugar, hallamos las explotaciones que poseen entre 400 y 1000 ha. Sólo un 20% de las explotaciones tienen menos de 100 has., y un 9% más de 1000 ha.

**Tabla 1**  
**Distribución de las explotaciones en los Partidos de Saavedra y Puán**

Distrito	Menos de 25 ha.	Entre 25 y 100 ha.	Entre 100 y 400 ha.	Entre 400 y 1000 ha.	Entre 1000 y 2500 ha.	Entre 2500 y 5000 ha.	Más de 5000 ha.
Saavedra	25	100	315	183	55	14	1
Puán	47	150	565	292	85	14	3

Fuente: Censo nacional agropecuario. 1988.

**Tabla 2**  
**Evolución de la estructura agraria. Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires**

Sudoeste Provincia de Buenos Aires	Menos de 25 ha.	Entre 25 y 100 ha.	Entre 100 y 200 ha.	Entre 200 y 500 ha.	Entre 500 y 1000 ha.	Entre 1000 y 2500 ha.	Entre 2500 y 5000 ha.	Más de 5000 ha.
Año 1960	2052	2910	3309	4534	3486	1147	337	332
Año 1988	924	2390	2552	4485	2445	1607	419	129

Fuente: Censo nacional agropecuario. 1960-1988.

Es interesante observar la evolución de la estructura agraria de la región entre los años 1960 y 1988. El hecho más importante del período es el aumento de explotaciones de 1000 a 5000 has., lo cual indica una tendencia a la concentración de la tierra en perjuicio de las explotaciones de menos de 200 has. y de 500 a 1000 has, estratos que muestran una abrupta disminución. Esta concentración está vinculada entre otros, a los problemas de sucesión y de insuficiencia en la escala productiva, temas que serán analizados en capítulos posteriores; el estrato de más de 5000 has. ha disminuido también debido a la subdivisión de la tierra.

Esta estructura agraria tiene una relación directa con la dinámica de los pueblos y ciudades de la zona. Aquellos centros que poseen un área de influencia con explotaciones muy grandes, disponen

comparativamente de un mercado consumidor reducido, lo cual resiente la economía local. Al contrario, los centros poblados en cuyos alrededores predominan las explotaciones familiares o pequeñas, tienen un mercado consumidor mucho más amplio, que dinamiza la economía de la localidad.

En lo que respecta al tipo de tenencia de las explotaciones agropecuarias, se observa un predominio del régimen de propiedad (64% de las explotaciones del Sudoeste Bonaerense). El sistema de arrendamiento (alquiler de la tierra) es también significativo (15%), pero es más frecuente en aquellas áreas de mayor productividad debido a que el pago debe ser efectuado por anticipado. En áreas más marginales, donde los riesgos para las cosechas son mayores existen otras formas de contrato.

Una de ellas es el denominado "contrato accidental"<sup>13</sup> (8%) generalmente utilizado para la realización de un cultivo o para engorde de ganado. Si bien teóricamente corresponde sólo al 1% de las formas de tenencia, muchas de las explotaciones que se encuentran con contrato accidental se hacen bajo el sistema de aparcería. La aparcería consiste en el alquiler de tierras cuyo pago se realiza con un porcentaje de la producción de granos. Naturalmente este porcentaje varía en toda el área, pues depende de la productividad del campo. En nuestra zona oscila entre un 30 y 50% de lo cosechado para el propietario, haciéndose cargo de los costos el que trabaja la tierra. Esta forma de tenencia es muy utilizada, especialmente en aquellas áreas marginales donde no hay seguridad de cosecha: si la misma fracasa, solo se pierde lo invertido en semillas y trabajo, en tanto que con el sistema de arrendamiento se perdería además el dinero del arriendo.

Otra forma de tenencia muy común en la zona es la propiedad familiar o "en sucesión" (13%). La tramitación de esta última es frecuentemente larga y tediosa y suele prolongarse durante muchos años. Durante ese período, los hijos o los responsables de la explotación continúan trabajando el campo, manteniendo una relación informal entre los diversos copropietarios para el pago del derecho de utilización de la tierra. Este proceso de subdivisión y transmisión de la propiedad es un elemento fundamental para comprender la dinámica de funcionamiento de la agricultura pampeana y aun la misma organización del espacio rural. Posteriormente veremos cuales son las consecuencias de este tipo de tenencia.

En cuanto a los sistemas productivos, la figura siguiente presenta las diferentes zonas agroecológicas del Sudoeste Bonaerense, las cuales responden a las características naturales del área y a la estructura agraria dominante (Figura 2).

Los sistemas productivos corresponden naturalmente a las características climáticas predominantes. En el extremo norte de nuestra región se localizan las áreas de invernada, donde encontramos además las zonas de estancias. Las actividades de cría se desarrollan principalmente en el sector este, el cual presenta suelos de menor calidad y frecuentes inundaciones. En el Sudoeste hallamos otra zona de cría, esta vez en asociación con cultivos de invierno (como el trigo y la cebada en el área de Puán, Saavedra, Bahía Blanca), o en forma individual (en los distritos de Villarino y Patagones). En el sector este, hacia la costa, las condiciones de humedad y fertilidad de los suelos permiten los cultivos de verano y el engorde de animales.

Entre los cultivos de invierno, predomina el trigo y la cebada, los cuales se cultivan en mayo o junio y se cosechan en diciembre-enero. Los rindes promedios de la zona, que dependen del tipo de trabajo

---

<sup>13</sup> "Se entiende por contrato accidental aquel por el cual un productor adquiere el uso y goce de un predio por dos años" INDEC. Censo nacional agropecuario 1988.

realizado, de las condiciones climáticas y de la fertilidad del suelo, varían en general entre 1200 y 3000 kilos. La introducción de cultivos de verano es más reciente en la región: el girasol y el maíz comienzan a ser cultivados en la década del 60-70. La incorporación de tecnología para estos cultivos es mucho más importante que para el caso del trigo (sobre todo en lo que respecta a la gestión y las variedades cultivadas) hecho que determina rendimientos más elevados. Los cultivos de verano se cultivan (según las variedades) en primavera, o en los meses de diciembre-enero, después de la cosecha de trigo. Debido a que el ciclo de este cereal es más corto, el productor puede realizar dos cultivos en el ciclo agrícola anual y en la misma parcela. Los cultivos de verano, al presentar más riesgos sanitarios que los de invierno, son más costosos. En líneas generales esta desventaja es equilibrada por el rendimiento económico más elevado, sobre todo el en caso del girasol y del maíz, aunque suele haber años en que los cereales de invierno son más rentables que los cultivos de verano.

No obstante estas características generales, la producción agrícola pampeana ha experimentado grandes variaciones en los últimos treinta años. Al respecto, el siguiente cuadro presenta los principales cultivos y su respectiva evolución para seis partidos representativos del área del Sudoeste Bonaerense, durante las últimas tres décadas.

**Tabla 3**  
**Evolución de cultivos en el Sudoeste Bonaerense. Promedio de seis partidos.**

Año	Cereales	Oleaginosas	Forrajeras
1960	162083	9927	22079
1980	98580	33833	99517

Fuente: Censo nacional agropecuario. 1960-1988.

La cantidad de has. cultivadas con cereales disminuye notablemente entre 1960-1988. Dicha disminución permite una expansión de los cultivos de oleaginosas y de forrajes, sean perennes o anuales.

La producción de cereales de invierno (trigo, avena, etc.) ha disminuido significativamente a pesar de tratarse de una región típicamente triguera. Esto se explica principalmente por los vaivenes del mercado, que han llevado a muchos productores a disminuir la producción de trigo y a aumentar la ganadería. Otra explicación plausible es la sustitución del cultivo de trigo por otros cultivos de invierno, especialmente cebada, cuya demanda ha aumentado de manera considerable en la región. El mejoramiento de las técnicas y las semillas ha permitido aumentar los rendimientos de los cultivos en general, aunque este incremento solo favoreció a un sector de productores, aquellos que disponían de los medios para acceder a las nuevas tecnologías.

El sustancial aumento de la producción de oleaginosas, esta dado especialmente por el girasol y el maíz cuya introducción en la región es bastante tardía, a mediados de la década del 70. Solo las áreas ecológicamente favorables (mayor humedad) permiten el cultivo de estos últimos; en el sector Sudoeste y sur de la región su implantación es imposible debido a la insuficiencia de precipitaciones. Los cambios tecnológicos operados en las formas de producción y en la gestión agrícola-ganadera influyeron también en el desarrollo de los cultivos forrajeros anuales o perennes, los cuales muestran un aumento progresivo en los últimos treinta años.

En lo que respecta la actividad ganadera de la zona, predomina la cría bovina, aunque también hallamos ovinos. La producción de porcinos y aves de corral es mínima y se localiza principalmente

en el centro y norte de la región pampeana. La tabla siguiente muestra la evolución de la ganadería para el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires<sup>14</sup>.

**Tabla 4**  
**Evolución de la ganadería en el Sudoeste Bonaerense. Promedio de cinco partidos.**

Año	Bovinos	Ovinos	Equinos	Porcinos
1960	206352	611540	12780	7120
1988	234400	132400	4120	4420

Fuente: Censo nacional agropecuario. 1960-1988.

La ganadería ovina ha disminuido notablemente en las últimas décadas: si bien en el pasado fue la principal actividad de la región, a partir de 1960 quedó relegada a áreas marginales, de suelos más pobres y poco pasto. Su pérdida de importancia se debe a la caída del precio de la lana y de la carne ovina, ocasionada sobre todo por la competencia australiana. En esta caída también incidió el tipo de trabajo que requiere la actividad: cuidados más intensivos y la presencia constante del productor en el campo. De hecho, la modernización y el éxodo de los productores hacia los pueblos y ciudades hizo que muchos abandonaran la cría de ovejas y se dedicaran a la ganadería bovina.

El desarrollo de la ganadería bovina ha aumentado progresivamente en todo el período considerado, aunque en realidad su evolución no fue tan espectacular como la caída de la ganadería ovina. En efecto, si tenemos en cuenta que la producción de un bovino requiere el mismo espacio (dentro de un sistema extensivo como el pampeano) que cinco ovejas, observamos que el espacio ganadero no disminuyó en forma efectiva en la región, sino que se trata más que nada de un cambio de actividad: el reemplazo de la cría de ovejas por las vacas.

La distribución espacial de la actividad ganadera es bastante irregular. La misma aumenta a medida que se avanza hacia el Sudoeste, donde las condiciones naturales para la implantación de cultivos son inadecuadas y donde la única actividad productiva posible es la ganadería. La ganadería bovina adquiere aquí gran importancia, desplazando la cría de ovinos hacia la Patagonia. En general los productores del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires (con diferencias según el tipo de explotación y la zona) se dedican a la invernada (zona norte), a la actividad completa (cría, recría e invernada en la zona norte o centro), o a la cría únicamente, (en áreas de menor productividad de pasto).

Veamos algunas de estas actividades más detalladamente. La cría consiste en realizar el entore de las vacas madres y en criar los terneros desde su nacimiento hasta que los mismos alcanzan los 200 kilos aproximadamente. La recría consiste en llevar el ternero desde los 200 hasta los 300 kilos, en tanto que en la invernada se engordan los animales desde los 300 kilos hasta los 450 kilos aproximadamente, lo que implica un período de tiempo más largo y una mayor capacidad de producción de pastos debido a los requerimientos de los animales.

Aparte de la ganadería típica existen establecimientos ganaderos dedicados a la cabaña, es decir la producción de toros para reproducción. Esta actividad es más común en la zona norte, donde la buena calidad de los pastos ha creado una verdadera tradición cabañera (zona correspondiente a las grandes estancias pampeanas). Los tambos también se desarrollan en la zona, aunque se trata de

<sup>14</sup>La tabla ha sido elaborado teniendo en cuenta el promedio de cinco partidos representativos de la región. Lamentablemente no se cuentan con datos fidedignos para analizar la evolución hasta el año 1999 pues durante toda la década del 90 se produjo una muy fuerte regresión en la cantidad de ganado bovino debido a la crisis del agro.

una actividad marginal y sólo atiende necesidades locales y regionales. En lo que respecta a la producción de equinos, no sólo es muy limitada, sino que además disminuyó sensiblemente, sobre todo debido a la mecanización total de las actividades agropecuarias que reemplazó la fuerza animal no sólo en los trabajos agrícolas, sino también en la supervisión de los campos. El ganado porcino también ha disminuido, sobre todo debido a que los productores ya no viven en el campo y por lo tanto, la producción doméstica para el autoconsumo (principal motivo de la cría porcina) ha desaparecido.

#### **4 La prestación de servicios y la actividad industrial local y regional**

A la actividad agropecuaria debemos agregar los servicios para el campo: talleres mecánicos, plantas de cereales, consignatorios, comisionistas, proveedores de materiales e insumos agrícolas, etc.; y los servicios para la población en general: almacenes, tiendas, servicios personales, médicos, etc. Las ciudades pequeñas y los pueblos de la región dependen en gran medida de estos servicios, los cuales debido a su importancia definen, junto con la cantidad de población, la jerarquía de la localidad.

Los centros poblados de la región pueden ser agrupados según cuatro niveles jerárquicos. En primer lugar hallamos los centros pequeños de menos de 3000 habitantes cuya sola función es la prestación de bienes y servicios de base a las áreas rurales de influencia. En estos casos, donde la mayor parte de las necesidades de la población no pueden ser satisfechas a nivel local o en las ciudades más cercanas, el traslado hacia Bahía Blanca (la primera ciudad importante) es indispensable. En segundo lugar están los centros urbanos de 3000 a 10000 habitantes, que mantienen un nivel de prestación de bienes y servicios relativamente importante, lo cual les permite sustentar un área de influencia de orden subregional, por lo menos en lo que se refiere a servicios de menor jerarquía. En tercer lugar, los centros urbanos que poseen entre 10000 y 50000 ofrecen una amplia una gama de servicios, que cubren la mayor parte de las necesidades productivas regionales. Por último, hallamos la ciudad de Bahía Blanca, donde la presencia de bienes y servicios variados y de alta jerarquía (hospitales, Universidades y organismos científicos de rango nacional, servicios portuarios e industriales, y una red de transportes de importancia), hacen de la misma una ciudad de importancia regional y nacional.

Las actividades industriales del área tienen sus orígenes a fines del siglo pasado, a partir de la creación de industrias dedicadas a la transformación de bienes agropecuarios (lavadero de lanas, molinos harineros, etc.). A mediados y fines del corriente siglo, tuvo lugar la creación de nuevas industrias principalmente ligadas al sector metalmeccánico. La mayoría de estas industrias se localizan en la ciudad de Bahía Blanca. Salvo algunos casos puntuales de relativa importancia como Tres Arroyos, sede de industrias de transformación agropecuaria y de industrias metalmeccánicas, y otros centros con industrias menores (Coronel Suárez, Pigüé, Huanguelén, Torquinst, Puán, etc.), las localidades del interior de la región y los pequeños centros (especialmente aquellos de menos de 5.000 habitantes) no ofrecen un perfil industrial significativo: las pocas actividades industriales son de carácter artesanal y con una mínima o nula capacidad de generar puestos de trabajo.

#### **5 Las áreas de trabajo analizadas**

Dentro del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires hemos elegido como área de referencia para el análisis de las transformaciones rurales, tres espacios rurales que comprenden una localidad con su

área de influencia. Los tres espacios rurales elegidos se encuentran en ambientes físicos diferentes, lo que permite observar diferencias en los sistemas productivos y en la organización rural.

### **5.1 Arroyo Corto**

El pueblo de Arroyo Corto que actualmente tiene alrededor de 400 habitantes, se originó a partir de la colonia de Sauce Corto, creada por inmigrantes italianos. Dicha colonia fue fundada alrededor de la estación del Ferrocarril del mismo nombre, por Juan Bautista Biga y Benigno Gosetti, quienes radicaron 11 familias originarias de Turin (Italia). En sus primeros años la vida de la localidad fue muy dinámica, especialmente hasta la década del 1940-50 época en la cual las grandes migraciones hacia Buenos Aires dejaron al pueblo con una muy reducida población. El área de influencia incluye alrededor de 70 explotaciones agropecuarias aproximadamente, sin embargo no más de 10 productores residen en su explotación. Estos trabajan sus propias tierras y las de los agricultores vecinos que se fueron a la ciudad en busca de otras actividades. Otros productores o bien viven en el pueblo de Arroyo Corto o en Pigüé o Coronel Suárez, yendo 3 o 4 veces por semana a sus campos para controlar los cultivos y los animales. El pueblo de Arroyo Corto se conecta con otras localidades a través de la ruta N° 67, que conecta Pigüé (a 17 kms.) y Coronel Suárez (40 kms.). El ferrocarril es paralelo a la ruta, aunque sólo se utiliza para el transporte del cereal y esporádicamente para pasajeros Figura 3a).

### **5.2 Goyena**

La localidad de Goyena se origina a partir del trazado del FFCC que unía la línea Saavedra Puán en el año 1899, tres años más tarde es decir en 1902 un grupo de pobladores rurales del área realizaron el trazado del pueblo en terrenos adquiridos a un productor de la zona. Es entonces que el 2 de abril de 1902 se funda la localidad de Goyena, cuyo nombre obedece al Jurisconsulto argentino Pedro Goyena. El principal grupo colonizador del área era originarios de Mallorca.

La zona de influencia de Goyena abarca un conjunto de 160 explotaciones agrícolas aproximadamente, en las cuales solo residen 25 productores. La situación es semejante a Arroyo Corto: un gran número de productores habitan Goyena o Pigüé, a pesar de la distancia que une Pigüé con los campos de la zona de Goyena. La localidad se conecta a la ruta nacional 33 que une Bahía Blanca con Pigüé (hasta Rosario). El tren que atraviesa el pueblo sirve solamente para el transporte de cereales hacia el puerto de Bahía Blanca. (Figura 3b)

En esta zona encontramos tres parajes: El Himalaya (el más poblado y el más importante), El Trigo y El Cortapié. Una antigua estación en el sector oeste (Estación Alta Vista), tiene una escuela primaria y un conjunto de silos.

La evolución de la localidad, tal como sucedió en el caso de Arroyo Corto fue muy dinámica durante los primeros 50 años de este siglo, paulatinamente se observa un decrecimiento y estancamiento de la misma debido a las mismas causas observadas para Arroyo Corto.

### **5.3 Villa Iris**

El origen de Villa Iris tiene como elemento común a muchos de las localidades pampeanos una colonia agrícola dedicada al cultivo de trigo y a la cría de ganado bovino y ovino, proveniente de la subdivisión de grandes estancias. El fundador de la colonia se llamaba Hugo Stroeder quién tenía una hija de nombre Iris, de ahí el nombre para dicha localidad, la cual en sus orígenes (el año de fundación de la localidad es el 1900) era la principal localidad de la región, mucho más dinámica y poblada de lo que podemos encontrar hoy día. La localidad de Villa Iris surge como asentamiento de servicios a la colonia Iris.

Posteriormente la localidad y toda el área conoció un desarrollo y un auge similar a la de todas las localidades pampeanos, auge que poco a poco fue disminuyendo debido a las transformaciones que se sucedieron en la Pampa Argentina. El éxodo rural se profundizó con el correr del tiempo dejando como corolario un pueblo y un área rural con muy escasa población y con muchos recuerdos de lo que fueron otras épocas, dos ramales ferroviarios, edificios que anteriormente pertenecían a grandes casas de almacenes de ramos generales, etc. todos ellos testigos de un pasado más próspero.

El área de influencia de Villa Iris es mucho más amplia que los otros dos mencionados anteriormente debido a que no existe otro pueblo cercano a menos de 40 km. La zona de influencia de Villa Iris se extiende 20 km. Hacia el Norte, 50 km. Hacia el sur, 40 km. Hacia el este, es decir hacia la zona de influencia de Bahía Blanca y a 10 km. Hacia el oeste hacia la zona límite con la Provincia de la Pampa. Existen alrededor de 250 explotaciones agropecuarias en su zona de influencia, sin embargo la mayor parte de los productores prefieren vivir en Villa Iris. El pueblo posee 2000 habitantes y está conectado a Bahía Blanca (110 km.) y a Santa Rosa (190 km.) por la ruta nacional 35. Una ruta provincial conecta Villa Iris con los demás pueblos del Partido de Puán. (Figura 3c).

En esta zona encontramos también parajes alrededor de las antiguas estaciones. El paraje Rondeau se centra alrededor de una estación que se cerró hace más de 40 años. El paraje Rivadeo sólo queda una escuela, un almacén de ramos generales y los silos de la cooperativa. En el paraje La Castellana sólo queda una escuela y los galpones de un viejo club social y deportivo, al igual que en el paraje El triángulo y La tigre. Todos estos parajes tienen su origen en las colonias agrícolas creadas por el Estado hace más de cuarenta años.

## **6 Conclusión**

El Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires es el marco geográfico por excelencia desde donde se puede observar los procesos de cambio rural debido a la amplia diversidad de formas de organización rural preexistentes y a la presencia de un importante mosaico cultural producto de distintos orígenes migratorios.

A todo esto se suma la presencia de una diversidad de ambientes y paisajes que moldean y condicionan las actividades productivas, definiendo una diversidad de sistemas agrarios que enriquece aún más los modelos de organización rural.

## LA TRISTE HERENCIA DE LA MODERNIZACIÓN RURAL: DESPOBLAMIENTO Y MARGINACIÓN DEL TERRITORIO

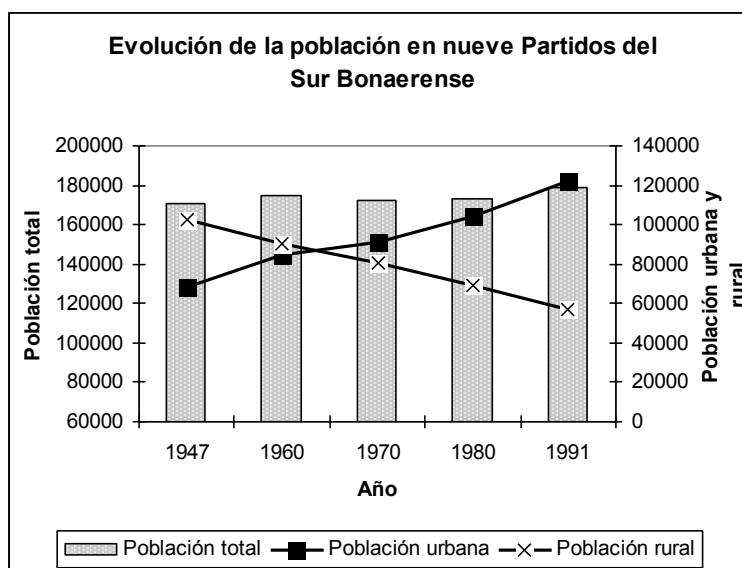
El proceso de modernización rural intensificado por las políticas económicas aplicadas en estos últimos 30 años ha generado un fuerte impacto poblacional y territorial. En las páginas siguientes nos detendremos en el análisis de las transformaciones operadas en el poblamiento rural y en las consecuencias sociales que esto ocasionó. No debemos olvidar, sin embargo que el cambio demográfico rural se inscribe dentro de un contexto general de cambio social de la Argentina de los 60 y 70. Dicho cambio se materializa en una fuerte urbanización y crecimiento desmedido de las ciudades el cual repercute con fuerza en el campo pampeano desintegrando el tejido social rural.

### 1 Una creciente urbanización nacional y regional

La Argentina, como tantos otros países latinoamericanos, es un país fuertemente urbanizado, aunque el proceso de urbanización tiende a estabilizarse en los últimos 30 años, especialmente en la Región pampeana área donde el 94% de la población es urbana.

Sin embargo cabe remarcar que este proceso de urbanización no es homogéneo, sino que afecta diferencialmente a las ciudades. Aquellas ciudades de más de 500.000 habitantes son las que más crecieron en población en los últimos 40 años: entre ellas se destacan la región metropolitana y las ciudades de Mar del Plata, Tucumán, La Plata, Mendoza, Rosario y Córdoba. El resto mantuvo su nivel de crecimiento estable, con variaciones poco significativas.

**Gráfico 1**  
**Evolución de la población urbana (concentrada) y rural (dispersa) en nueve Partidos del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires.**



Fuente : INDEC. 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991.

El Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, vivió como el resto de la región, un fuerte proceso de urbanización. El gráfico muestra que la población total del área no ha variado significativamente en los últimos 50 años. Sin embargo se observa una importante variación de la composición de la población rural y urbana. A partir de la década del 50 la población rural disminuye notablemente frente a un aumento de la

población urbana. Luego de un corto período de equilibrio la población urbana comienza a aumentar a mediados de la década del 60 esta última comienza a aumentar. Es el inicio de un proceso de urbanización del espacio regional que se acentúa década tras década. Las ciudades de carácter



regional comandan la organización del territorio, sea desde el punto de vista administrativo como por la prestación de bienes y servicios a las diferentes actividades productivas.

Sin embargo, este proceso afecta en mayor grado a los centros urbanos de mayor población. La tabla siguiente da cuentas de este fenómeno.

**Tabla 5**  
**Balance de la evolución de la población en algunas localidades del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. 1960-1991.**

LOCALIDADES	CRECEN	DECRECEN	IRREGULARES
<b>Menos de 500 habitantes</b>			
ERIZE		X	
GASCON		X	
ARROYO CORTO		X	
DUFAUR		X	
SAN GERMAN		X	
AZOPARDO		X	
APARCIO		X	
CURAMALAL		X	
VA. ARCADIA		X	
VA. VENTANA		X	
CHASICO		X	
TRES PICOS		X	
<b>ENTRE 500 Y 1000 HAB.</b>			
GARRE			X
SAN MIGUEL			X
ESPARTILLAR			X
BORDENAVE		X	
17 DE AGOSTO			X
GOYENA		X	
SA. DE LA VENTANA		X	
EL PERDIDO		X	
<b>ENTRE 1000 Y 2000 HAB.</b>			
BONIFACIO			X
MASA		X	
SALDUNGARAY		X	
INDIO RICO		X	
<b>ENTRE 2000 Y 3000 HAB.</b>			
GUAMINI			X
RIVERA			X
SAAVEDRA		X	
VILLA IRIS		X	
CABILDO		X	
ORIENTE			X
<b>ENTRE 3000 Y 10000 HAB.</b>			
CASBAS	X		
CARHUE	X		
PUÁN	X		
DARREGUEIRA			X
TORQUINST	X		
<b>MÁS DE 10000 HAB.</b>			
PIGÜE	X		
CNEL DORREGO	X		
PRINGLES	X		
CNEL. SUÁREZ	X		
BAHIA BLANCA	X		

Fuente: Elaboración personal en base a datos del INDEC 1960, 1970, 1980 y 1991.

La hemorragia demográfica que afectó los pueblos de menos de 500 habitantes en los últimos treinta años los ha hecho desaparecer de las estadísticas generales del INDEC. Estas localidades no ofrecen demasiadas posibilidades de retener a la población local.

En el estrato superior las localidades de 500 a 1000 habitantes tienen una situación irregular, que sólo se explica poniendo en relación dicha localidad con el área rural adyacente. En muy pocos casos se puede observar una tendencia al crecimiento dada por los productores que van a habitar dichos pueblos, por la mejor calidad de vida y por la oferta de bienes y servicios (especialmente las escuelas). Aunque en líneas generales este estrato de localidades también decreció en cantidad de habitantes. Los centros de 1000 a 2000 habitantes muestran un comportamiento irregular pero con

tendencia al decrecimiento, mientras que el estrato de 2000 a 3000 habitantes marca una tendencia generalizada a la disminución poblacional que se agudiza los últimos treinta años.

Los centros de 3000 a 10.000 habitantes ofrecen por lo general una situación más favorable debido a que su crecimiento está autosustentado por las pequeñas fábricas o actividades económicas independientes del campo que se desarrollan en la localidad.

Las ciudades de más de 10.000 habitantes actuarían cada vez más como centros regionales para la prestación de bienes y servicios de una zona más amplia que incluye a las localidades anteriormente mencionadas.

Todo esto nos da la pauta de que se está produciendo en el espacio una polarización progresiva en los centros de más de 3000 habitantes y una tendencia al equilibrio en las localidades que tienen entre 500 y 1000 habitantes. Esto manifiesta un reajuste en la prestación de bienes y servicios a nivel regional en los dos escalones intermedios: los centros con menos de 500 habitantes tenderían a desaparecer, mientras que aquellos que poseen entre 1000 y 3000 habitantes muestran una situación de inestabilidad que dependería de las características del medio circundante.

## 2 Del campo al pueblo, del pueblo a la ciudad. Despoblamiento y cambio rural.

Para poder analizar con mayor detalle lo sucedido a nivel local se realizó un exhaustivo análisis demográfico con los datos de población rural y urbana de los censos de 1970, 1980 y 1991 de los partidos de Saavedra y Puán (Figura 4).

## 3 Dinámica y evolución de la población concentrada

La tabla 6 presenta las variaciones de la población concentrada de los dos partidos.

**Tabla 6**  
**Evolución de la población concentrada (pueblos y ciudades) de los Partidos de Saavedra y Puán.**

Pueblos	Población 1970	Variación 1970-1980 (%)	Población 1980	Variación 1980-1991 (%)	Población 1991
<b>Partido de Saavedra</b>					
Saavedra	2406	0.6	2420	-7.1	2248
Pigüé	8435	28.2	10818	16.7	12627
Espartillar	801	2.1	784	10.4	866
Arroyo Corto	590	-5.7	556	-13.12	483
Dufaur	331	-23.8	252	-10	227
Goyena	575	19	684	-1.6	673
<b>Partido de Puán</b>					
Puán	3313	17	3889	10	4312
Erize	166	-40	101	-40	
Azopardo	184				135
Bordenave	1080	-7	996	-14	851
Darregueira	4066	30	5321	-1	5379
Felipe Sola	875	-25	655	10	721

17 de agosto	358	6	381	3	394
Villa Iris	1784	20	2142	-4	2048
San Germán	362	-42	208	-11	184
Lopez Lecube	108	-30	75	-26	55

Fuente: INDEC. 1970, 1980 y 1991.

A través de este análisis se pudo observar que los pueblos de menos 3000 habitantes manifiestan una tendencia neta al despoblamiento, mientras que en aquellos centros de más de 3000 habitantes el aumento demográfico es evidente.

Estas variaciones se deben a dos procesos diferentes. En algunos pueblos pequeños la población disminuyó notablemente debido a las migraciones hacia otros centros urbanos, especialmente hacia Pigüé, Darregueira o Puán. La causa de la migración está ligada a la inexistencia de trabajo y de los servicios necesarios, especialmente a la ausencia de escuela secundaria en los pueblos más chicos. En los pueblos de menos de 3000 habitantes la población o bien aumentó o se mantuvo estable, esto se debe a que los productores agropecuarios de la zona adyacente compraron una casa en el pueblo y fueron a vivir al mismo.

El crecimiento o decrecimiento de los pueblos está directamente vinculado al tamaño de los centros poblados y a la distancia que separa a los mismos. Cuanto más grande es la localidad, mayor cantidad de servicios posee y por lo tanto más atractiva es como lugar de residencia para los agricultores que migran a los pueblos. Esto se combina con la distancia entre centros poblados: cuanto menor es la distancia entre las localidades, mayor es la competencia por el mercado consumidor (los agricultores).

En esta competencia los pueblos más chicos que no contaban con escuela secundaria o con una adecuada oferta de bienes y servicios para el agro tenían pocas posibilidades de desarrollo comparado con otros centros más grandes y cercanos. Esta situación es típica en estas áreas rurales, donde una ciudad de mayor importancia crece en forma relativamente rápida debido a que incorpora a la población rural dispersa y a la población de los pequeños pueblos, quienes faltos de dinamismo económico tienen escasas fuentes de trabajo. Este proceso de urbanización desigual continúa en el período 1980 – 1991, aunque puede observarse un leve crecimiento en algunos centros pequeños debido a situaciones particulares.

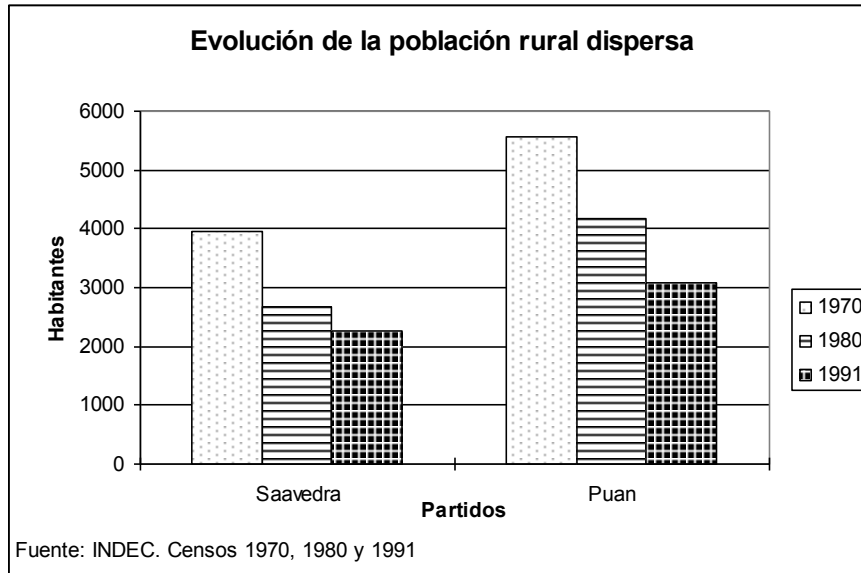
En lo que concierne a la distribución de la población por sexos en estos dos períodos, en los centros más grandes predominan las mujeres, mientras que en los pueblos más pequeños la proporción hombres-mujeres se equilibra. Esto se debe a que las mujeres residen con sus hijos en los centros más importantes a fin de que éstos puedan realizar sus estudios secundarios, mientras que el padre permanece en el campo reuniéndose con su familia los fines de semana. En los centros más pequeños el equilibrio entre los sexos se explica por el hecho de que la familia permanece unida y el padre se desplaza a la explotación diariamente, tratándose en este caso de distancias relativamente cortas ( en general menos de 10 Km.).

#### **4 Dinámica y evolución de la población dispersa**

La población dispersa ha disminuido en forma significativa en las últimas dos décadas. Esto se debe sobre todo a la fuerte migración hacia las localidades más importantes, principalmente Pigüé y Puán.

Debemos considerar dos situaciones. Por un lado, los agricultores que migran, por quiebra o por abandono de la actividad agropecuaria. Por otro lado, están los productores que partieron hacia el pueblo o las ciudades en busca de una mejor calidad de vida.

**Gráfico 2**  
**Evolución de la población dispersa en las circunscripciones del Partido de Saavedra y de Puán.**



Fuente: INDEC, 1970, 1980 y 1991.

Aunque el proceso de despoblamiento rural ha afectado en forma homogénea la totalidad de las circunscripciones rurales, pueden diferenciarse dos etapas muy particulares (Figura 5).

En el primer período (1970-1980) el despoblamiento es más

intenso en las zonas cercanas a los pueblos importantes (disminución del 60 %), ya que la proximidad de estos permite al agricultor residir en el mismo y desplazarse cotidianamente a la explotación. Sin embargo este tipo de migración sólo afecta las áreas en la cual existe un pueblo cuya dotación de servicios y de infraestructuras justifica el cambio de residencia. A medida que aumentan las distancias entre los pueblos y las explotaciones, el proceso de despoblamiento se atenúa, debido a que los gastos de desplazamiento son mayores. Por ello, en las circunscripciones alejadas de los pueblos importantes la pérdida de población ha sido mucho menor (alrededor del 12 %).

La segunda etapa corresponde al período 1980-1991. Contrariamente a la época precedente, las migraciones más fuertes se observan en las áreas rurales alejadas de los pueblos (-38 %), sobre todo en las zonas marginales desde el punto de vista productivo o en los dominios de las grandes explotaciones agrícolas. Esta situación, como veremos más adelante, se explica por el hecho de que el aislamiento y la falta de servicios en la zona obliga a los productores a abandonar la explotación y partir hacia los pueblos o las ciudades. Al contrario, las zonas rurales cercanas a los centros más importantes han conocido un fuerte aumento demográfico debido a que la población urbana ha desbordado los límites de la localidad, ocupando espacios que se encuentran desde el punto de vista del catastro en las circunscripciones rurales. Este hecho es evidente en la ciudad de Pigüé, que ha experimentado un aumento del 40 % en su circunscripción rural.

Otras características son importantes a considerar en la dinámica de la población dispersa.

La evolución de la tasa de masculinidad en las zonas rurales no ofrece variaciones temporales importantes, pasando de 143 en 1970 a 138 en 1980 y a 150 en 1991. Sin embargo, muestra valores absolutos muy elevados en las zonas marginales y en aquéllas donde predominan las grandes explotaciones (de 160 a 190 %). Las características de la zona, así como el tipo de producción y la

estructura agraria dominante, juegan un rol decisivo en la distribución por sexo de la población. En las zonas de grandes propiedades, el agricultor parte con su familia hacia el pueblo, dejando un obrero en la explotación, lo cual define un índice de masculinidad muy elevado.

La composición de la población por sexo y por edad presenta ciertas características comunes a todas las áreas rurales. Por un lado, existe una sobre-representación de personas entre 25 y 35 años, que corresponde a los hijos de los agricultores que tomaron el control de la explotación de sus padres. Por otro lado, hallamos una importante cantidad de personas con 55- 70 años, que representa a los agricultores sin sucesores (sea porque no tienen hijos o porque éstos migraron), y que han debido permanecer frente a la explotación.

La densidad de población, define las características del espacio y la dinámica de la sociedad. La figura 6, muestra como el Partido de Saavedra pasa de una densidad de 1,19 hab./km<sup>2</sup> en 1970 a 0,80 en 1980 y a 0,73 en 1991. En Puán la densidad de población pasa de 0,77 hab./km<sup>2</sup> en 1970, a 0,58 en 1980, y a 0,43 en 1991.

Esta baja densidad de población se relaciona con el fuerte proceso de despoblamiento, y trae aparejado un agravamiento de las condiciones de vida en medio rural, sobre todo en las zonas marginales (menos de 0,5 hab./km<sup>2</sup>).

Sin embargo, ciertos elementos limitan o frenan este proceso que parece inexorable. En primer lugar, debemos considerar que el mantenimiento de la actividad productiva (aún extensiva), demanda un mínimo de población en el campo. Por debajo de ese mínimo, la continuidad de la actividad productiva se hace difícil, si no imposible. Es por esta razón que siempre hay peones de campo a cargo de las actividades de la explotación, en general de carácter extensivo. Un segundo factor que contribuye a frenar el despoblamiento rural es el costo que implica el desplazamiento cotidiano de los pequeños productores entre el pueblo y el campo. Este costo no solo se contabiliza en dinero (costo del desplazamiento entre la explotación y el pueblo), sino también en tiempo. Por ello, aquellos productores que no poseen los recursos necesarios para desplazarse y para comprar una casa en pueblo, no tienen otra alternativa que residir permanentemente en la explotación .

Finalmente, el tipo de actividad agrícola realizada y la tecnología utilizada pueden reforzar o frenar el éxodo rural. Si bien no existe relación directa entre el cambio tecnológico en el sistema productivo agropecuario y el despoblamiento, las tecnologías y las prácticas agrícolas utilizadas determinan los niveles de poblamiento en el espacio agrario. En efecto, existen actividades y técnicas agrícolas que exigen una vigilancia y un cuidado constantes: por ejemplo, la producción lechera o la ganadería con rotación de pasturas. En estos casos, los productores deben permanecer en la explotación, ya que residir en el pueblo implicaría descuidar ciertas actividades esenciales. Por el contrario, existen otras actividades (cultivos de cereales y oleaginosas) que no exigen la presencia constante del agricultor en la explotación, lo cual le permite tener la residencia permanente en el pueblo.

## **5 Las consecuencias del exodo : la marginalidad en el mundo rural**

Los trabajos sobre el éxodo rural se abocan generalmente al estudio de las consecuencias negativas del mismo sobre la metrópolis y las zonas más urbanizadas. En este trabajo queremos poner el acento en los efectos del despoblamiento en el campo. Sin embargo, antes es necesario considerar que el despoblamiento y las bajas densidades no constituyen en sí mismos un problema demográfico:

el despoblamiento y la debilidad en la trama demográfica puede representar un problema dentro de ciertos contextos sociales y económicos. En la Pampa Argentina no existe un acuerdo global en torno a este proceso. En efecto, para algunos actores el despoblamiento rural es un gran problema, para otros esto no tiene la más mínima importancia. En este trabajo intentaremos demostrar a través de un ejemplo en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, como el despoblamiento rural constituye un problema de índole social, económico y ambiental.

Algunos autores que han trabajado sobre el tema del despoblamiento rural y las bajas densidades destacan (al menos implícitamente) la existencia de un “umbral de despoblamiento rural”, es decir, de una cantidad mínima de población, por debajo de la cual la organización social desaparece. En pocas palabras, este umbral significaría el límite de extinción de la vida social, ya que ésta sería muy débil, si no inexistente. De esta manera, un grupo social o una actividad no pueden ocupar una extensión infinita, sino sólo aquella que su tecnología le permite ocupar, hasta una densidad mínima por debajo de la cual dicha actividad o dicho grupo no puede funcionar. Al contrario, si se pasa al límite superior de población, se produce un cambio en la forma de organización espacial, ya que entonces sería posible desarrollar economías de escala para ciertas actividades. Sin embargo, queda siempre pendiente el problema de determinar la cantidad de población que define este umbral.

Nuestra hipótesis es que por debajo de este umbral inferior (que no podría ser señalado cuantitativamente), pueden darse dos situaciones. En primer lugar, ciertas actividades pueden desarrollarse normalmente, sin que éstas sean influenciadas directamente por el proceso de despoblamiento. Dicha situación caracteriza a los actores deslocalizados, que construyen sus redes de relaciones sociales y productivas fuera del espacio local, y para los cuales el espacio local no es más que un espacio productivo. En segundo lugar las actividades sociales y productivas no pueden ser realizadas con eficacia debido a la falta de relaciones sociales locales. Este cuadro caracteriza a los actores con baja movilidad y que permanecen en sus explotaciones. Su situación es cada vez más marginal a causa del proceso de despoblamiento y a la falta de posibilidades de desarrollo en el espacio rural.

Así, consideramos que los umbrales de despoblamiento determinan la existencia o no de un fuerte tejido social y económico capaz de generar posibilidades de desarrollo local. Si tomamos en cuenta ambas situaciones, veremos que para muchos productores el umbral de despoblamiento no cobra importancia, debido a que pueden desplazarse fácilmente hacia otros espacios, tratándose siempre de actores sin anclaje cultural en el espacio local. En cambio, para otros, dicho umbral constituye una realidad, ya que no sólo deben permanecer en el lugar por condicionamientos económicos, sino que además se hallan atados al mismo por lazos socioculturales. El elemento que distingue esencialmente a estos dos tipos de agricultores es la relación con la tierra: para los primeros, la tierra es una mercadería que puede ser intercambiada por cualquier otro bien ; para los segundos, la tierra es la base de sus vidas y de sus actividades productivas, sociales y culturales.

### **5.1 Los espacios de baja densidad de población**

Estas áreas con baja densidad poblacional se caracterizan por presentar diversos inconvenientes en términos sociales, psicológicos y de calidad de vida. La debilidad en la trama poblacional trae aparejado un alto grado de insatisfacción de necesidades ya que la escasa cantidad de población no permite una economía de escala para la prestación de ciertos servicios (hospital, escuela, correo, etc.) o debido a que las grandes distancias tornan imposible el tendido de energía eléctrica, teléfono,

mantenimiento de caminos, etc. Así, la mediocre, si no deficiente accesibilidad a los servicios públicos que caracteriza estos espacios, los coloca en una situación altamente desfavorable.

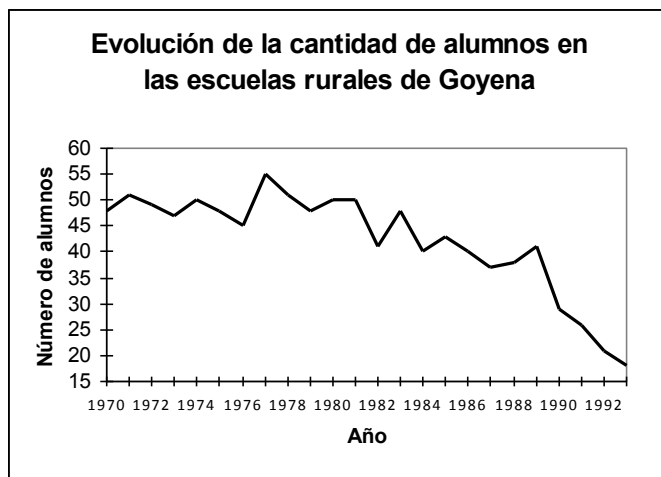
Este hecho se refleja claramente en el caso de las escuelas rurales. El gráfico 3 muestra la evolución de la cantidad de alumnos en cuatro escuelas rurales del área de Goyena (partido de Saavedra). La matrícula disminuye notablemente en las últimas dos décadas. Esto no es solo un indicador del despoblamiento rural del área, sino que actúa a su vez como un elemento condicionante para la instalación de nuevos agricultores. La pérdida de alumnos lleva indefectiblemente al cierre de las escuelas, cuya ausencia no favorece la instalación de nuevas familias rurales. Dice un agricultor

*« Todo esto es muy triste, las escuelas rurales se cierran porque no hay chicos, no hay más que viejos, así, ¿que chacarero joven va a querer venir a vivir acá, si ya no tenemos ni escuelas...? ».*

Todo esto nos da la pauta de que el despoblamiento y las bajas densidades de las zonas rurales no son sólo problemas actuales, sino que se trata sobre todo de problemas potenciales, que afectan y condicionan la utilización y la organización del espacio rural en el futuro.

**Gráfico 3**

**Evolución de la cantidad de alumnos en las escuelas rurales de la localidad de Goyena.**



Fuente: Consejo escolar del Distrito de Saavedra

Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, el problema no se presenta de la misma manera para todos los productores. Aquellos productores que poseen los medios necesarios para movilizarse en el espacio, no dependen tanto del espacio local, sus relaciones socioeconómicas se crean en centros más importantes, a decenas o centenas de kilómetros de distancia. Desde el punto de vista productivo, se trata de agricultores

fuertemente mecanizados, que en caso de necesitar mano de obra, van a buscarla no al pueblo vecino, sino en pueblos y ciudades alejadas.

Para los productores más pequeños, el problema del despoblamiento rural es crucial. Estos productores enfrentan dos problemas. Por un lado la partida de gran parte de los vecinos ha reducido las posibilidades de compartir herramientas y trabajos agrícolas como se hacía en otras épocas. Esto les brinda dos posibilidades: o bien adquieren los instrumentos necesarios para la producción, cosa que no es posible, o bien abandonan la actividad productiva, lo cual redundará en un mayor despoblamiento rural.

Por otro lado, la ausencia de vecinos en el campo restringe la creación y la transmisión de conocimientos técnicos, construídos y difundidos a nivel local, a través las redes de diálogo. Así, el productor que migra no sólo deja un vacío demográfico, sino que hace perder definitivamente las posibilidades potenciales de construcción de conocimientos locales, esenciales para el mantenimiento de la actividad productiva. Los conocimientos construídos a través de la historia local son reemplazados por conocimientos técnicos elaborados en laboratorios y centros de tecnología agrícola. En definitiva, la ayuda mutua, el préstamo de herramientas y la transmisión de

conocimientos técnicos locales, que en el pasado constituían un sólido colchón, que amortizaba los efectos de la pobreza y del desempleo en el mundo rural se debilita marginalizando a los productores y reduciendo sus posibilidades de desarrollo.

Desde otro punto de vista, la ausencia de otros productores cerca de la explotación crea un sentimiento de aislamiento, de soledad entre los productores que aun permanecen en el campo. Dicen los agricultores:

*« estamos aislados en el campo, los vecinos no se visitan más, ...porque, simplemente, no hay más vecinos ! »*

Esta sensación de soledad parte también de un sentimiento de inseguridad frente a las dificultades cotidianas, como los problemas de salud o a los accidentes de trabajo. En el pasado, siempre existía la posibilidad de acudir a la ayuda de los vecinos. Un productor expresa:

*« Cómo enfrentar un problema ? Antes estaban los vecinos que nos daban una mano, ahora estamos solos, y no tenemos a nadie a quien recurrir... »*

Todos estos elementos contribuyen a que los agricultores que deben permanecer en el campo sean cada vez más marginalizados, sea desde el punto de vista social (ya que no existen las relaciones necesarias para mantener la trama social rural), sea desde el punto de vista de la calidad de vida (debido a que el aislamiento y las bajas densidades hacen imposible el mantenimiento de servicios y equipamientos públicos) o finalmente desde el punto de vista productivo (ya que la ausencia de otros productores limita la capacidad productiva local, impidiendo el diálogo técnico, el préstamo de herramientas y la ayuda mutua en trabajos agrícolas).

## **5.2 El ejemplo de Goyena**

Los procesos descritos para el sudoeste de la provincia de Buenos Aires se observan claramente en la zona rural de Goyena. Aquí existen dos parajes : “El Himalaya” y “El trigo”. Aunque ambos han vivido un fuerte proceso de despoblamiento, presentan características diferentes (Figura 7).

El paraje “El himalaya” posee aún una población local de pequeños agricultores fuertemente articulada. Estos productores mantienen un sistema productivo tradicional basado en la producción de cereales y carne de bajo rendimiento. Sin embargo, la producción de auto-consumo, el préstamo de herramientas entre vecinos y la ayuda mutua les permiten sobrellevar los cambios económicos actuales. De hecho es esta solidaridad local la que ha posibilitado la continuidad de estos agricultores en el campo. La sociabilidad local se refleja en las frecuentes reuniones y encuentros, en el funcionamiento de las escuelas rurales y en los bailes de campo que tienen lugar en el club local. La intensidad de la relaciones sociales entre los habitantes del paraje permite la continuidad de la organización y de la reproducción del grupo, aún cuando estos productores se hallan marginados desde el punto de vista productivo.

En el paraje “El Trigo” el despoblamiento ha sido más intenso que en “El Himalaya”, razón por la cual quedan menos productores. Los que aún permanecen son medianos o grandes, y no sólo trabajan sus propios campos, sino que también se ocupan de las parcelas de los agricultores ausentes. En general, trabajan un total de 500 a 700 ha, y desarrollan principalmente ganadería extensiva y cultivo de cereales, utilizando mano de obra asalariada proveniente de pueblos y ciudades alejadas. Estos agricultores construyen sus relaciones sociales y productivas en dichos centros urbanos, donde se



dirigen una vez por semana a fin de adquirir los bienes y servicios necesarios. Este alejamiento de la vida social local, sumada a la baja densidad demográfica ha implicado un debilitamiento de las relaciones sociales, y por lo tanto, la desaparición de la organización social local. Este espacio rural será controlado entonces por los pueblos o ciudades cercanas, sin que exista relación de identidad ni trama social local.

Como hemos visto, los dos parajes descriptos nos proveen dos modelos de funcionamiento netamente diferenciados. En el caso de “El Himalaya”, la posesión de una cantidad y una densidad de población suficiente permite la supervivencia de una organización social, aún cuando existe una situación de marginación social y productiva. Por el contrario, el paraje « El Trigo » carece de organización social local; sus ocupantes han construido su red de sociabilidad fuera del espacio local transformando el espacio rural en un mero espacio productivo, vacío de toda vida social.

## **6 Conclusión**

El fuerte proceso de urbanización que sufre la Argentina no se produce solamente a nivel nacional y regional. Un fuerte proceso migratorio se observa también a escala local en la región pampeana, un proceso más silencioso que vacía la población del campo y los pueblos y la transfiere hacia las ciudades, produciendo así una constante reorganización territorial.

Sin embargo, más allá del impacto territorial, el éxodo y el despoblamiento genera impactos sociales importantes en los pequeños y medianos productores que viven en el campo, pues quedan prisioneros del espacio agrario vacío, un espacio que los margina tanto desde el punto de vista productivo como social. En tanto que esto no afecta a los productores más grandes y con capacidad de movilizarse y construir su vida social y económica en otros lugares.

De esta manera el proceso de despoblamiento afecta diferencialmente el espacio rural, generando por lo tanto una diferencia en los discursos sobre el mundo rural y sobre la necesidad de mantener con vida el mismo. En el capítulo siguiente analizaremos los diferentes grupos sociales del mundo rural, lo que nos permitirá observar de donde surgen dichas diferencias en las formas de percibir la ruralidad y los procesos que vive el mundo rural en su conjunto.

## EL MUNDO AGRARIO DE LA PAMPA: DE LA MODERNIZACIÓN A LA FRAGMENTACIÓN SOCIO-TERRITORIAL

Los cambios socioeconómicos, la modernización social, el crecimiento productivo y la deslocalización de los procesos sociales y productivos -producto del avance tecnológico en transportes y comunicaciones-, y el éxodo rural han generado profundos cambios en la dinámica y organización del espacio rural. La consecuencia de todos estos procesos ha sido una fuerte fragmentación social y territorial, es decir una ruptura de los espacios locales que históricamente existieron como una unidad, tanto en términos de sistemas productivos como en términos culturales, y un cambio de modelo de organización rural, diferente al modelo de modernización de los últimos 40 años.

Este proceso de fragmentación socioterritorial y la emergencia de un nuevo modelo de organización rural se analiza en este capítulo desde una perspectiva histórico-territorial, especialmente a través del análisis de la evolución de los productores agropecuarios, de sus formas de vida y organización. Para ello analizamos en primer lugar la génesis de lo que denominamos fragmentos socio territoriales, en segundo lugar sistematizaremos la organización y la dinámica propia de cada fragmento socioterritorial, para pasar a demostrar en ultimo lugar que –en este nuevo modelo de organización rural- la dinámica de desarrollo local depende de las formas como se articulan históricamente estos fragmentos a nivel local.

### 1 Cambio generacional, modernización y fragmentación rural.

La crisis y la transformación del mundo rural actual esta íntimamente vinculada al proceso de modernización que condicionó toda el sistema simbólico de construcción de normas, valores e identidad en el mundo rural. Valiéndonos de la tabla siguiente vamos a observar el cambio generacional que se dio en los últimos treinta años y la relación que dicho cambio mantiene con la continuidad de la estructura productiva familiar. La repetición de casos concretos observados en el terreno han permitido construir modelos de cambio y evolución generacional, tanto desde el punto de vista familiar, como productivo.

La tabla sintetiza este proceso que va a ser abordado a continuación :

**Tabla 7**  
**Evolución familiar en la Región Pampeana entre 1950 y la actualidad**

Década	Edad	Procesos	Has. propias
1950/60	30 o 40 años	Comienza el proceso de instalación y capitalización de los productores, la mayor parte de las veces estos productores tuvieron más de tres hijos. La vida rural estaba centrada en el campo, los parajes y en menor medida en el pueblo.	400 has.
1970	30 o 50 años. Este productor comienza su actividad con un capital considerable	Los hijos de esos productores una vez casados toman la responsabilidad de la explotación. Continúa el proceso de modernización agropecuario, se intensifica el modo de vida urbano, en muchas ocasiones estos productores van a vivir al pueblo. La realización de estudios secundarios por parte de los hijos es casi general. Estos productores constituyen la clase media rural, la responsable del mantenimiento de la vida rural y de los pueblos y pequeñas ciudades del interior pampeano.	150 o menos has. por hijo. En muchos casos el hijo trabaja sus 150 has. (si heredo campo), en otras ocasiones le alquila el campo a sus hermanos y le paga el alquiler a su padre si este vive.

1994	55 años. A esta edad el productor no se puede reconvertir para realizar otras actividades. El mismo se descapitaliza por la crisis	Este productor ha tenido tres hijos. Ellos se encuentran en la escuela secundaria y al finalizar la misma migraran a ciudades más importantes en busca del trabajo que no encuentran en el campo y en sus pueblos. Muchos productores que no tienen hijos venden sus campos debido a la crisis del mismo o quedarán marginados viviendo en el campo. La vida social rural se va terminando debido a la falta de población y a un modo de vida más urbano. Otros productores más dinámicos y capitalizados comprarán las tierras que dejan los pequeños y medianos productores.	Este productor durante la década del 80 no pudo comprar campo, debido a ello continua trabajando alrededor de 200 has. Con dicha superficie en la zona de referencia ya no puede vivir el, menos aún con los hijos.
------	--	--	---

Fuente: Elaboración personal en base a encuestas de campo. (Ver fotos 9 a 18).

Durante las décadas del 40, 50 y 60 se produce en la región pampeana un fuerte proceso de instalación de productores agropecuarios, ya sea a través de la adquisición de tierras hasta el momento alquiladas, o a través de la formación de colonias agrícolas por parte del estado. Los agricultores que se instalaron durante esta época realizaban en general las mismas actividades productivas (trigo y ganadería) que sus antepasados, es decir el modelo productivo no fue alterado, salvo algunas modalidades tecnológicas y de gestión debido al proceso de mecanización creciente, el cual permitió el mejoramiento general de las prácticas agrícolas. En general estos productores han continuado en la actividad agrícola hasta fines de la década del 60. En ese momento algunos abandonaron la actividad, partiendo a los pueblos más cercanos, otros se quedaron en el campo con sus hijos, los cuales en la década del 70 comenzaban a formar sus propias familias tomando además el control de la explotación.

Es a partir de este momento que comienzan los graves problemas para los productores agropecuarios herederos de la tierra de sus padres. Si el padre que dejó la explotación poseía 400 has. y cuatro hijos, lo cual era normal a la época, cada hijo recibía en herencia 100 has., con esa cantidad de tierras los hijos tenían pocas alternativas de desarrollo, dos situaciones se presentaban. Si el padre aun vivía, un hijo le trabajaba la totalidad de las tierras de manera de poder seguir viviendo de la agricultura. Si el padre había fallecido, un hijo trabajaba sus 100 has. Y le alquilaba las 300 restantes a sus hermanos, los cuales generalmente migraban a un pueblo o una ciudad cercana. Así, si bien la renta percibida por este nuevo agricultor era comparativamente menor a la que obtenía su padre, debido a que tenía que pagar un alquiler a sus hermanos, este productor continuó con la explotación, pero con menores posibilidades de expansión productiva, debido a que poseía menos recursos propios y además porque la estructura de costos general de su familia estaba comenzando a cambiar.

En efecto, en este período de la mitad de la década del 70 se abren nuevas perspectivas para estos productores agropecuarios: la revolución verde cambió significativamente los sistemas productivos, por otro lado las formas de vida cambian completamente, los productores ya disponen de autos y de camionetas, la circulación se realiza por rutas asfaltadas, el desplazamiento hacia las ciudades es cada vez más frecuentes, la electrificación ya no es un bien de lujo, etc. Los hijos de los productores ya no van solamente a la escuela del campo, sino también a la escuela del pueblo o de la ciudad más cercana, donde la familia compró una casa, multiplicando así los gastos de la familia. En muchas ocasiones la madre se va con los hijos al pueblo o la ciudad para que los mismos puedan seguir sus estudios, así el productor o bien se queda solo en el campo, o bien vive con su familia en el pueblo, situación que lo obliga a mobilizarse cotidianamente entre el pueblo y el campo. De esta manera en la Pampa moderna todos los días tiene lugar una larga procesión matutina y vespertina de autos y camionetas desde los pueblos y ciudades hacia el campo, y desde los campos hacia los pueblos.

De esta manera, en estos momentos de modernización (1960 - 1970) una división se produce entre los productores. Algunos de ellos con recursos suficientes como para comprar una vivienda se van a vivir al pueblo o la ciudad, otros con menores recursos se quedan en el campo. Esta migración hacia el pueblo no deja de ser conflictiva pues los que quedan en el campo sienten que los que van al pueblo han traicionado un estilo de vida y de trabajo del productor agropecuario. Por otro lado los que se fueron al pueblo afirman que es necesario estar en el pueblo por la educación de sus hijos y por la cantidad creciente de tramites comerciales y bancarios que es necesario realizar. Una división social se produce así entre "los que permanecieron en la tierra y los que se fueron al asfalto". Esta situación de división social recrudece actualmente cuando muchos productores deben volver al campo porque no pueden mantener económicamente la división entre lugar de trabajo y lugar de residencia. Así los productores del campo afirman

*"los que se fueron al pueblo ahora tienen que volver al campo porque se lo comen los piojos".*

*" antes se llevaban el mundo por delante, iban de aquí para allá con camionetas nuevas, ahora muchos de ellos vuelven con la cabeza gacha al campo".*

Este cambio de localización residencial tendrá consecuencias importantes para la construcción de un nuevo modelo cultural rural, pues con la modernización rural y con este proceso migratorio nace una sociedad rural localizada y centrada en los pueblos y ciudades medianas de la Pampa. Son los productores del pueblo.

No hay que olvidar la existencia de un tercer grupo de productores: el de los grandes productores agropecuarios, la situación de los mismos fue diferente pues ellos mantuvieron siempre una misma dinámica. Ellos mantenían sus casas o Partidos en las grandes ciudades, especialmente en Buenos Aires, en donde residían sus familias y sus hijos, los cuales estudiaban en la universidad. Llegado el momento un hijo de estos grandes productores terratenientes se hacía cargo de la explotación sin problemas económicos mayores debido al sólido respaldo financiero y de tierras.

Actualmente todos estos productores, pero más especialmente los productores familiares del campo y del pueblo se encuentra actualmente frente a una situación semejante a la de sus padres: el problema de la sucesión y el futuro de sus hijos. Varias situaciones se pueden producir.

Los dos o tres hijos de los productores más chicos que poseen 100 o 200 has. en propiedad y que trabajan 100 o 200 has. más en alquiler no podrán vivir de la agricultura dentro del mismo tipo de sistema productivo, sin embargo si tiene un solo heredero es probable que este continúe con la explotación, manteniendo la misma estructura productiva. Sin embargo, es común que los mismos productores no quieran que sus hijos permanezcan en esta actividad, ellos prefieren que los hijos migren a la ciudad en búsqueda de oportunidades más rentables que la actividad agrícola.

En el caso donde el productor tenga una gran explotación, y uno o dos hijos, es muy probable que alguno de ellos quede en el campo y continúe con la actividad.

Sin embargo el caso más común es que una vez que el productor fallece, las tierras son repartidas entre los hijos, quienes las venderán a inversionistas de los pueblos o ciudades más cercana, estos hijos migrarán a la ciudad donde, con el capital obtenido por la venta del campo, intentarán desarrollar alguna actividad más rentable que la agricultura. Los nuevos dueños de la tierra tienen en general actividades no agrícolas (industriales, comerciantes, políticos, etc.), raramente son agricultores, con excepción de los grandes propietarios o los productores con mayor capacidad financiera. En general

el nuevo propietario inversionista no habitará ni trabajará esas tierras, las mismas serán alquiladas a un contratista de maquinarias o a productores de la zona, de manera que las trabajen durante un año o más, según el acuerdo establecido. El antiguo casco de la explotación será abandonado y poco a poco se deteriorará, dejando los restos de lo que alguna vez fue una dinámica explotación agropecuaria.

Esta evolución de los productores terminó definiendo tres grupos principales de productores, los productores del campo, es decir aquellos que permanecieron en el campo manteniendo todas sus relaciones sociales y productivas en el mismo, los productores del pueblo que migraron del campo al pueblo construyendo otra forma de sociabilidad y por último los productores de la ciudad los cuales contando con mayor capacidad económica contarán siempre con las posibilidades de mobilizarse y construir en las ciudades sus relaciones sociales y productivas.

## **2 La hipótesis de la fragmentación rural: un nuevo modelo de organización rural para la Pampa Argentina**

Esta evolución sociofamiliar está relacionada con los cambios político-económicos de todas estas décadas, y con la revolución en los transportes y las comunicaciones que permitió a los productores agropecuarios acrecentar su movilidad espacial. Los individuos ya no sólo se desplazan en su ámbito local, sino que alcanzan espacios más lejanos construyendo lo que denominamos una "pluriespacialidad". Las relaciones sociales de los agricultores ya no se establecen sólo con el vecino del lugar, sino con otros grupos o actores dispersos territorialmente. La lógica espacial de contigüidad que gobernaba la vida cotidiana de los agricultores pierde relevancia para predominar una lógica espacial de redes, planteando una nueva organización de la sociedad y el espacio rural.

Desde esta perspectiva, la movilidad debería teóricamente crear espacios rurales uniformes, haciendo desaparecer las diferencias entre los lugares en términos de accesibilidad a los bienes y a la información y en consecuencia a la interacción social. Dicha situación anularía el rol de las distancias, lo cual significa en definitiva que el espacio rural se transformaría en un componente poco significativo de la vida social. Sin embargo y como veremos más adelante esto no es así: el espacio rural juega un rol crucial en la construcción de las relaciones sociales, si bien de forma diferente al modelo territorial rural anterior al proceso de modernización tecnológica. Para comprender el papel del espacio en la construcción de la sociedad rural es necesario entender entonces como los agricultores construyen la realidad rural.

### **2.1 La construcción de la realidad rural y la fragmentación socioterritorial**

En la vida cotidiana los agricultores no sólo aran, siembra, compran insumos, venden la producción, etc. sino que además construyen cotidianamente en su mente ideas y representaciones acerca de la vida y la realidad, producen normas, valores y conocimientos que les permiten anclarse en el mundo y en su cultura, comprendiendo además el mundo que los rodea. De esta manera y tal como lo manifiesta Darré *"La construcción de normas y valores no se hace individualmente sino en forma colectiva: es esencialmente una actividad social"* (Darre; 1989; 353). Dicha construcción es posible no sólo por el acceso masivo a la información, sino también y sobre todo por el **diálogo** cara a cara con el otro. Tal como lo afirma Habermas *"El tejido de interacción que constituye la comunicación cotidiana constituye el medio a través del cual se produce la cultura, la sociedad y la persona"*. (Habermas; 1987). Los agricultores y otros actores del mundo rural en general no escapan a esta

situación, cualesquiera sean las fuentes individuales de información, las ideas y los cuadros de referencia de sus acciones se elaboran en su mayoría a través del diálogo cotidiano con otros actores con los cuales se está en relación de vecindad y en contacto permanente. (DARRE; 1989). De esta manera los conocimientos y las representaciones de la realidad se construyen social e históricamente, transfiriéndose entre los agricultores a través del dialogo cotidiano. Las relaciones que mantienen los productores entre ellos y a las que hacemos referencia, son aquellas que son significativas para los sujetos, es decir a partir de las cuales construyen su sistema de representaciones (del mundo, de su espacio local y de su lugar en la comunidad local), y su sistema de prácticas (económicas, técnicas y territoriales).

Tal como lo hemos visto anteriormente las fuentes de información y las redes de diálogo a través de las cuales se co-construye la realidad, sobrepasa actualmente el marco local para definirse en escalas territoriales más amplias ligadas a las ciudades más próximas o a países lejanos. De esta manera, los espacios donde los hombres construyen sus ideas, sus conocimientos y sus representaciones de la realidad pierden su prioridad local y se **deslocalizan**. Esta pluriespacialidad (física o virtual) cambia el cuadro cognitivo y el capital cultural y relacional de los actores sociales y por ende las formas de pensar y actuar a nivel local. Dentro de este nuevo contexto, la organización y la posición socio-económica de los diferentes grupos rurales debe ser entendida a la luz de los espacios donde construyen su identidad y su realidad.

En consecuencia, la fragmentación rural implica la ruptura de la unidad de un espacio local, en razón de la gran movilidad socioterritorial de los actores y de su integración diferencial al mundo global, lo que produce como consecuencia diferentes valores, representaciones sociales, modelos de producción, y modos de relación con el espacio y con la cultura local construida históricamente. Se crean así fragmentos socioterritoriales que se integran diferencialmente a la sociedad global, con lógicas de funcionamiento económicas y sociales que les son específicas. Así, cada uno de estos fragmentos rurales está gobernado por un orden propio que le da un fuerte grado de identidad, pero no porque sea diferente en términos morfológicos (lo cual también es posible), sino porque el espacio hace referencia a un grupo social particular.

De esta manera, para poder analizar la dinámica del mundo rural hemos tomado como referente empírico y metodológico los fragmentos socioterritoriales que se presentan en el área, a partir de los cuales surgen las tipologías de productores agropecuarios. Denominamos fragmentos socioterritoriales a los espacios que conciernen a un conjunto de sujetos que presentan relaciones sociales, económicas y culturales estructuradas temporal y espacialmente de la misma manera. Esas relaciones les permiten a esos sujetos ver y sentir el mundo de una manera determinada, es decir construir un sistema de representación del mundo en que viven, ubicarse en el espacio y en el tiempo, es decir construir una pertenencia espacio-temporal y por último sostenerse concretamente en el mundo, es decir construir un sistema tecnológico productivo que les permita su supervivencia y desarrollo dentro de un marco espacial determinado.

Para poder construir y definir los fragmentos territoriales y las tipologías de productores que corresponden a dichos fragmentos nos hemos basado en datos que surgen de las encuestas realizadas a productores agropecuarios del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. A través de dicha encuesta se relevó la siguiente información:

- cuáles eran las personas con las cuáles mayor relación social tenía, sin importar si su localización era cercana o lejana,

- el tipo de relación mantenida con dichas personas, (productiva, social, parentesco, etc.)
- el lugar donde se establecían dichas relaciones
- el tiempo de duración de dichas relaciones productivas, sociales, etc.
- con quién se compartían o prestaban herramientas agrícolas y con quién contaba en caso de requerir ayuda para alguna tarea agrícola-ganadera.

A partir de dicha información se reconstruyeron las redes de diálogo significativo para la construcción de las formas de pensar y actuar del productor, es decir un diálogo cotidiano capaz de modificar las ideas, los comportamientos y las prácticas en relación a los sistemas productivos y a la relación con el espacio. Reconstruyendo estas redes se definieron tres tipos de relaciones:

- las redes en las cuales predominaban agricultores centrados en el campo
- las redes en las cuales predominaban agricultores centrados en el pueblo
- las redes en las cuales predominaban agricultores centrados en la ciudad

La delimitación territorial dentro del espacio rural de estas redes de diálogo permitió definir los fragmentos socioterritoriales y la tipología de agricultores. Cada fragmento socioterritorial da cuenta entonces sólo de una parte del espacio agrario local, la totalidad del espacio agrario local solo puede ser entendida en un nivel superior de articulación que sea capaz de abarcar todos estos fragmentos socioterritoriales.

De esta manera, si los fragmentos socioterritoriales son las categorías globales que nos permiten interpretar la realidad rural, las tipologías de productores son las herramientas metodológicas que nos permite analizar la misma. La figura 8 nos muestra los diferentes fragmentos del espacio rural en cada área de trabajo.

### **3 Diversidad social y productiva, un desafío a la homogeneización cultural de la modernización**

El vasto proceso de modernización de los años 60, 70 y 80 no sólo produjo un aumento de la productividad, intentó además producir implícitamente una homogeneización de los modelos culturales agropecuarios. Ese proceso se apoyó no sólo en la socialización derivada de la educación y de los medios masivos de comunicación, sino también a través de las agencias y organismos de desarrollo agropecuario (INTA, CREA, ACER, etc.).

El resultado no fue un modelo productivo homogéneo y productivista tal como se esperaba: al contrario, una gran diversidad de situaciones se produjo en el sector productivo pampeano, las que pueden ser tomadas como diferentes respuestas al proceso de modernización. Un punto central de este análisis es demostrar entonces, que los productores pertenecientes a cada fragmento socioterritorial (campo, pueblo, ciudad) generaron diversas representaciones y formas de actuación frente a la realidad, que determinan en última instancia la construcción de modelos culturales bien diferenciados que resultan de un complejo proceso histórico de articulación territorial. Veamos cada uno de ellos.

#### **3.1 Productores del Campo:**

Estos productores se han caracterizado históricamente por construir redes de diálogo centradas en el campo, en parajes alejados de los pueblos o en zonas de vieja colonización. Esta asidua relación y diálogo entre vecinos y amigos les permitió compartir las mismas representaciones y la misma visión del mundo, una experiencia social y territorial propia del lugar, y la construcción de un conocimiento técnico local. Se define así un bajo nivel de articulación e integración con el "mundo moderno" propio de la ciudad o asimismo de los pueblos. La relación que mantienen con el pueblo o la ciudad es ante todo comercial o institucional, pero no de construcción de una identidad social y territorial.

Este tipo de productores se encuentra generalmente en los parajes alejados de los pueblos que se formaron por la presencia de una antigua colonia agrícola y de escuelas y clubes de campo, más algún almacén de ramos generales que ya no funciona. Los mismos presentan una gran interdependencia entre ellos, lo cual se manifiesta por la similitud de relaciones técnicas económicas y por las relaciones de parentesco existentes entre los productores. La vida social se centra en el mismo paraje rural, en relación a los otros productores que todavía quedan ahí, la dinámica productiva es también el producto de una constante construcción de conocimientos y prácticas compartidas localmente

Así es que en la práctica concreta de crianza de los animales, las formas de cultivo de los cereales y la organización de la explotación existen elementos muy semejantes entre ellos, tal es así que hasta en el casco de sus explotaciones uno puede adivinar la pertenencia social de los mismos, es decir a través de la forma de arreglar la casa, de mantener el jardín, el tipo de animales de consumo que preparan, y el tipo de máquinas y el mantenimiento dispensado (Foto 19).

Desde el punto de vista social, se reúnen asiduamente en las tardes a la hora del mate o los fines de semana para comer un asado, ocasión que aprovechan muchas veces los parientes del pueblo o de las ciudades cercanas para venir y compartir con ellos. Muchas veces esos parientes o amigos que vienen son los que alguna vez vivieron en la zona y quedaron con el recuerdo del lugar en el cual pasaron su infancia. Desde este punto de vista, un productor manifiesta lo siguiente: *"Mucho ayuda tener un buen vecino, si uno no tiene vecinos acá no se puede estar, dependemos de ellos por cualquier cosa"... "Nosotros nos conocemos con ellos (vecino) desde hace más de 40 años, íbamos al colegio juntos y siempre estuvimos en la zona. Muchos se fueron porque no les quedo otro remedio. Creo que yo tuve que haber hecho lo mismo, a los que se fueron a Bahía Blanca les fue mejor."*

Estas relaciones sociales que mantienen con otros productores vecinos o amigos les permite muchas veces compartir herramientas y trabajo disminuyendo así los costos que implicarían ciertas tareas al contratar mano de obra externa. Estas relaciones sociales y espaciales solidarias sumadas a la experiencia y al conocimiento de variables productivas complejas desde el punto de vista natural, productivo y económico les permitieron mantenerse en el campo a pesar de todos los condicionamientos económicos de los últimos años.

Entre estos **productores** predominan aquellos que tienen entre 60 y 70 años, lo cual coincide con el proceso de transformación generacional del cual hemos hablado anteriormente. Estos son los productores que se hicieron cargo de la explotación durante los años 60 y que han sido los responsables de 30 años de organización de la vida rural local. Muchas veces estos productores se encuentran solos en su explotación, ya sea porque sus hijos partieron a la ciudad, o bien porque el tamaño de la explotación no es suficiente para que estos puedan vivir de la agricultura.



Las proporciones de productores del campo que tienen menos de 50 años es reducida, esto se debe a que durante los años 1960 y 1970 (período de formación de los productores que hoy tienen 50 años), los sistemas de articulación y las formas de construir la sociabilidad se centraron en el pueblo y en la ciudad. La amplificación de las posibilidades de desplazamiento de la población rural en esas décadas obligaron a esas generaciones de productores a adaptarse a un nuevo funcionamiento de la sociedad de los años 1960 y 1970. Sin embargo la presencia de algunos jóvenes productores dentro de esta categoría demuestra que, a pesar del proceso de modernización urbano, este tipo de productores se sigue reproduciendo. La crisis del sector agropecuario puede invertir esta tendencia y hacer desaparecer completamente la categoría de productores del campo.

Actualmente estos productores viven en el campo con sus familias, en muchas ocasiones los hijos trabajan en la explotación, sin embargo la mayor parte de las veces sus hijos migraron a ciudades cercanas (Bahía Blanca) en búsqueda de otras posibilidades de trabajo. También existen familias donde los hijos trabajan en la explotación irregularmente, acá existen dos casos : muchas veces los hijos tienen una actividad en el pueblo o la ciudad más cercana y trabajan en la explotación durante los fines de semana, las vacaciones o en época de cosecha. En otro caso, los hijos realizan estudios y colaboran con sus padres en las tareas del campo. La composición familiar y la situación de los hijos nos enfrenta de lleno al problema de la sucesión de la explotación en manos de algún integrante de la familia. Según los trabajos de campo realizados, el 50% de las explotaciones encuestadas tienen posibilidad de continuar en la condiciones actuales, en tanto que el 50% restante de las explotaciones serán vendidas debido a la falta de sucesor deseoso de continuar. Los hijos de estos productores no ven perspectivas favorables en la agricultura, ya que la división de la explotación entre todos los hermanos disminuye aun más las posibilidades de vivir de la actividad agrícola.

Pero no sólo preocupa la sucesión de la tierra, para estos agricultores la transferencia de conocimientos empíricos es de fundamental importancia, al respecto un productor afirmaba lo siguiente:

*"en el campo lo que es importante para los jóvenes es trabajar unos años con el padre, bajo su supervisión y control, los dos juntos, de esta manera él irá aprendiendo a hacer las cosas por sí solo....cuando llegue el momento en que yo vea que aprendió a trabajar le dejare el manejo del campo....acá todos se preocupan por la sucesión de la tierra o del dinero, pero es más importante la educación y el traspaso de conocimientos que uno tiene, porque con eso mi hijo se podrá defender".*

El tiempo que ordena las vidas de estos chacareros es un tiempo cíclico, un tiempo que está hecho a la imagen de los días y las estaciones, de la siembra y la cosecha, de la parición y de la matanza (carneada) todo ello enmarcado por el ritmo de la naturaleza.. Es un tiempo que privilegia la permanencia y no el discurrir, privilegia la estabilidad y no el cambio, en una constante fusión con la naturaleza que solo se rompe con la crisis económica, y que impone nuevas formas de producción y de "darse maña" para poder seguir produciendo y viviendo en el campo (Foto 20 y 21).

Este hombre hecho de tiempos cíclicos se sitúa en el mundo social a través de relaciones de vecindad y especialmente de contigüidad. Estas formas de relación definen formas sociales específicas: la familia, la comunidad local, el poblado, el paraje, etc., todas formas sociales que encuentran en el espacio su condicionante y su razón de ser. Es por ello que desde un punto de vista espacial estos productores manifiestan una dicotomías entre lo externo y lo interno (el forastero y el hombre del lugar), entre lo próximo y lo cercano, entre lo familiar y lo extranjero. El mundo centrado sobre el pago, sobre el campo, en donde la lógica espacial es la difusión espacial de las parcelas y el hábitat disperso. La separación entre lo interior y lo exterior es parte sustancial de la concepción del

mundo y de la sociedad. En este sentido lo que se integra a este mundo rural debe afrontar un largo período de adaptación y de modificación para poder ser asimilado, ya que los objetos externos no son integrables hasta que no esté aceptado por algún integrante de la comunidad, y esto es válido tanto para un nuevo integrante como para las técnicas nuevas. Es por ello que la incorporación de conocimientos tecnológicos en el seno de este grupo de productores es difícil de realizar, pues existe un rechazo al conocimiento que **viene de afuera, en contraposición al que fue** creado en el lugar.

Según nuestras encuestas, estos productores poseen un promedio de 380 has. de tierra, en las que realizan cereales y ganadería de cría, ya que requiere menor cantidad de pastos y un menor capital en pasturas perennes. En algunos casos también realizan tambo, que demanda más mano de obra. La mayor parte de la superficie de los campos de estos productores están cubiertas por pastos naturales o en algunos casos verdeos anuales, pero muy difícilmente pasturas perennes. Así, la capacidad de producción de alimento para el ganado es muy limitado, obligando en muchos casos a los productores a largar los animales por los campos vecinales para alimentarse en los bordes del camino. Como a estos productores nunca les sobra mucho pasto las posibilidades de hacer reserva forrajera son siempre muy limitadas, lo que impide también alimentar un gran plantel de animales o engordarlos más de lo que lo hacen. En líneas generales estas practicas son sistemáticamente consideradas como tradicionales, así muchas veces los organismos de desarrollo agrícola empujan a estos productores a realizar mayor cantidad de pasturas reduciendo así la superficie de pastos naturales, y produciendo más alimento de manera de poder aumentar su plantel ganadero.

Otra actividad realizada por los agricultores de campo es la ganadería ovina. Esto se debe a que el tamaño de los animales permite al productor (generalmente de edad avanzada) manejar solo y con facilidad una majada de ovejas. Por otra parte, puede vender los corderos en cualquier momento generando otro ingreso en la explotación. La cría de ovejas y corderos demanda mucho menos capital por lo cual es accesible hasta para los más pequeños productores.

Un elemento importante a considerar es el tipo de acciones que llevan a cabo y la percepción que ellos tienen de las mismas. Ellos afirman "**hay que hacer lo que uno sabe hacer**", es decir no son innovadores ni empresarios en el sentido moderno del término, sino que realizan dentro de sus ritmos temporales lo que siempre supieron hacer, lo que sus padres y ellos aprendieron a hacer colectivamente, por herencia, tradición y observación de la naturaleza. Las consecuencias de estos ritmos temporales y espaciales define un tipo de relación muy particular con los organismos de desarrollo y con los técnicos agrónomos, así a partir de las encuestas realizadas se observo que los **productores del campo casi** no reciben asistencia técnica. Esto demuestra que la creación y la transmisión de conocimientos agronómicos entre estos productores se realizan a nivel local a través de las redes de diálogo , donde la intervención de los técnicos agrónomos es casi inexistente. Cuando se mantiene un asesoramiento técnico, esto se hace con el INTA y con las Cooperativas, sin embargo, la mayoría de los productores de esta categoría piensan que las indicaciones dadas por los técnicos no sólo son inadecuadas en términos económicos, sino que pueden ocasionar problemas en los mecanismos de regulación de la actividades realizadas por el agricultor.

De esta manera la evolución que resulta de este complejo proceso productivo, articulado con la construcción de conocimientos y prácticas locales definen un tipo de evolución particular, así en los últimos quince años estos **productores** han mantenido estable su plantel de maquinarias (lo que significa un envejecimiento absoluto del mismo), muy pocos son los que las pudieron renovar, lo mismo sucede con su plantel ganadero. Se supondría que con la crisis estos productores verían disminuir rápidamente su escaso capital en maquinarias y en animales, esto no fue así, sino que se

mantuvieron estables pues fueron capaces de "ajustarse el cinturón" generando otras actividades o disminuyendo su costo de vida. Al respecto, un productor afirma: *"Acá antes todos nos ayudábamos, ahora quedamos muy pocos en la zona, sentimos un poco de tristeza, la gente se va porque no le queda otra solución, acá el campo no da más, nosotros aguantamos porque hacemos todo en la casa. Hacemos quinta, carneamos algún lechón, tenemos gallinas, leche, etc. Eso no se puede hacer en la ciudad"*.

Una causa de esta descapitalización de la maquinaria se encuentra en la desconfianza que tienen los productores con respecto a los créditos bancarios, a causa de la inestabilidad económica del país: temen perder su pequeño capital. En segundo lugar por que su situación poco solvente no les permite acceder a estos créditos.

Por ultimo, para poder definir claramente a este tipo de productores es necesario comprender los sentimientos y las aspiraciones de los mismos. Para ello nos remitimos a las palabras de los propios productores, las que expresan sus sentimientos por la situación que atraviesan y las aspiraciones y proyectos por los cuales ellos trabajan:

Así, un pequeño productor de Villa Iris afirma: *"Pero usted vio como está todo, los tractores ya tienen 40 años y no los podemos arreglar. Yo creo que el campo está totalmente condicionado, el chacarero nunca puede pelear los precios porque si no vende ni compra él ya habrá otros que lo hagan. Así vivimos, estamos manejados y lo peor de todo es que no somos dueños de nada"*.

En tanto, un productor de Goyena nos dice: *"Yo lo único que quiero es mantenerme, quedarme acá en el campo, que es donde me gusta estar, pero vivir un poco mejor, después creo que lo que queda es ir tirando de a poquito, total, ya rico no me voy a poder hacer. Trabajar siempre trabajé y esto es lo único que se hacer, además a esta altura de mi vida no me van a pedir que cambie, ya es tarde para cambiar o para irme."*

Finalmente, un productor de Arroyo Corto expresa: *"Yo aspiro a vivir un poco mejor, nos gusta el campo. Usted vio, acá la gente es más sana que en la ciudad, tiene otros pensamientos, uno se ayuda, y eso es bueno."*

### **3.2 Productores del pueblo**

Estos productores del pueblo que tienen entre 30 y 50 años, corresponden a una generación marcada por el cambio social, económico y cultural experimentado por la región durante las décadas del 70, estos tomaron el control de la vida económica y social del pueblo durante la década del 80 y 90.

Entres estos productores existen muchos casos en los cuales los hijos (muchas veces casados y con hijos) residen y trabajan en el campo. Mientras los padres que viven frecuentemente en el pueblo, se ocupan de las actividades de gestión económica y financiera de la explotación (compras, venta de la producción, formalidades bancarias o financieras, contratación de servicios, etc.), mientras el hijo se encarga de las labores productivas. De esta manera la posibilidad de continuidad de la explotación familiar es más importante si la comparamos a la de los productores del campo, la mayor parte de estos tienen sucesores que desean continuar en la explotación agropecuaria.

La constante presencia de estos productores en los pueblos y la participación concreta en instituciones locales determina una intensificación de relaciones sociales en el mismo pueblo. De esta manera el productor no participa tan activamente en la red de relaciones sociales que se presenta en el campo sino en la del pueblo. La gente con la cual se relaciona ahora es el Ingeniero Agrónomo, el veterinario, el cura, el delegado municipal, los mecánicos. El sistema de representaciones que el se hace de la vida, de su trabajo, de su futuro responden a otra realidad, todo pasa por el pueblo, por su forma de ver el mundo, por sus formas de articularse desde el pueblo. La producción de conocimientos técnicos-productivos es muy diferente a los otros productores anteriores, existe un pensamiento más racional, con mayor conciencia de que la tecnología puede ayudarlos a superar las limitantes productivas. Ya el campo deja de ser una cuestión de vida y cultura para pasar a ser un lugar de producción gobernado por leyes económicas. Esta característica de alejamiento de la vida en el campo es una señal evidente de diferenciación entre estos productores del pueblo y los productores del campo, para los cuales vivir en el campo es una necesidad y una forma de vida. Para los productores del pueblo, lo que importa más es la productividad por encima de las cuestiones "sentimentales" de vivir en el campo o en el pueblo.

El espacio que viven estos productores ya no es un espacio en el que prevalece la contigüidad, la vecindad, sino la necesidad de realizar trayectos de un punto a otro, del campo al pueblo, del pueblo a la ciudad, la lógica espacial deviene así una lógica de concentración, la cual generalmente se da en el pueblo del cual no solo importa la cantidad de habitantes, sino la forma y la función que poseen a los ojos de los individuos. Así un productor expresa: *"Yo vivo en el pueblo, eso me sale más caro, no solamente por el hecho de tener que ir y venir todos los días al campo, que es mucho de combustible, sino por el hecho de que viviendo en el pueblo se pierde el autoconsumo y además se tiene menos tiempo para trabajar, las tareas en el campo se perjudica por el menor tiempo que se tiene, eso hace que el tiempo de traslado de un lugar a otro saque un tiempo importante que para recuperarlo es necesario o bien tomárselo al descanso, a la familia o a la producción."*

El centrarse en el pueblo es solo una forma de degustar un modo de vida casi urbano al que no se puede acceder por múltiples razones. Se pertenece a la localidad y se mira afuera, lo forastero, lo extranjero que es admirado como símbolo de progreso y desarrollo.

Desde un punto de vista social los referentes sociales de este período ya no son la comunidad local, la vecindad, ahora son los consorcios de productores, los sindicatos, la sociedad y la ciudad. Las formas espaciales que predominan en este período histórico son las pequeñas ciudades, la metrópolis regional y las grandes metrópolis. La organización del espacio a diferentes escalas se estructura a través de jerarquías urbanas cobrando valor las políticas de ordenamiento como instrumento de reequilibrio territorial. El hombre ahora ya no presenta una relación íntima con la tierra como en el modelo anterior, sino que la misma se transforma en una mercancía, en un elemento meramente productivo, del cual el hombre es su dueño y su dominador. Un productor afirma: *"Lo que yo deseo es progresar, crecer, estar mejor, si para eso tengo que dejar el campo y dedicarme a otra cosa no tengo problema, el campo ya no me ata como antes, ahora soy más práctico, y si se presenta un buen negocio para vender el campo, me dolería mucho porque esto lo hizo mi abuelo, luego mi padre y ahora yo, pero sino tengo salida y veo que la cosa no va no tendría problema en vender todo."*

Es por ello que el lugar en que el hombre reside ya no es más el propio campo, sino que ahora lo es el pueblo o la pequeña ciudad. Así como cambia la concepción del espacio también cambia la concepción del tiempo, el tiempo para estos productores no está reglado solo por la naturaleza, sino

por las necesidades económicas que impone la modernización y el mercado. El pasado visto como experiencia deja de ser un elemento importante para su oficio, ya que no estructura más su manera de ver y actuar.

El paradigma sobre el cual se basa este modelo de agricultor es el progreso y el desarrollismo, a través del mismo prevalece la idea de un desarrollo sin límites para el hombre que le permite vencer a la naturaleza, imponerse a ella y construir realidades ajenas a la misma. El modo de pensamiento dominante es la lógica racional que caracteriza la ciencia moderna. Un chacarero de Goyena nos dice: *"Lo que yo quisiera es tener un campo a full, bien moderno, organizado, con máquinas nuevas, y salir a trabajar muchos campos de la zona. El campo tiene que modernizarse, ya no funciona como antes, ahora hay que estar más en el pueblo, saber que comprar, que vender y especialmente saber como manejarse con el banco."*

La sabiduría y el conocimiento del campesino, transmitida de generación en generación, de padres a hijos es ahora reemplazada por la enseñanza escolar en sus diferentes niveles, un verdadero proceso de socialización que define un pensamiento lógico y racional. La intuición y el conocimiento empírico del productor del campo se transforma ahora en cálculo, la experiencia en práctica formal, la cual también se apoya en el técnico que brinda conocimientos formales. La ideología es ahora el desarrollismo, la práctica concreta de la misma es la participación social en instituciones locales de desarrollo y promoción. A partir de estos agricultores el progreso técnico y el progreso social están fundidos en el nuevo discurso modernista. La idea de progreso reorganiza la explicación de la evolución económica y social de la agricultura,

En lo que respecta a las actividades agropecuarias, estos productores poseen un promedio de 580 has.: en sus campos las pasturas ocupan una gran proporción de la tierra, producto del amplio proceso de difusión y extensión agropecuaria de los años 70 y 80. Además se observa en la explotación (bajo un tinglado o al aire libre) rollos o fardos que sirven como reserva de forraje para el invierno. Las otras prácticas productivas son semejantes a la de los productores del campo. La diferencia está dada por la mayor racionalización técnica en la producción de pastos y una mayor incorporación tecnológica. Estos productores no quieren producir ovejas pues consideran que es una actividad de productores pobres o chicos y porque además exige mayor cuidado que los bovinos.

De esta manera en lo estrictamente productivo son más dinámicos, así se va definiendo un tipo de producción relacionada con los conocimientos técnicos locales (esta vez producidos por la red de diálogo local centrada en el pueblo y no en el campo) y los aportes de los técnicos agrónomos y veterinarios. Se da aquí una fusión e interrelación entre los conocimientos técnicos racionales propios de los asesores agropecuarios que impulsan la modernización de la producción y los conocimientos locales construidos históricamente. Los conocimientos técnicos provienen del ingeniero de la cooperativa, del asesor particular y del INTA, aunque en menor proporción de los productores del campo, ya que en este caso aparece la acción de los grupos ACER como importante y como representativa de la "clase media rural", con la que se puede identificar a los productores del pueblo.

A partir de esta fusión se puede entender por qué estos productores manifiestan hacer **no lo que saben** como en el caso anterior, sino **lo que pueden hacer** con lo que ellos tienen y aprendieron de sus padres. No existe conformidad con respecto a las técnicas tradicionales y a las formas de vida propias de los productores del campo, por lo cual rechazan cualquier tipo de vuelta al pasado o a formas de vida que los obligue renunciar a las comodidades y a las posibilidades que el pueblo les da. Pero por otro lado en muchos casos no poseen la capacidad técnico-financiera para poder

modernizar su explotación y hacerla productiva desde una óptica moderna y racional, como lo hacen los productores más modernos y tecnificados. Este conflicto entre la tradición heredada de sus padres y la modernidad y racionalidad propuesta por los técnicos e impuesta por el mercado se plantea no sólo en términos económicos, sino también de identidad profesional y rural. Así afirma un productor de Villa Iris: *"Desde que el productor se fue a vivir al pueblo y se maneja desde el pueblo, se volvió muy individualista, ya no piensa en los vecinos como antes, ahora se lo ve pasar a la mañana y volver al pueblo a la tarde. Antes éramos amigos, nos encontrábamos en el campo, ahora ya no somos más nada porque cada uno está muy ocupado en su trabajo y muy encerrado en sus preocupaciones."*

Esta situación de conflicto ha definido dos grupos de productores.

Por un lado un sector de productores que en estos momentos de crisis son los más perjudicados pues no pueden modernizarse (por falta de capacidad técnico-financiera) pero tampoco renuncian a reducir drásticamente los costos de producción como lo han hecho los productores del primer grupo. Se suma a esta situación una modernización interrumpida de sus explotaciones por lo cual no se puede manejar enteramente con técnicas modernas, ni tampoco con técnicas más tradicionales, generándose así ineficiencias económico-productivas. Estos son los productores más golpeados por los cambios económicos, pues frente a la crisis del sector se descapitalizan rápidamente, siendo incapaces muchas veces de reestructurarse para enfrentar la situación.

Por otro lado existen muchos otros productores que han tenido la capacidad de articular y sintetizar esos conocimientos locales propios de la tradición y la racionalidad técnica-científica propia de la modernidad, incorporando los conocimientos de dos mundos. Esto les ha permitido avanzar técnica y económicamente pudiendo generar sistemas productivos sólidos y estables. Esta situación es la que se refleja más en el productor mediano y exitoso que basó el desarrollo de la explotación en el trabajo personal y de su familia. También en estos productores se manifiesta una firme identidad hacia la actividad agropecuaria, pero esta está mediatizada por los códigos y las formas de vivir y pensar que forman parte del pueblo y de la modernidad.

### **3.3 Productores de la ciudad**

En la categoría de productores de la ciudad predominan los productores que tienen entre 30 y 50 años. Son los productores más dinámicos y los más articulados desde el punto de vista territorial y productivo. Los jóvenes de menos de 30 años son muchas veces los hijos de los productores de mayor edad que toman el control de las explotaciones.

Estos productores son los más integrados a la ciudad, la ciudad entendida no como construcción espacial simplemente sino como ideología y forma de construir una realidad. Estos productores que son los más articulados desde el punto de vista territorial y productivo tienen generalmente entre 25 y 50 años, aunque también se observa numerosos productores de más de 60 años. Los más jóvenes entran en la actividad agrícola alquilando tierras o trabajando las tierras heredadas de sus padres. Los que tienen entre 40 y 50 años han sido los primeros en adoptar las formas de vida y las innovaciones tecnológicas de las décadas del 70, sobre todo gracias a la posibilidad de contar con una formación secundaria o universitaria durante la década de los 70, lo que por otra parte les permitió mantener todas las relaciones sociales en la ciudad.

En el caso de los productores de la ciudad la mayor parte de las familias corresponde a las que tienen hijos estudiando o que todavía no tienen hijos pues son productores muy jóvenes. En este tipo de categoría de productores la posibilidad de sucesión no están definidas debido a que los agricultores son muy jóvenes, sin embargo en las familias donde el agricultor es de mayor edad, la sucesión está asegurada.

En líneas generales estos productores se han educado en la ciudad y vuelven al campo (porque heredaron el campo de sus padres o porque se hacen cargo del mismo) construyendo una realidad personal diferente y en cierta forma ajena al espacio local. Sus relaciones sociales y familiares siguen estando en la ciudad o en otros lugares. La percepción y las representaciones de la realidad y el sistema de prácticas culturales y productivas pasa por la ciudad. En este sentido para ellos el espacio local es un lugar de producción (en tanto tienen su explotación agropecuaria) y en algunos casos un lugar para vivir ya que tienen servicios y un cuadro de vida agradable. Un productor nos comenta: *"Yo manejo el campo desde la ciudad, vengo una o dos veces por semana a ver como están las cosas, doy algunas directivas a mi hijo que vive en el campo y luego vuelvo a Bahía Blanca. Cuando viene el ingeniero agrónomo y el veterinario yo también vengo. Yo pertenezco al grupo ..... lo que me da posibilidades de aprender cosas de los ingenieros y de los otros integrantes que ya hacen más años que están en este negocio del campo."*

Esta situación evidencia el pasaje de una lógica de la contigüidad a una lógica de redes ya que estos productores no se manejan por relaciones de contigüidad territorial, sino que lo hacen en función de intereses de grupos los cuales pueden estar dispersos territorialmente. Lo que importa no es el espacio en términos absolutos, sino y ante todo las relaciones que se pueden establecer en el espacio, sin importar la organización y características del mismo. De allí que muchos de ellos están íntimamente ligados a ciudades como Bahía Blanca, Buenos Aires, y en ocasiones hasta con el extranjero (con articulaciones profesionales muy profundas con EEUU y Europa).

La construcción de una pertenencia espacio temporal no tiene lugares definidos como los anteriores que estaban anclados en el territorio local, manifestándose así una ruptura espacial con su dominio. La contrapartida temporal de esta ruptura territorial es que los tiempos propios de este modelo de productor van a cambiar, son tiempos del mundo urbano-industrial ya no son los tiempos de la naturaleza. Desde el punto de vista social, ya no importan las redes locales de sociabilidad, el vecindario, los consorcios de productores, importa el mercado y las cadenas agroalimentarias, es decir que las relaciones sociales pasan por redes cada vez más deslocalizadas y fragmentadas generadas por relaciones de interés bien determinado. Ya no se asocian los vecinos entre sí como en el primer período, ni los productores de determinado tipo como en el segundo período: ahora la asociación pasa por intereses no de clase, de grupo o de espacio, sino por intereses económicos muy precisos, lo cual define relaciones entre grupos o clases muy diferentes.

El paradigma sobre el que se desarrolla este modelo rural es la competitividad, la cual no tiene objetivos o proyectos teleológicos, sino que funciona más bien como una consecuencia de la exaltación de la lógica capitalista. La competitividad y la eficiencia cuya premisa fundamental es producir mejor, en el mejor momento, con el menor costo y en el lugar adecuado para poder así acceder y formar parte del mercado cada vez más competitivo. De esta manera, además de centrarse de lleno en un paradigma de la competitividad, el pensamiento racional del hombre no sólo obedece a una lógica racional sino que ahora acepta la complejidad como método para solucionar problemas y como situación y estado del mundo. Un productor nos comenta: *"El campo no funciona más como antes, ahora hay que ser productivo, eficiente, producir mucho y gastar poco. Es imprescindible saber*

*manejarse con los números, no solo importa producir bien y cada vez más, hay que estar al tanto del mercado, hay que organizarse mejor, hay que aprender computación, hay que manejar mucha información, mucho más que lo que hacían antes nuestros abuelos. Ahora hay que modernizarse sino esto no funciona".*

Esta construcción cultural y este distanciamiento espacio temporal de lo local se evidencia también en lo productivo, estos productores utilizan todo el arsenal de técnicas y conocimientos elaborados en los ámbitos científicos y técnicos y no los conocimientos locales elaborados a través de los años. De esta manera al disponer del capital necesario y de los conocimientos tecnológicos más avanzados, su productividad puede ser muy elevada, lo que permite en última instancia una mayor acumulación de capital. En efecto, la casi totalidad de los productores de la ciudad solicitan consejo técnico-agronómico en forma permanente. En estos casos las redes de sociabilidad se establecen más allá de las zonas rurales y de los pueblos, la creación y la transmisión de conocimientos son realizadas casi exclusivamente por intermedio de redes de la cadena agroalimentaria, lo que pone en evidencia la separación del medio local.

Entre estos productores la relación con el INTA y de los grupos CREA es muy importante. En algunos casos se trata de medianos productores que apoyados por el INTA han transformado todo su sistema productivo y con ello el conjunto de relaciones y prácticas, y en otros casos se trata de productores muy dinámicos asociados a los grupos CREA, considerados como los más productivos y dinámicos por el conjunto de la sociedad agraria argentina.

La mayor disponibilidad de tierra (estos productores poseen en promedio 1300 has.) y capital sumado a una formación en la que predominan el nivel secundario y universitario permite hacer lo "que se debe hacer" para poder ser productivo y competitivo en el contexto económico productivo actual, a diferencia de los otros productores que estaban más atados a lo que saben hacer por experiencia personal o familiar. De allí que el nivel de escala, productividad y rentabilidad de estos productores estén más articulados con el discurso y el planteo del mercado actual que por consideraciones históricas, de tradición y de identidad. Dicha actitud empresarial no solo se manifiesta en las actitudes tecnológicas de los productores, sino también en las formas de gestión y de evolución de la actividad productiva. La racionalidad, la flexibilidad y la gestión permiten construir una lógica tecnológica y productiva muy diferente a los otros casos, la eficiencia y la competitividad como paradigmas de la economía moderna se insertan plenamente en este sistema, lo cual implica indirectamente estar en la cima de la rentabilidad empresarial, produciendo más y a menores costos. Lo que importa es la gestión y la flexibilidad para anticipar el cambio y sacar provecho de las situaciones. De allí que las aspiraciones y proyectos de este grupo de productores en torno a la explotación agropecuaria está muy ligado al logro de una buena rentabilidad que permita acrecentar su capital,

*"el campo puede ser una cuestión de identidad, pero hay que tener claro que es una cuestión de negocios, sino no funciona"*

afirma un productor de esta categoría.

Es por ello que los mismos no dudan en generar todas las relaciones productivas (de asesoramiento, financieras, comerciales, etc.) necesarias para poder mantener en un buen nivel de rendimiento económico la explotación agropecuaria. De allí que sus aspiraciones se asocian más a una visión progresista y desarrollista del mundo que a una concepción tradicional y de identidad como la de los primeros productores.



#### **4 El cambio de fragmento socioterritorial como mecanismo de movilidad social**

Esta situación de fragmentación socioterritorial no quiere decir que estos grupos sean herméticos, al contrario, hay todo un proceso de movilidad social que se produce por cambio de fragmento socioterritorial, es decir, no sólo se pasa de chacarero pobre a chacarero rico, sino también de chacarero del campo a chacarero de la ciudad, es decir el cambio territorial también expresa un cambio social. Dos hechos básicos permiten en forma articulada, la movilidad socioterritorial de los actores, por un lado el cambio generacional y por otro lado el nivel educativo alcanzado (escuela primaria, secundaria y terciaria o universidad). El mayor acceso de los futuros agricultores a niveles de educación secundarios o universitarios constituyeron modelos de socialización y de aculturación que definieron nuevas formas de actuar y pensar la realidad, ya que el esfuerzo de socialización realizado durante los últimos 30 años a través de la escuela secundaria incorpora a los jóvenes productores dentro de un sistema de normas y valores propios de la modernidad urbana.

En efecto, en la década del 70 muchos productores agropecuarios envían a sus hijos a los pueblos para realizar estudios secundarios, esto generó un cambio en sus formas de pensar, ver la realidad y actuar. Muchos de estos hijos migran después hacia la ciudad para realizar estudios universitarios o para buscar trabajo, mientras muchos otros permanecen en el lugar ya que asumirán más tarde de la conducción de la explotación. Así se produce una "etapa" de movilidad social por cambio generacional y educacional: el padre corresponde a la categoría de productores del campo, pero su hijo que construyó las relaciones sociales y su forma de pensar en el pueblo va a mantenerlas hacia el futuro, configurando así una red social centrada en el pueblo lo que le va a permitir formar parte de la categoría de productores del pueblo si es que asume la conducción de la explotación agropecuaria. Si el hijo del productor del campo solo realiza los estudios primarios y se queda en el campo con el padre a pesar de que se produjo un cambio generacional, continuara siendo un productor del campo. En este sentido la socialización por parte de la escuela secundaria y la vida en el pueblo son importantes como instrumento de cambio en la movilidad social.

Otro proceso de movilidad social se produce cuando el hijo de un productor del campo o del pueblo va a realizar estudios universitarios en la ciudad (por ejemplo Ingeniero agrónomo o veterinario), si retoma la responsabilidad de la explotación agropecuaria es muy probable que mantenga todas las redes sociales de la ciudad ya que es allí donde construye su sociabilidad y sus representaciones de la realidad, formando parte entonces de las redes que lo definen como productor de la ciudad.

Esta dinámica de movilidad social puede verse reflejada en el nivel educativo de los productores. El nivel educativo de los productores del campo (que son en general los productores de mayor edad) es básicamente la escuela primaria. Entre los productores del pueblo se observa el mismo fenómeno, sin embargo la proporción de productores que realizaron estudios secundarios aumenta: se trata de los productores más jóvenes que en los años 70 realizaron estos estudios. La categoría de productores de la ciudad manifiesta un aumento en la proporción de estudios secundarios y universitarios. Así la movilidad social dista de ser lineal: no solo es producto de los cambios intra-generacionales o de la situación económica, sino también del tipo de educación recibida y del lugar en donde la persona estructuro sus relaciones sociales y su comprensión y representación de la realidad.

#### **5 La articulación de los actores agrarios como condicionante de la dinámica agropecuaria local**

Las diferentes formas de insertarse en la modernidad urbana y las diferentes formas de construir las relaciones sociales y técnicas nos han definido tres categorías de productores, tres modelos culturales que conviven en el espacio agrario. Sin embargo esta diferenciación y esta fragmentación no nos debe impedir pensar que existen relaciones y articulaciones entre cada uno de ellos. En ese sentido hemos afirmado anteriormente que **la realidad de un espacio local sólo puede ser entendida en un nivel superior de articulación que sea capaz de abarcar todos estos fragmentos locales y que de esas articulaciones va a depender la dinámica productiva del sector agropecuario y la dinámica del espacio local.**

En este sentido, es a partir de la reconstrucción de las formas de articulación entre los diferentes fragmentos entre sí que se puede comprender el funcionamiento del espacio rural pampeano, y no sólo de sus características estructurales (clima, suelo, estructura agraria).

En primer lugar la articulación que se plantea entre los productores del campo y del pueblo tiene dos sentidos. En primer lugar una relación se presenta cuando los productores del campo que no poseen la maquinaria o el material necesario para poder producir contratan a los productores del pueblo (suficientemente mecanizados y equipados) para que realicen las labores de arada, siembra y cosecha. La remuneración se realiza generalmente a fines del ciclo agrícola a través de pago en producción. De esta manera los productores del campo descapitalizados e imposibilitados de explotar sus campos recurren a otros productores, lo que les permite poner en producción su tierra, la cual de otra manera no podría ser trabajada. A los productores del pueblo esta situación les permite aumentar la superficie productiva generando un ingreso extra. Existe también una relación comercial ya que los productores del campo producen huevos, pollos, lechones, leche y otros alimentos que venden en el pueblo o en sus propias chacras a los productores del pueblo, quienes ya no producen alimentos para consumo propio.

La articulación que se establece entre los productores del campo y los productores de la ciudad, es esencialmente laboral. En muchos casos los hijos de los productores del campo o estos mismos productores se desempeñan como peones o tractoristas en los campos de los productores de la ciudad, sea a tiempo completo o parcial. Así de esta manera el fragmento campo actúa como reservorio de mano de obra. Esta situación, que ha sido vista como una de las causas por la cual el campesinado de menores ingresos no desapareció, pues era funcional al sector terrateniente, esta cambiando en los últimos años, los peones ya no son del lugar, sino que generalmente vienen de otros pueblos o áreas de la región lo cual implica que **si bien existen articulaciones entre los dos fragmentos los mismos no están localizados en la misma área.** Concretamente es una articulación entre fragmentos deslocalizados, ya que cualquiera de los fragmentos que participa en la relación puede estar muy alejado del otro.

Por último existe muchas veces una relación que se establece entre los productores del pueblo y de la ciudad, por la cual los productores del pueblo capitalizados en maquinarias trabajan los campos de los productores de la ciudad. Esto se produce cuando los productores de la ciudad van dejando de lado la explotación directa del campo para dejar esta a los productores del pueblo, de esta manera no realizan cuantiosas inversiones en maquinaria y no arriesgan capital y dinero en producir, su única inversión en el ciclo productivo es la tierra. En tanto los productores del pueblo invierten en el trabajo y el equipamiento, asumiendo mayormente los riesgos de la producción. En esta doble relación los productores del pueblo pueden expandir su producción a través de la incorporación de tierras mientras que los productores de la ciudad pueden generar una renta a partir del trabajo de los

productores del pueblo, recibiendo un porcentaje de las ganancias del mismo en contraprestación por la tierra utilizada.

Estas articulaciones entre productores nos permiten ver que los productores del pueblo son sumamente importantes y funcionales al espacio agrario en tanto siempre trabajan la tierra de la zona, sea los campos de los productores del campo (en caso de que no posean maquinarias) o los productores de la ciudad (en caso que no lo quieran trabajar ellos mismos debido a las inversiones y al riesgo que deben enfrentar).

Desde el punto de vista social -y este es un elemento de vital importancia- la conexión entre los diferentes fragmentos sería nulo si no existieran algunos productores que pertenecen a dos fragmentos a su vez. Es decir, hay productores que participan simultáneamente en las redes que se dan en el campo y en el pueblo o en el pueblo y la ciudad a su vez, esta situación es importante pues permite que una transferencia constante de ideas y valores se de desde un fragmento a otro. Así los diferentes fragmentos no son compartimentos estancos. Si así no fuera las capacidades de aprendizaje y de adaptación de cada uno de los fragmentos sería muy limitado a sus propias experiencias y aprendizaje teórico.

En Goyena por ejemplo José Pérez y Antonio Pereira son productores del pueblo pero mantienen relaciones con los productores del campo, pues antiguamente habitaron en un paraje y pertenecieron a esas redes sociales. Esto ha permitido la transferencia de ideas y prácticas propias de los productores del pueblo hacia los productores del campo, ya que las mismas fueron aceptadas por el grupo de productores del campo debido a que era un "amigo" el que les proponía nuevas ideas o prácticas a través del diálogo y el trabajo concreto que se establecía entre ellos.

En Villa Iris por ejemplo un productor de la ciudad Alberto Ruiz presenta relaciones sociales muy fuertes con los productores del pueblo, siendo aceptado como parte de dicho grupo local, esto permitió que muchas prácticas e ideas, propias de los productores de la ciudad se adoptaran fácilmente entre los productores del pueblo, no solamente en términos de prácticas productivas, sino también en términos de ideas y representaciones de la vida local.

La existencia de estas articulaciones entre fragmentos podría refutar el concepto mismo de fragmentación aplicado a nuestro espacio rural, pero tal como lo dijimos anteriormente ***lo que cambió en las últimas décadas no es sólo la intensificación de la fragmentación entre productores por una movilidad diferencial de los mismos (movilidad social y espacial), lo que cambia también es que esta fragmentación se acompaña con la deslocalización de las relaciones entre productores agropecuarios.*** Esto quiere decir que si bien existen relaciones entre los fragmentos éstas ya no se apoyan en el espacio local como antes de la modernización y desarrollo de los transportes, sino que van a producirse en cualquier ámbito espacial pues los productores pueden movilizarse y relacionarse con otras áreas más distantes.

## 6 Conclusión

La dinámica y las características de los productores no son producto del azar, son el producto histórico de relaciones sociales y espaciales vehiculizadas por las redes de dialogo y del contacto cara a cara propio de la vida cotidiana. Esta situación de estructuración de la sociedad local, ha

definido varias categorías de productores que se diferencian entre sí por su grado de inserción a la modernidad (lo global) o a las tradiciones (lo local), lo que se evidencia en última instancia en los sistemas productivos y en sus normas y pautas culturales. Las tres situaciones descritas muestran que las actividades y prácticas de los productores del campo están mucho más relacionadas o condicionadas por la naturaleza y sus ciclos, en tanto que los productores de la ciudad modernizan (artificializan) mucho más su actividad, separándose así de los ritmos y ciclos impuestos por la naturaleza y creando otros tiempos y procesos productivos. Los productores del pueblo, como hemos visto se sitúan en una posición intermedia entre las otras dos categorías, ***lo importante es reconocer que son tres lógicas de organización y producción diferentes que responden a condicionamientos socioterritoriales diferentes.***

Esta situación puede entenderse también como un proceso de integración selectiva a la racionalidad científico tecnológica, la cual se inserta en el mundo rural a través de los productores de la ciudad y en cierta forma por los productores del pueblo. Pareciera que la racionalidad científico tecnológica se difunde desde la ciudad hacia el campo, superando los diversos obstáculos que se imponen en su camino, en primer lugar en los pueblos (donde existe una cierta inercia a causa de las tradiciones productivas locales) y sobre todo en el campo donde las tradiciones y las formas de trabajo del pasado constituyen frenos culturales, mucho más fuertes que las promesas de un desarrollo futuro. Obviamente creemos que no se trata de una cuestión de ignorancia o de retardo por parte de los agricultores, reticentes al cambio, se trata antes que nada de un anclaje en hábitos culturales en los cuales el grado de aceptación y asimilación de la racionalidad científico tecnológica está poco desarrollado.

Este proceso de fragmentación socioterritorial genera un fuerte impacto en términos sociales y culturales debido a la pérdida de identidad por lo local y por la pérdida y disociación de las redes de diálogo construidas históricamente, que son las que han permitido la construcción de conocimiento e innovaciones locales provocando una mayor homogeneización de los sistemas productivos.

Sin embargo el mayor impacto que genera esta fragmentación socioterritorial tiene que ver con la pérdida de dinamismo y vitalidad de los espacios locales, especialmente de los pueblos. Si un espacio local esta constituido mayormente por productores del campo y del pueblo, las posibilidades de crecimiento y desarrollo del comercio local serán importantes, por el contrario, si predominan los productores de la ciudad es muy factible que toda la demanda de bienes y servicios se halle deslocalizada y orientada hacia las ciudades de orden regional donde la oferta sea mayor. Esta situación es la que permite que muchos pueblos crezcan mientras otros decrezcan inevitablemente. La estructura territorial creada a principios de siglo no condice en dicho sentido con la actual pues han cambiado las actividades y las prácticas agropecuarias y los sistemas de transportes permiten ahora una relocalización de las relaciones comerciales y de servicios, permitiendo entonces una reestructuración territorial.

De esta manera en el capítulo siguiente vamos a observar el impacto que esta fragmentación genera a nivel de espacio local, ya que cada fragmento va a contribuir de una u otra manera al desarrollo global del mismo, especialmente sobre los pueblos.

## PUEBLO CHICO INFIERNO GRANDE. ESPACIO Y PODER EN LOS PUEBLOS PAMPEANOS.

El desarrollo de los transportes y las comunicaciones vivido en las últimas tres décadas en la región pampeana ha acelerado la deslocalización de los procesos sociales y productivos (servicios especialmente), situación que se refleja en la transformación del territorio, especialmente como ya lo hemos visto en el creciente despoblamiento rural que afectó al campo y a los pueblos de menos de 3000 habitantes, último escalón de la jerarquía urbana pampeana. Como resultado de este proceso, la mayor parte de los pueblos pampeanos presentan una pérdida progresiva de funciones comerciales y de servicios. La poca población restante, orienta la demanda de bienes y servicios hacia los centros urbanos más importantes de la región, creándose así un círculo vicioso de decrecimiento y de pérdida de vitalidad local.

Este proceso de cambio rural tiene efectos importantes en términos de dinámica política y social, ya que a nivel local y microregional se despliegan juegos y estrategias de poder con el objetivo de enfrentar el cambio y la pérdida de dinamismo local. Esta movilización de los actores locales en torno a la construcción del desarrollo local y el mantenimiento de la vida social local constituye un campo social de acción<sup>15</sup> privilegiado para entender el funcionamiento global de los pueblos pampeanos y su evolución dentro de un contexto de crisis territorial.

Teniendo en cuenta esta situación, el objetivo del presente capítulo es mostrar la dinámica de funcionamiento de los pueblos pampeanos, poniendo énfasis en los procesos sociales que surgen como respuesta al despoblamiento y a la pérdida de dinamismo de los mismos. Nos interesa la dinámica del poder local, las estrategias de los actores y las formas de construcción del desarrollo local. Las razones por las cuales se realiza este análisis se debe fundamentalmente a que, si bien las ciudades de orden regional son las que dinamizan el agro pampeano, la responsabilidad directa del proceso productivo agropecuario reposa sobre estos pueblos, de allí que una política de desarrollo rural no pueda desconocer lo que sucede en dichas localidades en términos sociales y políticos. A ello se suma que los pueblos son el escenario espacial de los juegos simbólicos que enfrentan al mundo rural y a la nación, comprender las acciones sociales y políticas que tienen lugar en los pueblos es comprender la lógica de funcionamiento de gran parte del mundo rural.

Para poder observar estos procesos nos basamos en la situación de siete pueblos del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires<sup>16</sup>, teniendo en cuenta especialmente los pueblos que tienen menos de 3000 habitantes, debido a que es la categoría más afectada por el despoblamiento. Los ejemplos concretos están tomados de las localidades de Arroyo Corto, Goyena y Villa Iris.

---

<sup>15</sup>Entendemos como **campo social** los «espacios sociales estructurados de posiciones en el cual las propiedades dependen de su posición dentro de este espacio y que pueden ser analizados independientemente de las características de sus ocupantes» (Bourdieu ; 1981; 113). El campo social es el lugar donde se organizan las relaciones de poder y de dominación en torno a ciertos procesos o proyectos.

<sup>16</sup> Los pueblos analizados son los siguientes: en el distrito de Guaminí, los pueblos de Garré, Casbas, Bonifacio y Guaminí. En el distrito de Saavedra, Arroyo Corto, Goyena, Saavedra y Pigüé (este último sirve sólo como elemento comparativo pues posee 15.000 habitantes). En el distrito de Puán, Villa Iris y Bordenave.

## 1 Los pueblos pampeanos: centros de servicio para el mundo rural.

El origen de los pueblos pampeanos está ligado al proceso de expansión de la frontera sur del país, (apoyada por la conquista del desierto) y a la llegada del ferrocarril, ya que los pueblos fueron los puntos de enlace entre el espacio agrario productor de cereal y los puertos. Por otra parte la necesidad de contar con un centro poblacional que provea los bienes y servicios necesarios para la población de la zona (comercios, administración, bancos, educación, salud, etc.), han sido las causas principales del crecimiento y desarrollo de los pueblos durante este siglo.

Los pueblos que tomamos como modelos de comportamiento son Arroyo Corto y Goyena en el Distrito de Saavedra y Villa Iris en el Distrito de Puán, cuya .

Actualmente todos estos pueblos viven en la monotonía y en la espera de las estaciones y los ciclos agrícolas que traerán un poco de vida al pueblo y que por supuesto les permitirán a sus pobladores, no sólo recordar las épocas cuando la localidad era dinámica y muy importante en la región, sino que también alimentará las ilusiones de ver desarrollar esa porción de territorio que les pertenece.

Desde el punto de vista morfológico, los pueblos obedecen al estricto plano en damero. Alrededor de la plaza central se concentran las funciones públicas y comerciales más importantes: a medida que se avanza hacia la periferia, las construcciones disminuyen, lo que impide definir límites netos entre el campo y el pueblo. A pesar de la escasa población y el reducido tamaño, los mismos poseen una buena dotación en equipamiento y servicios (agua corriente, recolección de residuos, mantenimiento de calles de tierra, alumbrado público y teléfono con telediscado, jardín de infantes, escuela primaria y, si la cantidad de alumnos lo permite, probablemente exista una escuela secundaria. Existe también una sala de primeros auxilios, un club que sirve de reunión obligada para todos los habitantes, una biblioteca pública y un puesto de vigilancia policial. Desde el punto de vista comercial, generalmente se cuenta con algún supermercado, almacenes y otros comercios que aseguran la provisión de los bienes de uso corriente y no perecederos. A estos hay que agregar los comercios y los servicios ligados a la producción agropecuaria en general -carpintería, talleres mecánicos, transportes de hacienda, plantas de acopios de cereales, veterinarias, agronomías, etc.-). En cuanto al transporte, como generalmente las rutas se encuentran a varios kilómetros del pueblo (Foto 22), sólo una o dos empresas de ómnibus llegan a los mismos. El ferrocarril, símbolo fundacional de los pueblos pampeanos, ya no circula más. Eventualmente algún tren de carga viene a recolectar el cereal de la zona, tal como se hacía a comienzos de siglo.

Desde el punto de vista de la dinámica de los pueblos, es necesario considerar la relación que establecen con el campo circundante a través de la prestación de bienes y servicios y la residencia de la población que trabaja en el campo, pues estos pequeños pueblos han dependido históricamente del tipo de relación de prestación de bienes y servicios que mantienen con el campo. Por ello, para poder interpretar la relación que se establece entre el campo y los pueblos a través de la compra de bienes y servicios es necesario considerar el tipo de productor que predomina en el área, en donde efectúan sus compras o servicios y cuales son los tipos de servicios requeridos. Esto responde a dos variables conjuntas:

- por un lado el tipo de productor agropecuario que demanda bienes y servicios en el pueblo
- en segundo lugar a la oferta y jerarquía del pueblo en el cual se realiza la demanda.

En lo que respecta al tipo y cantidad de productores, cuanta mayor cantidad de productores tenga el área de influencia de un pueblo, tanto más dinámica podrá ser la actividad comercial y de servicios; lo

contrario sucederá cuando la cantidad de productores sea pequeña. Por otro lado cuanto más extensa sea el área de influencia del pueblo mayor será probablemente la cantidad de productores que tenga el mismo. También influye el tipo de estructura agraria de cada espacio local, en las áreas donde existen grandes explotaciones existe un mercado consumidor mucho menor que en áreas de pequeñas y medianas explotaciones ya que existirán menor cantidad de productores, y que además debido a que tienen mayor capacidad adquisitiva generalmente hacen sus compras en ciudades cercanas, por lo cual no contribuyen a generar y mantener un movimiento comercial y de servicios en el pueblo cercano.

Si analizamos la relación de prestación de bienes y servicio entre los pueblos y los productores agropecuarios podemos distinguir la relación que se establece según la categoría de productor.

Los productores que hemos denominado del campo generan la mayor demanda en los pueblos cercanos, especialmente en los comercios minoristas y los que brindan servicios al agro. Su presencia es fundamental pues esta demanda permite el mantenimiento de un nivel de prestación mínimo en los pueblos. En estos casos la distancia se mide en términos económicos (combustibles y otros) por lo cual el productor pequeño o mediano no puede realizar grandes distancias para la adquisición de bienes y servicios de uso cotidiano o de uso especial.

Los productores que hemos denominado del pueblo tienen por lo general mayor capacidad de movilización y por lo tanto mayor capacidad de dirigirse a otros pueblos o pequeñas ciudades en busca de una mayor y mejor oferta de bienes y servicios, por lo cual su paso por los comercios y servicios de su pueblo es muy selectivo y sólo acuden para la provisión de bienes y servicios no especializados y de amplia difusión (comestibles perecederos y de uso diario, combustible, repuestos sencillos, etc.). Su aporte a la dinámica comercial local podría ser mayor de lo que es en realidad ya que tienen mayor poder adquisitivo que los productores pequeños, pero la mayor movilidad define una progresiva deslocalización de la demanda que tiende a realizarse en localidades más grandes (Pigüé, o Bahía Blanca). Así, tal como lo afirma un productor *"Conviene más hacer 25 o más kilómetros y encontrar todas las cosas que necesito en un pueblo, que hacer 10 kilómetros y sólo encontrar pocas cosas con la obligación de ir igualmente al otro pueblo a comprar lo que acá no hay"*

Con respecto a la situación de los productores de la ciudad, la vinculación comercial que ellos mantienen con las localidades y ciudades es muy distinta. Estos poseen una mayor capacidad para movilizarse grandes distancias en la búsqueda de una mayor oferta de bienes y servicios. Esto hace que la relación con las localidades sea menos intensa, ya que la maquinaria agrícola, los insumos agropecuarios en general, los comestibles no perecederos, los bienes de uso especializado, etc. sea adquirido en las grandes ciudades donde la oferta es mayor. De esta manera las localidades pierden un potencial mercado consumidor que solo conservan para productos de uso corriente o alimentos perecederos.

Otra situación se da con respecto a los empleados de estos establecimientos agropecuarios, ya que los mismos escapan a esta lógica adquiriendo los bienes esenciales en la localidad, pero como dichos bienes no pasan de ser bienes de escaso valor y cantidad el impacto sobre la economía local es mínimo.

## **2 Demanda de bienes y servicios de los productores agropecuarios**

### **2.1 Arroyo Corto**

Los productores del área de Arroyo Corto realizan sus compras en Arroyo Corto o en Pigüé (Figura 9a). En Arroyo Corto se proveen de los bienes más sencillos pero cuando se trata de elegir precios o calidad se dirigen a Pigüé. Obviamente esta solución es mucho más fácil cuando son muchas las cosas por comprar ya que de esta manera se justifica más hacer un viaje de 30 o 40 kilómetros de ida y vuelta (una media hora de viaje) en vez de hacer un viaje a Arroyo Corto de 5 o más kilómetros. De esta manera el comercio local se ve afectado seriamente ya que no posee la economía de escala necesaria como para poder tener una oferta adecuada a las necesidades locales, de ahí que los únicos comercios que existen en la localidad venden productos de baja especialización. De esta manera muchas veces los productores no solo no buscan lo que necesitan en la localidad, sino que simplemente pasan de largo por el mismo pueblo para dirigirse a Pigüé o a Coronel Suárez.

### **2.2 Goyena**

En el caso de Goyena los productores realizan la mayor parte de las compras en la localidad de Goyena y como en el caso de Arroyo Corto se proveen de bienes más especializados en Pigüé o en Bahía Blanca (figura 9b). De esta manera como en el caso anterior de Arroyo Corto la vida comercial de la localidad se ve seriamente afectada pues no puede competir con Pigüé debido a su reducida escala comercial.

### **2.3 Villa Iris**

El caso de los productores de Villa Iris es semejante a los anteriores pero con la diferencia que la gama de productos que se puede encontrar en la localidad es mayor que en los otros pueblos, debido a que la ciudad de Bahía Blanca se encuentra a 115 kilómetros, lo que limita el movimiento de los productores (Figura 9c).

Pero no sólo los productores viajan a ciudades cercanas (Pigüé, Coronel Suárez o Bahía Blanca) para realizar compras, van también para ir al médico, al dentista, o para realizar cualquier trámite bancario o administrativo de importancia. De ahí que la relación que establecen los productores agropecuarios con las localidades más grandes y las ciudades de la región sea muy importante y defina nuevos tipos de relaciones comerciales o sociales, además de nuevos tipos de relaciones espaciales, en definitiva lo que se genera es un nuevo tipo de relación campo ciudad diferente al modelo tradicional, es un nuevo modelo que se fundamenta en las posibilidades que da el transporte y las comunicaciones.

Así, el aumento de la movilidad de los productores agropecuarios en conjunto con una pérdida de autosuficiencia de las localidades, determinan una progresiva diferenciación y selección de la demanda, la misma no se realiza siempre en la localidad, sino que como hemos visto se define en ciudades más distantes donde existen mayores posibilidades, lo que define un perfil comercial y de servicios en las localidades sumamente limitado a bienes de menor especialización y envergadura.

Esta declinación por parte de los sectores comerciales produce como efecto una disminución de la oferta, lo cual genera en consecuencia una menor demanda, pues ahora la misma se deriva hacia las localidades cercanas. De esta manera los comercios y los servicios locales solo trabajan algunos pocos rubros básicos sin existir posibilidades de aumentar su operatoria comercial ya que existen pocos clientes.



En cuanto a los servicios, la situación tiende a ser diferente en algunos rubros muy específicos, ya que en muchos casos en las ciudades más cercanas la gran cantidad de trabajo que tienen algunos prestadores de servicios (mecánicos, carpinteros, albañiles, etc.), o los altos precios que demandan por los mismos, hace que muchas personas se dirijan a estos pueblos más pequeños donde los precios son menores y la calidad es buena.

Toda esta situación se torna circular profundizando la declinación del comercio local, la falta o baja demanda de bienes y servicios por parte de los productores determina una disminución de la dinámica económica local y por lo tanto una incapacidad de generar empleo, esto retroalimenta la reducción de bienes y servicios determinando nuevamente el éxodo de aquellos que no tienen trabajo. Si a esto sumamos que los comercios y los servicios poseen un personal fijo que se renueva muy lentamente, que la incorporación de tecnologías ahorra mano de obra rural, y que los servicios ligados al Estado (correo, ferrocarril, teléfonos, etc.) han cerrado o han reducido su personal a partir de la ley de reforma del Estado, podemos comprender que se produce un permanente éxodo de población y una pérdida de posibilidades de desarrollo, por lo cual numerosas familias migran a ciudades de importancia regional (Bahía Blanca, Mar del Plata, etc.) (Fotos 23 a 29).

Se define así un círculo vicioso de despoblamiento. Así, tal como lo define Houee *“El proceso y los efectos de la pérdida de vitalidad son bien conocidos. Las colectividades con baja densidad de población y con actividades precarias resisten mal a la modernización: las fuerzas vivas se van del lugar debido a la falta de empleo, de relaciones diversificadas y de perspectivas de un futuro mejor. Esta migración provoca la degradación de los servicios, la inutilización del equipamiento colectivo, el abandono de un espacio y del patrimonio. La población envejece, y no se renueva más, la misma se refugia en su aislamiento, despreciando su identidad. Se pierde la memoria y aquello que quedaba de poder político. Se llega así a un umbral de desesperanza: mañana será el desierto o la recolonización, la espera de un milagro exterior y la asistencia del Estado”*.(Houee; 1989; 16)<sup>17</sup> (Foto 30).

El problema de la desocupación crea entonces un círculo vicioso del que no hay salida. En efecto, la estructura actual de producción agropecuaria no permite esperar cambios significativos en los próximos años, lo cual significa que los cambios territoriales se darán puntualmente en algunos pueblos de la región, por ejemplo, a través de la creación de alguna actividad productiva o algún tipo de servicio anteriormente inexistente.

La consecuencia de este proceso de pérdida de vitalidad de los pueblos es una generalizada urbanización<sup>18</sup> y reestructuración espacial local y regional. Si bien no se han producido importantes variaciones en la población regional en los últimos 50 años, lo que cambió fue la estructura de poblamiento rural y urbano<sup>19</sup>. La población urbana paso del 36% en 1947 al 67% en 1991. Sin embargo, este proceso de urbanización es diferencial pues el fuerte crecimiento se produce solo en todas aquellas localidades de más de 3.000 habitantes, todas las localidades de menos de 3.000 habitantes han decrecido en forma absoluta en los últimos 50 años.

<sup>17</sup> Traducción propia.

<sup>18</sup> Se denomina urbanización al «*crecimiento relativo de la población concentrada (en aglomeraciones de más de 2.000 habitantes) en relación a la población total de un área dada*» (Vapnarsky et al; 1989; 11).

<sup>19</sup> Se denomina población rural a la población dispersa y a la población concentrada en asentamientos de menos de 2.000 habitantes

Se produce así en el espacio regional una mayor polarización en los centros de mayor población (más de 3.000 habitantes), manifestándose un reacomodamiento en la prestación de bienes y servicios a nivel local y regional. Las localidades de más de 3000 habitantes actuarían cada vez más como centros de prestación de bienes y servicios de una zona cada vez más amplia que incluye a los pueblos más pequeños, cuyo único rol sería la prestación de servicios y de animación social para una reducida cantidad de población. Esta readaptación de los pueblos debe ser vista como una nueva funcionalidad del espacio en relación a las nuevas modalidades y actividades productivas, y especialmente a la mayor capacidad de deslocalización de la prestación de bienes y servicios debido al desarrollo del transporte automotor. Como resultado la organización del espacio pampeano se halla cada vez más comandada por las diferentes ciudades de carácter regional o subregional, ya sea desde el punto de vista administrativo como por la prestación de bienes y servicios a las diferentes actividades productivas agropecuarias.

### 3 La construcción del desarrollo en los pueblos pampeanos.

Frente a esta situación de pérdida de vitalidad estructural de los pueblos pampeanos de menor población, los actores locales se movilizan de una u otra manera para revertir el mismo y generar eventualmente una mayor dinámica de desarrollo local<sup>20</sup>. Se crean así nuevas infraestructuras, se ponen en marcha nuevas asociaciones, se organizan reuniones locales, etc. Sin embargo, esta construcción del desarrollo local no es simple ni lineal, no sólo existe toda una serie de conflictos a escala local (pueblo) y microregional (entre los pueblos y los municipios), sino que esta dinámica de desarrollo es cambiante con el tiempo.

En este sentido podemos reconocer en los últimos 40 años tres modalidades de construcción del desarrollo de los pueblos, que pueden ser también consideradas como etapas de desarrollo, directamente relacionadas con la coyuntura política y económica por la que atraviesa el país y la región pampeana en general. Esto no implica que muchas veces estas modalidades puedan darse simultáneamente dentro de un mismo período histórico.

El primer modelo se denomina **modelo de inversión y sostenibilidad del desarrollo local**, se produce entre mediados de los años '50 y '70. El apogeo económico que dominó este período permitió, vía los créditos subsidiados y el proceso de modernización llevado a cabo en la región, un enriquecimiento importante en el mundo rural pampeano, lo cual se vio reflejado en la dinámica y el desarrollo de los pueblos. Dentro de este contexto la dinámica de desarrollo local de los pequeños pueblos pampeanos obedeció generalmente a la capacidad de gasto e inversión de los actores locales. El rol del Estado a nivel local (municipios) fue esencialmente distributivo y regulador a partir de la inversión y la planificación local. Los municipios y los gobiernos provinciales construyeron en este período obras e infraestructuras diversas, mientras que la economía de los pueblos dependía del sector agropecuario que se encontraba en crecimiento y capitalización.

El segundo modelo se denomina **modelo de participación comunitaria**, el mismo se desarrolla entre mediados de los 70 y 90. Ya no es la acumulación de capitales, el consumo y la inversión por parte de los productores agropecuarios lo que marca el desarrollo de los pueblos pampeanos, sino la

---

<sup>20</sup> El desarrollo local es un proceso complejo y multidimensional, del cual no existen más definiciones que las que la comunidad local le otorga, es decir mejoramiento de los servicios públicos, creación de empleo, aumento de la calidad de vida, mayor dinámica socio-cultural, mayor productividad agropecuaria y artesanal, preservación del medio ambiente, etc.

participación de los actores locales en las diversas asociaciones capaces de generar un proceso de desarrollo local. Esta es una etapa de autoayuda o de *"self-help"* como lo definen los autores británicos (Wright; 1992), el desarrollo de los pueblos ya no puede depender de las políticas macroeconómicas que permitieron la acumulación en el sector agropecuario. Ahora y dentro de un marco de pérdida de vitalidad económica es necesario buscar nuevas alternativas para el desarrollo local. Es por ello que en este período se amplifica la creación y la acción de las asociaciones locales (sociedades de fomento, liga de padres de las escuelas, cooperativas, etc.), las cuales deben realizar un esfuerzo de organización de la vida local y de creación de nuevas infraestructuras capaces de superar el círculo vicioso de declinación que se comenzó a manifestar con fuerza en la década del 70.

Este período es importante pues marca el inicio de una mayor participación de la sociedad civil dentro de las comunidades rurales. Sin embargo en un primer momento (durante el gobierno militar) esta es una participación totalmente local, es decir que sólo tiene lugar en los pueblos y que no enlaza los procesos políticos nacionales con la dinámica local. Con la llegada de la democracia comienza una nueva forma de organización política local que enlaza los partidos políticos con los actores de los pueblos generando así otra dinámica (si bien esto no cambia las formas básicas de promoción del desarrollo local apoyadas en la auto-ayuda a través de las asociaciones locales).

El tercer modelo se denomina modelo **de negociación y exclusión** y es el que se desarrolla actualmente. En este modelo si bien existen esfuerzos institucionales locales para generar un mayor desarrollo, se amplifica notoriamente (debido a la democratización) los conflictos políticos partidarios locales. Por otro lado, la deslocalización de los procesos sociopolíticos acentúa la ubicuidad de los actores, los que pasan con facilidad de un nivel a otro de decisión política con facilidad. En otras palabras se potencia la articulación entre niveles territoriales de decisión (entre el gobierno provincial, el municipal y la comunidad local), y en consecuencia las posibilidades de desarrollo para ciertos lugares.

En este sentido, nuestra hipótesis es que en este nuevo modelo emergente se potencian más que nunca las posibilidades de desarrollo para un pueblo o, contrariamente, la exclusión total del mismo y el abandono a sus propias fuerzas institucionales, las que, después de un largo período de deterioro, no tienen capacidad para responder a las demandas locales de desarrollo. Dentro de este contexto, la estructura político administrativa anula los esfuerzos de desarrollo local en nombre de la estructura político-partidaria, situación que demuestra la complementariedad existente entre la lógica político-administrativa actual y la lógica de mercado que tiende a favorecer la concentración urbana territorial. Es por ello que en este nuevo modelo (donde además no existe más el estado como regulador) la posición que ocupan los pueblos en una red de intercambio y de producción ligada a otros lugares y jerarquías socioterritoriales, es más importante que las relaciones con las zonas de influencia tradicional, en las cuales se basó históricamente el desarrollo local.

Para poder validar esta hipótesis analizaremos en primer lugar la dinámica interna de los pueblos, en segundo lugar las estrategias político-institucionales, por último presentaremos las nuevas articulaciones entre niveles territoriales, las que están relacionadas con la emergencia de nuevos actores locales.

### **3.1 Lo formal y lo informal en la construcción del desarrollo local**

Las monografías locales han sido el ámbito científico privilegiado para el análisis del poder local<sup>21</sup>. Este tipo de estudios ha sido muy importante en el mundo académico de lengua inglesa y francesa<sup>22</sup>, sin embargo han sido muy escasos en la región pampeana argentina, donde la mayor preocupación ha sido y sigue siendo el aspecto eminentemente agropecuario, ligado a la economía y en algunos casos, los procesos sociales ligados a la estructura agraria. Esto no significa que el estudio de la vida local no sea importante; al contrario, la comprensión de la trama del poder local, de las formas de organización político institucional, etc. son fundamentales, pues revelan el lado oculto de la vida local en la cual se pone en marcha el desarrollo.

Para poder dar cuenta de esta vida local es importante tener en cuenta que en las localidades existen dos tipos de sociabilidad: una sociabilidad informal, que no está estructurada institucionalmente sino por las actividades cotidianas, y una sociabilidad formal estructurada y definida por las asociaciones locales. Veamos cada una de estas formas de sociabilidad y de estructuración de la vida local, a la luz de la construcción del desarrollo local.

### 3.1.1 Las asociaciones locales y la estructuración de la vida local

Los pueblos del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires se caracterizan por la presencia de un gran número de asociaciones que poseen objetivos, características y una normatividad propia. Este movimiento asociativo es una característica particular de los pueblos, tal como lo afirma Gumuchian *“Es fácil constatar que el movimiento asociativo, bajo ciertas condiciones, sigue siendo muy fuerte en muchos espacios ..... respondiendo a dos finalidades divergentes: el mantenimiento de una vida social activa ..... y la puesta en marcha de servicios a la población que a su vez crea empleos en el lugar ».....« el movimiento asociativo participa así en el proceso de desarrollo”*. (Gumuchian; 1991; 343)<sup>23</sup>

Los temas centrales de las asociaciones son generalmente el aumento de la calidad de vida, la apertura a formas políticas no partidarias, la afirmación de la identidad local y la promoción de lo local como ámbito en donde la democracia participativa es posible. El objetivo global de todas estas asociaciones es generar un mayor desarrollo en el pueblo y el área, apuntando a resolver los problemas estructurales de declinación local a través de la creación de obras e infraestructura, o simplemente a través de la afirmación de la identidad local.

Desde el punto de vista social, la adhesión de un grupo local a las asociaciones, es de suma importancia pues estas asociaciones no son sólo lugar de producción ideológica, sino que modelan además profundamente las estructuras de la personalidad de los actores locales, hasta el punto tal que los participantes se manifiestan como parte misma de la asociación.

Algunos ejemplos de estas asociaciones son los siguientes:

- Las cooperadoras del jardín de infantes, de la escuela, de la policía, etc. cuyo objetivo es sostener a las instituciones respectivas con los fondos recaudados a través de fiestas, rifas u otras actividades.

<sup>21</sup>Entendemos el poder como la capacidad de tomar una decisión que será respetada y aplicada, contractualmente o por la fuerza en el interior de una colectividad o grupo determinado.

<sup>22</sup>En estos trabajos han sido sumamente importantes el análisis de los conflictos por el poder local, el rol de las asociaciones, las relaciones familiares, la transmisión de la tierra, el proceso de modernización, etc., sobre todo durante las décadas del 60 y 70. Podemos mencionar Aghulon y Bodiguel (1984); Chiva (1992); Jollivet y Mendras (1971-1974); Le Bras (1976); Rambaud (1971); etc. por no citar sólo algunos autores franceses.

<sup>10</sup> Traducción propia.

- Las peñas locales o grupos folklóricos; tienen como objetivo acrecentar y desarrollar actividades culturales.
- La comisión de cultura y los grupos juveniles: tienen generalmente objetivos compartidos. Desarrollar por un lado actividades culturales en los pueblos (cursos de formación, mantenimiento de bibliotecas, etc.), y por otro, colaborar con otras instituciones locales para la puesta en marcha de proyectos locales.
- La sociedad de Fomento o la comisión local es la asociación más importante de los pueblos. Su función es diseñar, promover y gestionar el desarrollo del pueblo. Si bien no posee recursos materiales, puede obtenerlos a partir de donaciones, cenas, rifas o bien por la prestación de algún servicio. Estas asociaciones desarrollan actividades que pueden ir desde la creación y gestión de la telefónica local, hasta ejercer presión sobre el intendente municipal para que el municipio brinde los servicios que el pueblo necesita.
- Cooperativas agropecuarias, eléctricas o telefónicas: son asociaciones de suma importancia debido a su capacidad de realizar obras y proyectos de importancia local. Son por lo tanto asociaciones claves para el pueblo, de allí que la participación en las mismas sea considerada un factor de poder local.

La tabla N° 8 presenta las asociaciones correspondientes a tres pueblos de 500, 700 y 2000 habitantes respectivamente.

**Tabla 8**  
**Asociaciones existentes en los pueblos de Arroyo Corto, Goyena y Villa Iris.**

Arroyo Corto	Goyena	Villa Iris
Sociedad de Fomento	Sociedad de Fomento	Sociedad de Fomento
Cooperadora del jardín de infantes	Comisión vecinal	Cooperadora del jardín de infantes
Cooperadora de la escuela primaria	Cooperadora del jardín de infantes	Cooperadora de la escuela primaria
Comisión parroquial	Cooperadora de la escuela primaria	Cooperadora de la escuela secundaria
Centro de jubilados y pensionados	Cooperadora de la escuela secundaria	Cooperadora escuela primaria de adultos
Club deportivo Arroyo Corto	Comisión parroquial	Cooperadora Escuela secundaria nocturna
Escuela municipal de danzas folklóricas	Centro de jubilados y pensionados	Comisión parroquial
Centro Criollo El Pretal	Club Huracán	Club Unión
Fogón Criollo Arroyocortense	Club Deportivo	Club Rampla Junior
Comisión de cultura	Moto Club Goyena	Comisión complejo poli deportivo
Grupo de jóvenes	Sociedad española	Comisión de cultura
Cooperadora de la policía	Cooperativa agrícola	Cooperadora de la policía
	Cooperativa eléctrica	Cooperadora Bomberos voluntarios
	Cooperativa telefónica	

En los pueblos analizados sólo el 20% de la población participa en dichas asociaciones. Sin embargo, existe siempre un grupo social que participa activamente y en forma simultánea en muchas asociaciones, que tiene a su vez responsabilidades en las mismas.

Para medir de alguna manera este fenómeno de repetición de actores en las asociaciones locales se definió un «porcentaje de repetición» que indica las asociaciones que tienen más actores con múltiple participación. Para ello se contabilizó la cantidad de participantes en cada institución, observándose además si la persona participaba en alguna otra institución<sup>24</sup>. Desde el punto de vista empírico, hemos

<sup>24</sup> Si no existiese nadie que participase en otra institución corresponde un 0% de superposición, si los integrantes de esa institución participasen en otras el porcentaje sería más elevado.

tomado el ejemplo de Goyena (700 habitantes), aunque esta situación es generalizable a cualquier otro pueblo de la región pampeana. Los porcentajes obtenidos son los siguientes:

**Tabla 9**  
**Porcentaje de repetición y número de miembros por Institución en el pueblo de Goyena.**

Institución	% de repetición	Número de miembros por institución
Comisión local	18%	11
Sociedad de fomento	33%	6
Cooperadora jardín de infantes	0%	7
Cooperadora escuela primaria	44%	8
Cooperadora escuela agraria	36%	11
Centro de jubilados	28,5%	13
Sociedad española	84%	6
Peña y Fogón El Cencerro	37,5%	8
Peña Automovilística	0%	5
Cooperativa Agrícola	62%	8
Cooperativa Eléctrica	72%	10
Club deportivo	40%	10
	Promedio de repetición: 31%	Total: 103 personas

Los mayores porcentajes de superposición lo presentan la Sociedad española, la Cooperativa Eléctrica y la Cooperativa Agrícola Ganadera, lo que significa que la participación de sus integrantes en otras asociaciones es muy elevado. Esta situación merece dos lecturas complementarias.

□ o se trata de asociaciones en las cuales hay mucho interés por participar (tal es el caso de las cooperativas), por el poder o posibilidades que

otorgan a nivel local,

- o de asociaciones a las cuales la comunidad da poca importancia pero como la población en general no desea que esta desaparezca, participan en la misma, aunque sea formalmente (tal es el caso de la Sociedad española).

Este sector que participa en varias asociaciones a la vez, está generalmente limitado a los sectores medios, a la burguesía local a la cual pertenecen las familias tradicionales, o actores locales que desempeñan ciertas profesiones consideradas prestigiosas: abogados, médicos, ingenieros agrónomos, etc., y que mayor influencia y poder tienen a nivel local. Dicho poder puede estar adquirido por el respaldo de su nombre o profesión o por la capacidad económica y la capacidad de influir sobre la vida económica local. Para estos actores las asociaciones son importantes pues las mismas les permiten crear una cierta igualdad entre actores de diferentes clases sociales, debido a que comparten un proyecto común: el proyecto de la asociación. Es una igualdad construida socialmente: es por esta razón que la "elite" o burguesía local encuentra en las asociaciones una tribuna para el reconocimiento público, no como sector de poder, sino como integrante de una sociedad democrática.

La posición de estas asociaciones con respecto al Estado (en este caso representado por el municipio), es ambivalente, pues pueden aparecer como actores contestatarios del poder central o bien como un instrumento del Estado que permite a éste controlar mejor el ámbito local. De esta manera, el dispositivo asociativo local no es un sistema cerrado, sino la expresión en un momento determinado de complejas relaciones de poder.

### 3.1.2 La sociabilidad informal local

El 80% de la población restante de los pueblos no participa en ninguna institución. Las causas que explican esta no participación en las asociaciones locales son otras:

- Un sector social del pueblo no participa en las asociaciones locales pues rechaza la apropiación de las mismas por parte de un pequeño grupo que monopoliza la vida local y los proyectos de desarrollo (es decir, los que participan y especialmente los que participan siempre). Si bien este grupo es minoritario ellos conducen (como veremos más adelante) las críticas hacia las personas que mantienen las asociaciones locales.
- Por otra parte, mucha gente piensa que las asociaciones locales no son eficaces y que en definitiva no contribuyen al desarrollo del pueblo. Para muchos de estos actores la participación en las asociaciones es una pérdida de tiempo, pues observan que en muchas ocasiones la eficacia de las mismas es reducida, ya sea porque no realizan acciones concretas, o porque su capacidad de cambiar la realidad local es limitada. Se crea entonces una actitud conservadora que se caracteriza por una ausencia de voluntad y de interés de los habitantes del pueblo por participar en las actividades comunitarias. Esto se acompaña de una actitud pesimista con respecto al pueblo y su futuro, ya que no creen en un cambio social o económico frente a una realidad que se presenta como estructuralmente más fuerte que las posibilidades de transformación y de desarrollo local.
- Por último, se generaliza la idea de que son aquellas personas con mayores recursos económicos del pueblo las que deben participar y encontrar soluciones para los mismos. Este pensamiento está muy generalizado en la población de menores recursos.

El no participar formalmente en la vida local, no implica una ausencia de participación local. Al contrario, la sociabilidad de estos actores se concretiza en espacios y tiempos diferentes: el bar, la cantina del club, el banco, la cooperativa, etc. Su participación en la vida local es más flexible ya que no está reglada ni estructurada por códigos o roles precisos como en las asociaciones, sino que éstos se construyen progresivamente en la vida cotidiana. Dentro del sistema de acción de la localidad, la sociabilidad informal no aparece como importante hasta que se opone manifiestamente o implícitamente a las asociaciones, en este caso, dichas asociaciones y la localidad misma son vividas con rechazo o malestar, lo que puede eventualmente generar una acción colectiva. Esta situación está ligada a la búsqueda de un reconocimiento social, el cual pasa muchas veces por un reconocimiento local, que se traduce por comportamientos destructores de los proyectos locales. Así, muchas veces, en la sociabilidad informal se produce una homogeneización de actores, lo que implica la unión informal de los mismos y el rechazo de aquellos que participan formalmente. El rechazo a los actores que participan en las asociaciones es también una fuente de identidad para los actores no participantes en las asociaciones. No obstante esta división local, sólo algunos actores que no participan en las asociaciones locales viven esta diferencia como fuente de conflicto, la mayor parte de los mismos, adoptan una actitud de neutralidad e indiferencia.

La división local entre los actores que participan formalmente en las asociaciones y aquellos que no participan, sólo se pone de relieve en algunos momentos claves de la vida del pueblo: cuando surgen proyectos de desarrollo local (construcción de un gimnasio, pavimentación de calles, creación de jardín de infantes, etc.), actividades que son dirigidas generalmente por las asociaciones locales. Es en este momento que emergen actores locales que se oponen a la creación de dicho proyecto u obra, ya sea porque no están de acuerdo con las características del proyecto o bien porque mantienen una rivalidad con las asociaciones y las personas que crearon y llevaron adelante el mismo o simplemente porque puede existir una rivalidad política con los actores de las instituciones. Sin embargo este grupo de actores es sumamente reducido, la mayor parte de los mismos, adoptan una actitud de neutralidad o indiferencia. Se origina así un conflicto entre los que generaron el proyecto y aquellos que lo

critican. La solución a este conflicto local, va a estar definido por el resto de la población, que apoyará a uno u otro grupo según el tipo de conflicto y los elementos que lo producen.

En todos los pueblos se encuentran ejemplos de este juego dialéctico, sobre todo en lo que concierne la creación de infraestructura y equipamiento local. Veamos algunos casos.

**La creación de las cooperativas telefónicas.** A fines de la década del 80, en varios pueblos analizados, un grupo de habitantes se organizó para poner en marcha un servicio telefónico con telediscado. Se creó así una cooperadora, la cual tenía como función reunir a la población interesada, realizar el proyecto y ponerlo en marcha. Para adherir la mayor cantidad de gente posible a dicho proyecto, los integrantes de la nueva cooperativa telefónica generaron una campaña de difusión del mismo. Paralelamente, algunos actores locales no participantes generaron críticas a las ideas y a los responsables de la nueva cooperativa, con el objeto de disminuir su credibilidad y sus proposiciones, buscando además el apoyo de otras personas en el pueblo. Si el proyecto no obtenía un apoyo mínimo -suficiente cantidad de firmas- sería abandonado. En todos los pueblos analizados la población local terminó apoyando la realización de este proyecto pues creyó que el mismo era de suma importancia para el pueblo.

**La construcción del cordón cuneta.** Otro caso muy típico es la construcción del cordón cuneta en las calles del pueblo. Un grupo de actores que planteaban el proyecto generaron una campaña de difusión para convocar y juntar firmas para solicitar al poder político la realización de dicha obra. Mientras tanto se formó un grupo opositor tratando de impedir que dicha obra se realizara. En este caso el grupo opositor al proyecto pudo obtener el apoyo de la mayor parte del pueblo pues consideraron que había otros proyectos de mayor importancia para realizar. En consecuencia, la obra nunca se llevó a cabo.

En este contexto de conflicto local, cobran importancia las relaciones de los actores locales (ya sea los que proponen las obras como los que quieren evitarlas), con actores políticos situados a diferentes niveles: la municipalidad, o el gobierno provincial. Estas relaciones representan un elemento fundamental para la puesta en marcha de un proyecto, ya que a partir de ellas es más fácil encontrar financiamiento o simplemente acelerar los trámites administrativos. Del mismo modo, estas relaciones pueden servir para impedir la creación y construcción de proyectos locales, sea a través del bloqueo del financiamiento o a través de trabas administrativas. En este sentido, la dinámica local no es solamente el resultado de la voluntad de desarrollo de las personas y de las asociaciones locales, sino también producto de un proceso de negociación interno y externo al pueblo.

Así, el conflicto local entre los actores va a estar definido en gran medida por la información que posee la población local sobre el proyecto, por el poder político (formal o informal) que posea cada grupo en conflicto, por la percepción que tenga la población de cada uno de los grupos y, evidentemente, por el costo de la obra que se intenta llevar a cabo.

Esta dinámica local ha permitido en líneas generales construir diferentes trayectorias de desarrollo local. Sin embargo, el problema fundamental es que los conflictos sociales internos al pueblo han sido más importantes que los proyectos puestos en marcha, lo cual no ha permitido generar cambios estructurales en los pueblos, sino que ha creado en última instancia un bloqueo de la sociedad local. Este bloqueo consiste en un agotamiento de la capacidad local para generar proyectos consensuados susceptibles de generar un mayor desarrollo local. Dicha situación se debe también a que la sociedad local no percibe tener la capacidad de poder transformar una realidad estructural que responde más a



condicionamientos globales propios de la economía agraria y la deslocalización de los procesos productivos y de servicios, que a la propia acción voluntaria de los actores locales. Esta situación de bloqueo se torna también un círculo vicioso de desconfianza y autocrítica frente a los líderes locales y a los que participan en las asociaciones, amplificando los conflictos entre los que participan y los que no participan en las asociaciones.

Esta situación de "impasse" social no encuentra salida dentro del mismo pueblo. Las relaciones políticas que se establecen entre el pueblo y el municipio constituyen una tentativa de superación del problema, aunque como veremos, no significa necesariamente un mayor desarrollo para el pueblo, pudiéndose incluso tornarse contradictoria con la construcción misma del desarrollo local. Para analizar esta situación es necesario entender primero la dinámica política de los pueblos pampeanos; posteriormente podremos entender cómo se generan las relaciones políticas entre los pueblos y los municipios.

Así, el conflicto local entre los actores va a estar definido en gran medida por la información que posee la población local sobre el proyecto, por el poder político (formal o informal) que posea cada grupo en conflicto, por la percepción que tenga la población de cada uno de los grupos y evidentemente por el costo de la obra que se intenta llevar a cabo.

Esta dinámica local ha permitido en líneas generales construir una dinámica de desarrollo, sin embargo, el problema fundamental es que los conflictos sociales internos al pueblo han sido más importantes que los proyectos puestos en marcha, lo cual en última instancia no ha permitido generar cambios estructurales en los pueblos, sino que ha creado en última instancia un bloqueo de la sociedad civil de los pueblos pampeanos. Este bloqueo consiste en un agotamiento de la capacidad local para generar ideas y proyectos consensuados (entre los grupos formales e informales) susceptibles de generar un mayor desarrollo local, situación que se debe también a que la sociedad local no confía en poder cambiar una realidad estructural más fuerte que la voluntad de desarrollo. Obviamente esto se debe en gran parte a que la situación estructural de los pueblos responde más a condicionamientos globales propios de la economía agraria y la deslocalización de los procesos productivos y de servicios que a la propia acción voluntaria de los actores locales. Esta situación de bloqueo se torna también un círculo vicioso de desconfianza y autocrítica frente a los líderes locales y a los que participan en las asociaciones, amplificando los conflictos entre los que participan y los que no participan en las asociaciones.

### **3.2 *Un contexto de exclusión y competencia por el desarrollo local.***

Desde el punto de vista político-administrativo, los distritos de la Provincia de Buenos Aires tienen un territorio determinado dentro del cual pueden existir varios pueblos o ciudades, entre ellos la cabecera de Distrito, sede del poder ejecutivo municipal (intendencia) y del concejo deliberante. El resto de los pueblos posee desde el punto de vista político administrativo, una delegación municipal donde se llevan a cabo diversos trámites administrativos concernientes a la localidad<sup>25</sup>.

En los distritos donde la población está distribuida en forma homogénea entre los pueblos, gran parte de los habitantes de estos últimos vota generalmente por el candidato a intendente perteneciente a su

---

<sup>25</sup>El intendente municipal que pertenece a una agrupación política, local, regional o nacional, es elegido a partir de elecciones por todos los habitantes de dicho distrito. Es él mismo quien elige a los delegados municipales (responsable de la delegación en cada uno de los pueblos).

pueblo, es decir predomina un criterio territorial antes que un criterio político partidario: a nivel local, interesa que la persona que se presenta como candidato sea del pueblo, sin importar el partido político que lo apoya. Tal como lo señala Lipset y Rokkan *"el criterio decisivo de alineamiento es la pertenencia a la localidad y a su cultura dominante : usted vota con su comunidad y sus líderes, sin tener en cuenta su posición económica y política"* (citado en Nikolakopoulos; 1994; 32)<sup>26</sup>.

Obviamente, esto no es una regla general, pues cada partido político posee en cada pueblo una reserva electoral que apoya decididamente al "candidato del partido", aunque éste pertenezca a otro pueblo.

Todo esto desencadena una competencia entre los pueblos, los cuales imponen sus propios candidatos para la intendencia municipal: la elección de un intendente del pueblo significaría hipotéticamente mayores posibilidades de desarrollo pues debido a la presión que ejercen los habitantes locales, el intendente concentraría la mayor cantidad de bienes y servicios posibles en su pueblo. Todo ello implica una distribución desigual de los recursos entre los pueblos de un mismo distrito<sup>27</sup>. La distribución de recursos municipales pasa a ser entonces una fuente primaria de rivalidad, ya que generará una competencia entre los pueblos por los recursos que distribuye la intendencia: el financiamiento para la construcción de una red de gas, la construcción de viviendas, el mantenimiento del pavimento, el alumbrado público y la construcción de nueva infraestructura, etc.: es decir, por los recursos que permitirían un aumento de la calidad de vida y un mayor desarrollo local. Sin embargo, tal como veremos concretamente más adelante, esta situación cambia según la cantidad de población de los pueblos. En síntesis, el nivel de competición y conflictualidad está netamente relacionado con el tamaño de la localidad .

Obviamente la concentración de bienes y servicios en un pueblo aumenta rápidamente las posibilidades de desarrollo del mismo. Uno de los primeros efectos es el aumento de la población ya que los productores de las zonas vecinas y los habitantes de las localidades más pequeñas, migran a dichos pueblos en busca de trabajo. Una vez superados ciertos umbrales de población y por lo tanto de electores, el control político electoral de este pueblo sobre los otros será casi total. El pasaje de un umbral a otro de población (y por ende, la concentración de recursos políticos partidarios -votos-) permite el pasaje de una lógica política territorial a una lógica política partidaria. La lucha por el poder no se producirá más entre los pueblos de un mismo distrito, sino entre los diferentes partidos políticos. Esta situación es mucho más evidente en los distritos donde existe una ciudad de importancia y muchos pueblos pequeños, donde la competencia político-territorial es imposible debido a la escasa cantidad de votos en los pueblos de menor tamaño.

Así, es el pueblo o la ciudad más grande (la que más electores tiene) la que define en última instancia el resultado de las elecciones. La construcción del poder es ahora partidaria e institucional pues depende de los partidos políticos y del nivel de inserción de los actores locales en los mismos. La lógica del poder partidario requiere nuevos recursos de manera que los actores políticos locales puedan no sólo mantenerse en el poder, sino también escalar posiciones dentro de la estructura política partidaria. Es por ello que a partir de este momento se origina un proceso de concentración de bienes y servicios en los pueblos más grandes de un distrito, de manera de captar los votos que permitan la continuidad del mismo grupo político en la intendencia. Tal como lo afirma Raffestin (1986) *"O bien todo el mundo recibe la misma cantidad de bienes y de servicios (entonces hablamos*

---

<sup>26</sup>Traducción propia.

<sup>27</sup> Este proceso de concentración de recursos en un sólo pueblo está minuciosamente analizado en otros trabajos sobre los pueblos pampeanos: Sili, 1991; 1992; 1996.

*de economía en su sentido etimológico), o bien se establecen criterios que determinan la abundancia de una parte y la escasez por otra. Aquí, no hablamos más de economía, sino de política, la cual favorece ciertos territorios y ciertos grupos sociales en función de un proyecto político determinado*"<sup>28</sup>. Así por ejemplo, en ocho distritos del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, las principales localidades de cada distrito suman el 75% de la población total de dichos distritos. La consecuencia más evidente de esta concentración de poder en un sólo pueblo o en un partido político, es que la mayor parte de las iniciativas de desarrollo de los pueblos y de las diversas actividades realizadas en un distrito están definidas por el partido político en el poder y no por la gente de los pueblos.

Dentro de un mismo distrito se observa que si bien los procesos para la obtención del poder son diferentes (competencia entre pueblos, competencia entre partidos políticos), existe un elemento en común : los pueblos más dinámicos y más importantes desde el punto de vista político-demográfico (mayor cantidad de electores), tienden a absorber los recursos (demográficos, capitales, inversiones, etc.) de los pueblos en decrecimiento. De este modo la absorción de recursos por parte de un pueblo, va a generar un cambio en la relación entre los pueblos a nivel micro regional y por supuesto en las jerarquías de centros rurales.

#### **4 El regreso del hijo pródigo. ¿El renacimiento rural en las Pampas?**

La dinámica local esta entonces condicionada por los conflictos entre actores formales e informales. A nivel micro-regional, mientras algunos pueblos se desarrollan absorbiendo recursos, otros decrecen en función de su incapacidad estructural de competir dentro de un esquema político formal, concentrador de electores y recursos. En otras palabras, dentro de esta lógica política formal e institucionalizada por los partidos políticos, los pueblos con escasa población no tienen posibilidades de desarrollo.

Sin embargo, surgen en los últimos años en los pueblos nuevos actores capaces de superar estos condicionamientos y capaces de generar innovaciones en torno al desarrollo local. Estos nuevos actores locales pueden ser diferenciados en dos tipos, en primer lugar, y la mayor cantidad de ellos, son personas que nacieron y crecieron en el lugar, pero que un día partieron, ya sea para trabajar o para realizar estudios en Buenos Aires, Bahía Blanca u otra ciudad de importancia regional. En segundo lugar, se suman otras personas provenientes de las ciudades regionales o de Buenos Aires, quienes optaron por vivir en el lugar (solos o con sus familias) a pesar de no tener relaciones históricas con el pueblo.

Muchas razones explican esta elección de ir a vivir a estos pueblos, en primer lugar, el deseo de educar a sus hijos en un ambiente que ellos consideran alejado de los problemas propios de la ciudad; en segundo lugar la falta de empleo en las grandes ciudades regionales ha empujado a estos actores a buscar una oportunidad profesional o laboral en el lugar, contando para ello con relaciones personales y familiares; y en tercer lugar principalmente, la búsqueda de un nuevo estilo de vida. Sin embargo, el hecho de residir en los pueblos no les impide estar integrados a la ciudad, aprovechando las posibilidades de consumo material y cultural de las mismas, el acceso a la información y a los circuitos de trabajo y comercialización, etc., manteniendo a su vez las ventajas del medio rural. Este fenómeno, que podría estar asociado al renacimiento rural tal como se vive en gran parte de Europa y Estados Unidos, no puede ser generalizado para toda la región pampeana ya que se produce sólo en pueblos cercanos a los ejes de transporte y comunicación más importantes que enlazan con las

---

<sup>28</sup> Traducción propia.

ciudades de orden regional y nacional. Hasta el momento la emergencia de estos actores no se produce en áreas alejadas de las ciudades, ya que las distancias juegan en este sentido, un papel fundamental.

De esta manera se superponen a nivel local dos lógicas territoriales de funcionamiento, por un lado las personas que estuvieron siempre presentes en el lugar mantienen una lógica de contigüidad, para ellos el desarrollo debe surgir del pueblo y de las relaciones económicas y políticas con el entorno socio espacial. Esta lógica es la que comanda los procesos sociales anteriormente analizados, es decir los conflictos entre los actores formales e informales, y los conflictos entre pueblos y municipios. La nueva lógica en construcción por parte de estos actores, es una lógica de redes, los actores que la construyen se posicionan en el lugar, pero establecen todas sus relaciones sociales, económicas, y políticas en otros lugares y no solamente en el área contigua al pueblo. Las oportunidades de desarrollo no se buscan en el lugar, sino « afuera ».

La superposición de estas dos lógicas de funcionamiento socio-territorial permite incorporar al ámbito local, innovaciones en términos de desarrollo (nuevas formas de gestión de servicios, nuevos emprendimientos productivos, etc.), las cuales se acompañan además de nuevas relaciones comerciales (donde vender tal producto, donde conseguir tal insumo, con quién asociarse para producir tal bien, etc.), políticas (con quién negociar tal proyecto, donde conseguir el financiamiento para lanzar un proyecto productivo, etc.), sindicales, etc. con actores situados en otras escalas sociales, políticas y territoriales.

Sin embargo, para que se puedan incorporar ideas e innovaciones al ámbito local es necesario ser aceptado socialmente por la comunidad, y, más importante aún, formar parte de la red social local. Es decir, integrarse a la localidad, compartiendo las problemáticas y los intereses de la gente del lugar. Esta situación permite a estos actores articular lo local con lo global a través de su doble pertenencia en redes locales y globales, incorporando al espacio local ideas e innovaciones provenientes de áreas externas al mismo. Las innovaciones que los nuevos actores generan pueden ser incorporadas a la localidad no por el hecho de ser novedosas sino porque las personas que las generan o intentan aplicar son valorizados por los habitantes del pueblo, debido a que han vuelto al pueblo, en lugar de quedarse en ciudades importantes donde tendrían mayores posibilidades de desarrollo personal. De esta manera, la identidad local y el interés por el lugar de estos nuevos actores les permite construir una territorialidad diferente a la del resto de la población local, que viven en el pueblo, más por un condicionamiento histórico que por elección personal.

Esta capacidad de articulación con otras escalas socioterritoriales es importante en términos de desarrollo local, ya que los pueblos se independizan del control político municipal, del cual dependen históricamente para obtener posibilidades de desarrollo. Las posibilidades de desarrollo se definen entonces por las formas en que se articulan los actores de los pueblos con otros niveles sociopolíticos y económicos (provinciales y nacionales), y no sólo político-partidarios. Dos hechos son entonces evidentes: por un lado, la incapacidad de los municipios para generar proyectos sostenibles de desarrollo para los pueblos, y por otro, la actitud de búsqueda de soluciones a los problemas locales por parte de los nuevos actores locales.

Se construye así un nuevo modelo de comportamiento sociopolítico local, que no se limita a los conflictos entre actores formales e informales, ni a las líneas políticas definidas en el plano político nacional. Se trata de un modelo social más abierto, descentralizado, que busca las posibilidades de desarrollo en otras áreas, pero que en general se identifica claramente con los problemas locales.

Así, lo local se afirma como una instancia territorial diferente, con particularidades y con lógicas propias de funcionamiento. Este fortalecimiento de lo local y de una lógica política territorial anclada en el pueblo, permite generar una mayor conciencia de los problemas locales, ya no vistos desde la óptica política partidaria, sino desde el pueblo, a partir de los problemas cotidianos.

## 5 Conclusión

Los pueblos de menos de 3.000 habitantes del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires están despoblándose inexorablemente en los últimos treinta años, con ritmos más o menos regulares. Toda una serie de procesos ha definido esta situación: migración de productores, crisis del sector agropecuario, deslocalización de la demanda de los agricultores por mejoramiento en los transportes y comunicaciones, etc., elementos que implican una reducción de la demanda de bienes y servicios por parte del sector agropecuario y que resienten la actividad de los pueblos. A ello debemos sumar el hecho que en los pueblos mismos se produce una reducción de la capacidad de absorción de mano de obra, en particular a causa del cierre de los servicios estatales por privatización, originando en definitiva el éxodo hacia centros más importantes. Dicha situación genera ciertamente un círculo vicioso de despoblamiento que no puede ser invertido (o por lo menos superado) a nivel local, ya que tiene su origen también en otras escalas territoriales, concretamente a partir de la desigual distribución de recursos por parte de los municipios y de la competencia con otros pueblos. Todo este proceso socio-demográfico, político y económico de los pueblos genera una transformación territorial que se evidencia en los cambios de jerarquías urbanas y de escalas de organización espacial.

Las respuestas de la sociedad local frente a esta pérdida de vitalidad son diversas. Sin embargo, el verdadero problema es que la ausencia de una coordinación de las acciones locales disminuyen generalmente las posibilidades de frenar un proceso que tiende a ser inexorable. El dicho popular «pueblo chico infierno grande», evidencia claramente que en los pueblos pampeanos, si bien existe una fuerte identidad y solidaridad local, existen también conflictos y problemas entre los individuos y entre los diferentes grupos locales. La dinámica social local, es por lo tanto, el resultado de una constante dialéctica entre los conflictos sociales entre los habitantes, y la solidaridad que surge del conocimiento mutuo y la necesidad que tienen unos de otros. Desde otro punto de vista, hay que tener en cuenta que toda la dinámica territorial está definida sobre el plano político-electoral: el pueblo con más electores y con un mayor poder político tiene garantizado su crecimiento y desarrollo. Las posibilidades de desarrollo van a depender así, del control político-electoral y de la capacidad de crear alianzas entre los diferentes sectores del poder.

Sin embargo, las viejas formas de organizar el espacio local, que prevaleció durante las últimas décadas, tienden a cambiar ; nuevas dinámicas de desarrollo se empiezan a construir, estrechamente relacionadas con la aparición de nuevos actores y con la construcción de nuevas lógicas territoriales. Dentro de este nuevo contexto de deslocalización de procesos sociales y productivos (producto de cambios paradigmáticos en la sociedad contemporánea), la posición que ocupan los actores y los pueblos en diferentes redes políticas, sociales y económicas, y su capacidad de integración a la misma serán cada vez más importantes. No obstante, si bien se abren nuevas perspectivas, el futuro de los pueblos pampeanos -ultimo escalón de la jerarquía urbana pampeana- es aún incierto.

## **CONCLUSION: DE LA TRANSFORMACIÓN A LA CRISIS. RUPTURAS Y TENDENCIAS DE EVOLUCIÓN DEL MUNDO RURAL PAMPEANO**

En los últimos treinta años la modernización de la sociedad argentina y el cambio tecnológico que la acompañó impactaron notablemente en la organización del espacio pampeano. Todo este proceso de transformación territorial local y regional es una readecuación de la región pampeana a nuevas formas de organización socio-territorial y productiva, que todavía no terminan de definirse. Estos cambios conciernen las estructuras agrarias, los sistemas productivos, las formas de gestión agropecuaria, la relación espacio-sociedad, y las representaciones que los hombres se hacen de ese mundo rural.

En el campo la modernización en los transportes y comunicaciones ha fragmentado el espacio, pues se rompe la cohesión local que existía históricamente debido al advenimiento de nuevas formas de relacionarse con el espacio y la sociedad. Esta fragmentación se visualiza a través de la integración diferencial a la modernidad y al mundo urbano por parte de los productores agropecuarios. Integración que es social y cultural, pero que además esta estructurada y condicionada espacialmente. Esta fragmentación también se vive al mismo tiempo como una disolución de las relaciones sociales que unían a los hombres entre sí y como una disolución de la misma visión del mundo. Los productores del campo ya no comparten su visión de la realidad y sus prácticas productivas con los productores del pueblo. Por otro lado los productores de la ciudad viven sus vidas en relación con actores ajenos al lugar, con otras ideas y con otra visión de la realidad. Podemos hablar así de una integración diferencial a la modernidad simbolizada por la ciudad. Desde el productor de la ciudad, completamente integrado a esta modernidad, hasta el productor del campo refugiado en los valores y las tradiciones del campo, pasando por el productor del pueblo quien vive una situación de transición.

Así, en el espacio local fragmentado coexisten diversas lógicas productivas, sociales y territoriales, situación que va a cambiar las formas de organización socio-espacial y las jerarquías urbanas de la región debido a la ruptura de la unidad social prevaleciente históricamente y por la deslocalización de la demanda de bienes y servicios en los pueblos.

En los pueblos la ausencia de fuentes de trabajo alternativas al campo define una total dependencia al mismo. Como las posibilidades de encontrar un trabajo son muy limitadas la mayoría de la población joven migra (muchas veces sin desearlo) una vez terminado el colegio secundario, los que permanecen en el pueblo viven en la espera de alguna posibilidad laboral futura. Los pueblos entran en un círculo vicioso de empobrecimiento que no encuentra ninguna salida favorable, el sector agropecuario demanda menos empleo, los comercios y servicios locales por la creciente competencia de las ciudades se cierran y expulsan a sus empleados; lo mismo sucede con los servicios del Estado los cuales se han cerrado o privatizado prescindiendo también de su personal, contribuyendo también a reducir el mercado consumidor local.

Toda esta situación de declinación local se torna más compleja pues los pueblos compiten unos con otros para obtener mayores bienes y servicios que puedan permitir el crecimiento del pueblo, o para expandir el área de influencia comercial y de servicios. Como en esa competencia los pueblos pequeños que tienen una menor capacidad operativa de provisión de bienes y servicios pierden, se intensifica con el paso del tiempo el círculo vicioso de declinación local.

Se produce así una dinámica diferencial entre los pueblos y ciudades de la región. Mientras algunas localidades crecen absorbiendo recursos y acumulando bienes y servicios, pasando de jerarquía urbana, otras van decreciendo, perdiendo recursos y capacidad en la prestación de bienes y servicios, disminuyendo su jerarquía y su rol en el espacio regional. Esto produce por lo tanto una rejerarquización de los centros poblados del espacio pampeano, el cual es apoyado muchas veces por políticas concentradoras de bienes y servicios, que están basadas más en intereses electorales que en el desarrollo regional.

Frente a estas situaciones todo un movimiento asociativo se genera para contrarrestar la dinámica de declinación local. Así la creación de infraestructura, el mantenimiento de los bienes y servicios locales, la dinámica cultural, etc.; pasa por las manos de estas Instituciones locales. Esto no quiere decir que los problemas locales se solucionen, al contrario, la falta de participación y de interés por las instituciones es constante y las contradicciones en torno a las mismas no dejan de ser importantes. Lejos de vivirse una armonía social propia de los relatos bucólicos de la vida en el campo, existen fuertes conflictos que se intensifican generalmente en épocas de elecciones o en épocas en las que es necesario tomar decisiones a nivel local.

Toda esta situación se hace más compleja en la actualidad ya que el mundo rural en general entra en una crisis que significa ruptura y de la cual no se conocen enteramente sus líneas de evolución hacia el futuro. Esta crisis se manifiesta en la frustración y la incertidumbre de la gente respecto al presente y al futuro del campo y de los pueblos, en el sentimiento de fracaso y en la falta de esperanza para avanzar hacia el futuro. Este sentimiento social de crisis y fracaso es la consecuencia de tres fenómenos articulados entre sí.

1. Por un lado es el resultado de una evolución territorial que los actores locales no pueden controlar y que los angustia cotidianamente. Así, los cambios territoriales analizados, lejos de ser neutros, tienen impactos negativos sobre la vida de la gente (despoblamiento en el campo y los pueblos, disminución de los servicios y de la vida local, etc.)
2. Por otro lado la transformación económica operada a comienzos de los 90 generó un fuerte cambio en las condiciones económicas del sector agropecuario. La falta de rentabilidad de las explotaciones agropecuarias más pequeñas define la quiebra y el abandono de muchas de ellas, generándose así un mayor abandono y éxodo del campo. Esto repercute en los pueblos pues los productores ya no tienen la capacidad de compra que definió los niveles de oferta existentes en el pueblo, por lo cual estos deben adaptarse a la nueva situación disminuyendo su capacidad operativa o se cierran comercios y se despiden empleados generando en consecuencia el círculo vicioso de despoblamiento y reducción de la dinámica económica local que mencionamos anteriormente.
3. El tercer elemento constituyente de la crisis, es el cambio en la representación social que la gente tiene del campo. En la Pampa argentina la posesión de la tierra fue siempre símbolo de prestigio. El que tenía campo estaba al margen de crisis económica, o de la quiebra, la misma posesión de la tierra fue siempre garantía de prosperidad. La crisis económica del sector agropecuario sumado al impacto que tiene sobre los pueblos han cambiado definitivamente esta imagen del productor agropecuario. La simple posesión de la tierra ahora no es garantía de crecimiento y desarrollo, comienza a generarse una nueva representación social con respecto al campo, una nueva imagen

en la cual ya no importa la cantidad de tierra en posesión, sino la capacidad de organización, producción y gestión de la misma.

Estas tres situaciones marcan la ruptura con el modelo de funcionamiento del espacio y la sociedad pampeana de los últimos 30 años. De allí que esta crisis o ruptura sea también una crisis del modelo de organización socio-productivo y territorial que tuvo lugar durante todo este período, y que funcionó bajo condiciones particulares de la economía nacional y mundial.

Sin embargo, esta crisis ha generado en el mundo rural una clara conciencia de que los cambios económicos son un punto de ruptura entre lo que sucedía en el pasado y lo que vendrá de ahora en más. Existe clara conciencia que las reglas de juego han cambiado y que el productor deberá modificar su comportamiento productivo si quiere permanecer en la actividad. Lo mismo sucede con las actividades comerciales y de servicios de los pueblos, quienes deben modificar sus formas de trabajo o generar nuevas alternativas para poder mantenerse.

Esta concientización trae aparejada numerosas respuestas que manifiestan claramente una actitud de cambio y de reacción frente a la situación. Cada vez más productores (pequeños, medianos y grandes) intentan diversificar su actividad productiva a partir de la producción de conejos, chinchillas, gansos, lácteos, chacinados, etc. En los pueblos se constata la misma situación, muchas personas han invertido gran parte de su capital en pequeños y medianos emprendimientos productivos de hortalizas, miel, o cualquier otra actividad que les permita generar un ingreso sin tener que migrar del pueblo. Lamentablemente estos intentos de diversificación muchas veces fracasan debido a la falta de mecanismos adecuados de comercialización o de apoyo logístico. El segundo elemento que emerge en los últimos años es la asociación y unión de productores para la compra de material, insumos, o simplemente para comercializar mejor la producción.

Esto nos da la pauta que los actores rurales tienen diferentes actitudes frente a la crisis, intentando controlar y diseñar localmente el cambio y el futuro de los espacios rurales, por lo cual el mundo rural debe identificarse o representarse como el resultado de una dinámica o doble movimiento de integración y de desintegración, de construcción y destrucción.

Así, la integración o construcción de lo rural se manifiesta cuando los productores deciden quedarse en el lugar, permanecer a pesar de todo, construir proyectos personales y colectivos de desarrollo, educar a los hijos en el lugar. Es una lógica de lo rural que busca la permanencia dentro de la cual los actores construyen otras maneras de producir, vivir y pensar la realidad. Son esos valores rurales los que se enfrentan a la lógica económica propia de la economía agraria. En definitiva es el enfrentamiento de una lógica de identidad territorial versus una lógica económica que no se puede resolver en el plano meramente económico, ni inclusive político.

El contramovimiento de desintegración de lo rural está dado por la deslocalización y la ruptura de cohesión de los espacios rurales (fragmentación), es el control de lo global sobre lo local, el control total del espacio por parte de los productores de la ciudad y de los valores que allí se construyen sobre los valores y los conocimientos locales. Es ante todo el proceso de integración del mundo rural al amplio proceso de modernización y urbanización.

El resultado es que ahora el espacio rural define su existir en un espacio mucho más amplio, bajo una constante interdependencia, pues los procesos ya no se controlan enteramente en el lugar, sino que son el resultado de una compleja malla de articulaciones que van mucho más allá del espacio local,



regional, y nacional. Esta interdependencia y cambio de escalas en las relaciones socioterritoriales es un nuevo dato de la realidad que es necesario tener en cuenta pues la autonomía de lo local es más un mito que una realidad.

Todos estos procesos muestran que estamos en un proceso de cambio de modelo de organización rural. Aparecerían ahora tres modelos alternativos o tres futuros posibles para la región pampeana de las próximas décadas. La misión política fundamental para el mundo rural es definir cuales de esos escenarios futuros queremos para la Región, tarea que requiere un profundo proceso de negociación y concertación social, política y económica.

***Modelo de concentración rural-urbana polarizado.*** El escenario de lo inaceptable

Un primer escenario posible de emerger es aquel en donde los procesos en marcha descriptos se intensifiquen. De esta manera se generaría una mayor concentración de la tierra ya que muchos productores agropecuarios quiebran y venden sus explotaciones, generalmente a otros productores más dinámicos y capitalizados, o a gente de la ciudad que busca invertir en tierra. Se produciría una mayor integración del espacio agrario a la ciudad a través del control de las explotaciones agropecuarias por parte de dichos productores, la consecuencia sería así un mayor despoblamiento rural debido a la migración de los productores y un empobrecimiento de las relaciones sociales y de la diversidad técnico productiva en el campo. Muchos de los productores del pueblo se verían integrados a los circuitos urbanos por movilidad social o por anexión a los valores que allí se construyen.

Esta concentración de la tierra y este control por parte de los productores de la ciudad permitiría una mayor homogeneización de sistemas y actividades productivas, los que pasarían a estar controlados desde las ciudades a través de un proceso técnico más moderno y tecnificado. Esto implicaría la existencia de empresas agropecuarias capaces de trabajar los campos de los productores que quebraron y que ahora están en manos de propietarios ausentistas. Esas empresas agropecuarias actuarían como contratistas de maquinarias, ya no de carácter familiar como hemos visto en los últimos 30 años, sino como grandes empresas contratistas situadas en las pequeñas y medianas ciudades regionales (Pigüé, Coronel Suárez, Coronel Dorrego, etc.) con una mínima demanda de personal ahora muy competitivo en el manejo de maquinarias sofisticadas.

Por otro lado, la caída de la demanda de bienes y servicios debido al despoblamiento definiría una disminución de la capacidad de empleo en los pueblos, lo que produce el empobrecimiento y la declinación de la vida local. De esta manera la gente migraría de los pequeños pueblos y del campo hacia las ciudades, en los pueblos solo quedarían la población anciana y aquella población más marginada que no posee ningún capital y que no tiene posibilidades de generarse ninguna actividad productiva, realizando solo algunos trabajos temporarios que les permitirán sobrevivir. Esta tendencia no solo se puede dar hacia el futuro, sino que se manifiesta claramente en el área de trabajo con el crecimiento de los pueblos de más de 3000 habitantes y el decrecimiento de menos de 3000 habitantes. En este modelo, los espacios locales en tanto que sistemas espaciales locales, desaparecerían para formar parte de sistemas espaciales más amplios de orden microregional o regional. El cambio sería evidentemente un cambio de escalas de organización productiva y territorial tendiente a una mayor concentración productiva y espacial y a una constante marginación social y territorial para aquellos espacios locales no competitivos (Figura 10).

### ***Modelo de concentración rural-urbana dual.***

El segundo escenario posible es una modificación del anteriormente mencionado, se produce también una concentración de la tierra a partir de la quiebra y la desaparición de numerosos productores agropecuarios y un despoblamiento general de los campos y los pueblos. La diferencia fundamental es que la identidad local y la capacidad de algunos actores locales podrían reforzar el rol de los pueblos y su permanencia durante el tiempo. Así los productores del pueblo serían los responsables de la vida local, asumiendo la mayor dinámica productiva de la zona pues trabajarían los campos de los productores de la ciudad y de los productores del campo que continúan declinando en términos económicos como numéricos. Esto sería posible por dos hechos: por un lado porque son productores eficientes y dinámicos en términos productivos y pueden enfrentar las sucesivas crisis de reestructuración del sector agropecuario, y por otro lado porque las distancias a las pequeñas y medianas ciudades tornan antieconómico el desplazamiento de las grandes empresas contratistas a los campos de la zona. La distancia a dichas ciudades y las posibilidades de llevar a cabo actividades productivas rentables en el lugar evita la integración de estos productores a los circuitos de relaciones de la ciudad, tal como pasaba con el modelo anterior.

En términos poblacionales no obstante se supone una disminución de la cantidad de población en los pueblos y en el campo, ya que aquellos que no tienen empleo en el pueblo o en el campo deben inevitablemente migrar. Así a nivel regional el espacio se organiza a partir de pequeñas y medianas ciudades regionales, con pequeños pueblos en donde existiría una vida local medianamente activa conducida por los productores del pueblo; en el campo permanecerían los tres tipos de productores agropecuarios descriptos, los productores de la ciudad controlando cada vez más el espacio agrario, los productores del pueblo trabajando los campos propios y los de las otras categorías y por último restarían algunos productores del campo, cada vez menos y más marginales con respecto a la dinámica general (Figura 11).

### ***Modelo de articulación territorial y endogeneización del desarrollo***

Existe un tercer escenario territorial que se plantea, y que puede ser considerado como una hipótesis de acción hacia el futuro mediando una **acción voluntaria del estado** y de los diferentes actores concernidos por el mundo rural. Este modelo se caracteriza por la presencia de diferentes lógicas territoriales (campo, pueblo y ciudad) articuladas entre sí, respondiendo a pautas y proyectos de concertación y desarrollo local. Es un modelo donde se potencia la capacidad de desarrollo, **permitiendo como objetivo principal la sostenibilidad productiva, la permanencia de la gente en el lugar (campos y pueblo) y la diversidad de procesos de desarrollo rural.**

El deseo de la gente de permanecer en los campos y en los pueblos, la participación activa en la construcción del desarrollo, la emergencia de nuevos actores en el mundo rural y la búsqueda constante de nuevas actividades productivas y sociales que permitan generar nuevas posibilidades de desarrollo son elementos que fundamentan y justifican la existencia de este modelo.

En líneas generales en este modelo el desarrollo rural va a depender más de la capacidad de la sociedad local de gestionar la dinámica local y el rol y la posición que tenga la localidad en una red de intercambio y de producción ligada a otros lugares y jerarquías socioterritorial que a las relaciones fundadas en la vecindad, las jerarquías propias de los lugares centrales y las zonas de influencia tradicional.

Este modelo se caracterizaría por la presencia de una sociedad rural organizada en torno a programas y proyectos consensuados que satisfagan las diversas lógicas presentes poniendo en sinergia los esfuerzos individuales y colectivos. Desde el punto de vista productivo, este es un modelo de diversificación e innovación, de fuerte densidad de productores que mantienen relaciones de cooperación, de autoconsumo y creación de circuitos cortos de producción y de consumo. En este modelo el desarrollo va a depender de la capacidad de gerenciar los recursos locales, promoviendo las propias capacidades culturales y técnicas, y no de una promesa utópica de fábricas o de obras majestuosas generadoras de empleo. Desde el punto de vista territorial la diversificación productiva permite consolidar un denso tejido social rural con gente en los campos y en los pueblos, lo cual permitiría en última instancia mantener un equilibrio entre campo y ciudad en el largo plazo (Figura 12).

Estos tres modelos territoriales, no son sólo modelos prospectivos e hipótesis de acción, sino realidades posibles a construir. Como hemos visto los primeros modelos están en marcha en la región, ya que algunos pueblos tienden a declinar en función de una reestructuración socioterritorial, en tanto otros pueblos van a mantenerse con sus funciones actuales, aunque seguirán sufriendo cambios debido a la reestructuración de la actividad agropecuaria. Esta situación que no es nueva en la Pampa, ni en el mundo rural de la Argentina y de América Latina, deja pesar todas sus consecuencias sobre la sociedad en general, sociedades nacionales desintegradas y fragmentadas por la competitividad y la exclusión social, económica y territorial.

***El tercer modelo susceptible de emerger en la región pampeana sería el único marco donde se pueda conciliar el progreso económico, la solidaridad social y el equilibrio territorial. Sólo en este marco sociopolítico y económico los hombres de campo yo no tendrán sueños y esperanzas perdidas, los jóvenes no tendrán sueños frustrados y los pueblos ya no vivirán tristezas acumuladas.***

## BIBLIOGRAFIA

- ABALO, C., 1991. El plan Cavallo y las grandes líneas de la reconversión argentina. Realidad económica, N° 99, 5-24.
- ABALO, C., 1992. La reconversión argentina y el mercado capitalista. Realidad económica, N° 105-106, 48-67.
- ALBURQUERQUE LLORENS, F. et al., 1990. Revolución tecnológica y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales. ILPES/ONU - IEU/PUC - Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 531 p.
- ALESSANDRI CARLOS, A.F., 1993. O lugar: mundialização e fragmentação. In : *O Novo mapa do mundo. Fim de seculo e globalização*. Ed. Hucitec-Anpur, San Pablo, 303-309
- ALESSANDRI CARLOS, A.F., 1994. A natureza do espaço fragmentado. In : *Territorio, globalização e fragmentação*. Ed. Hucitec-Anpur, San Pablo, 191-197
- ALEXANDRATOS, N., 1989. "L'agriculture mondiale : Horizon 2000. Etude de la FAO." Paris, 396 p.
- ALLAIRE, G., 1982. Crise du processus d'accumulation en agriculture. INRA SAD, Mimeo.
- ALLAIRE, G., 1983. Crises sociales locales et forces pour des développements micro-régionaux. In : *Colloque franco-espagnol « Aménagement, utilisation et protection de l'espace rural »* 12 p.
- ALLAIRE, G., 1985. Les mutations sociales de l'agriculture des années 1960 aux années 1980. In : *Colloque FDGEDA*. Gers, 3 p.
- ALLAIRE, G. et LABOURROIRE, G., 1989. Modernisation et crise des formes sociales du travail agricole. Tome 1, Ed. INRA, Toulouse, 240 p.
- ALLENDE LANDA, J., 1987. Desarrollo local y reestructuración urbana-regional. Estudios territoriales, N° 25.
- ALLIES, P., 1986. Le local, l'Etat et la société civile. In : *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac et Brunet, Diderot:Fayard, Paris, 271-282.
- ANDREU, J., et al., 1993. Les aveyronnais dans la Pampa. Ed. Privat - Presses Universitaires de Mirail, Toulouse, 286 p.
- ANSART, P., 1990. Les sociologies contemporaines. Editions du Seuil, Coll. Points Inédit, Paris, 322 p.
- AURIAC, F., 1986. Du spatial au social : de la géographie aujourd'hui. In : *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac et Brunet, Diderot:Fayard, Paris, 73-81.
- AZPIAZU, D., BASUALDO, E., et KOSACOFF, B., 1986. Las empresas transnacionales en la Argentina, 1976-1983. Revista de la cepal, N° 28, 99-130.
- BAGES, R., BENAYOUN, CH., et NEVERS, J., 1978. Dispositifs associatifs et hégémonie locale. Le cas de trois communes rurales du sud-ouest. In *Actes du Colloque de Lille « Sociabilité et vie associative en milieu rural »*, 25 p.
- BALANDIER, G., 1955. Sociologie actuelle de l'Afrique Noire. Presses Universitaires de France, Paris, 532 p.

- BARANGER, D., 1992. Nota metodológica sobre el estudio de redes en áreas rurales. Revista del Instituto de Investigaciones. UNAM. Serie estudios rurales, Vol. 3, N°1, 50-63.
- BARSKY, O. et MURMIS, M., 1986. Elementos para el análisis de las transformaciones en la Región pampeana. CISEA, Buenos Aires, 110 p.
- BARSKY, O. et al., 1988. La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales. Fondo Cultura Económica/IICA/Cisea, Buenos Aires, 415 p.
- BASUALDO, E. et KHAVISSE, M., 1993. El nuevo poder terrateniente. Ed. Planeta Espejo de la Argentina, Buenos Aires, 374 p.
- BEBBINGTON, A. et CARNEY, J., 1990. Geography in the international agricultural research centers: theoretical and practical concerns. Annals of the association of American Geographers, Vol. 80, N° 1, 34-48.
- BENAVENTE, J.M. et WEST, P., 1992. Globalización y convergencia: America Latina frente a un mundo de cambio. Revista de la Cepal, N° 47, 81-99.
- BENKO, G. et LIPIETZ, A., 1992. Les régions qui gagnent. Ed. PUF, Coll. Economie en Liberté, Paris, 424 p.
- BERG, L., 1993. Between modernism and postmodernism. Progress in Human Geography 17, 4, 490-507.
- BERGER, P. et LUCKMAN, TH., 1972. La construcción social de la realidad. Ed. Ammorortu, Buenos Aires, 233 p.
- BONNAIN, R. et SAUTTER G., 1979. Société d'ici, société d'ailleurs. Rapports de force et stratégies dans un espace au économie rétrécie, les Baronniees. Etudes rurales, avril - juin, 74, 23-49.
- BOUDOU, A., 1987. Espace et culture, la mort d'Orion. In : *Aujord'hui, la culture du monde rural*. Vaison. Université rurale Nationale, Toulouse, 161-172.
- BOURDIEU, P., 1981., Questions de sociologie, Ed. Minuit.
- BROSSIER, J. et VALCESCHINI, E., 1990. Les exploitations agricoles et leur environnement: essais sur l'espace technique et économique. INRA SAD. Ouvrage collectif.
- BUSNELLI, J.C., 1992. El agro pampeano. Aportes para su estudio. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 81 p.
- BUSTOS CARA, R., 1990. Despoblamiento rural en un área marginal de la región pampeana. In : *Premier Simposio Internacional AEP en América Latina*. Neuquén, 1990, 18 p.
- BUSTOS CARA, R., 1994. Territorialidade e identidade regional no sul da Provincia de Buenos Aires. In : *Territorio, Globalização e fragmentação*. Ed. Hucitec-Anpur, San Pablo, 261-269.
- BUSTOS CARA, R.; GONZALEZ, F., et MARENCO, S., 1990. Comportamiento socio-demográfico y organización territorial en un área de secano del Partido de Villarino. Revista Universitaria de Geografía, Vol. 4, N° 1 y 2.
- CERON, A.O. et GERARDI, L.H. DE OLIVEIRA., 1979. Geografía agraria e metodología de pesquisa. Boletín de Geografía Teorética, Rio Claro, 9 (17e 18), 59-68.

- CHAMPREDONDE, M., SILI, M., 1996, Farmer progress show. un nuevo escenario en la Pampa argentina. En Actas del Primer Congreso de Latinoamericanistas. Salamanca. España
- CHONCHOL, J. 1991. Modernisation agricole et exclusion des paysans en Amerique Latine. In : L'Amérique Latine : 25 ans de bouleversements, CNRS, Paris, 335 p. 61-76.
- CITTADINI, R., 1993. Articulation entre les organismes de recherche et de développement et les collectivités rurales locales. Thèse de Doctorat en Développement rural. Université Toulouse Le-Mirail, 263 p.
- CRISTOFINI, B., 1990. La petite région vue à travers le tissu de ses exploitations : un outil pour l'aménagement et le développement rural. Doc. Ministère de l'agriculture, INRA-SAD. 43 p.
- CROZIER, M., et FRIEDBERG E., 1977. L'Acteur et le système. Les contraintes de l'action collective. Editions du Seuil, Collection Points Essais, 478 p.
- D'ONOFRIO, J., LUCATINI, J. et PERALTA, L., 1986. Consideraciones sobre la descentralización y el fortalecimiento del gobierno municipal. Subsecretaría de Programación y Desarrollo, Ministerio Economía, Provincia de Buenos Aires.
- DARRE, J.P., 1989. Le rôle des groupes de voisinage dans l'élaboration et la reproduction des normes de travail. En B.T.I., 442/443, 353-357.
- DEL BELLO, J.C., 1988. Difusion de plaguicidas y estructura de la oferta. In : *La agricultura pampeana : transformaciones productivas y sociales*. FCE. IICA. CISEA., Buenos Aires, 212-231.
- DI GIROLAMO, G., 1992. El escenario agrícola mundial en los años noventa. Revista de la Cepal. N° 47, 101-123.
- DI MEO, G., 1991. La genèse du territoire local: complexité, dialectique et espace-temps. Annales de Géographie, N° 559.
- DI MEO, G., 1991. L'homme, la société, l'espace. Ed. Anthropos, Paris. 319 p.
- DI MEO, G., CASTAINGTS, J.P., et DUCOURNAU, C., 1993. Territoire, patrimoine et formation socio-spatiale. Annales de Géographie, N° 573, 102 année. 472-502.
- DIRVEN M., 1993. Integración y desintegración social rural. Revista de la Cepal, N° 51, Diciembre, 71 - 88.
- EIZNER, N.s/d. La culture rurale, réalité ou fantasma. In : *Une nouvelle culture*. Paris. pp. 128-132.
- FALETTO, E., 1991. Imágenes sociales de la transformación tecnológica. Revista de la Cepal, N° 45.
- FINQUELIEVICH, S. et LAURELLI, E., 1990. Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados - América Latina. Revista interamericana de planificación, Vol. XXIII, N° 89.
- FLICHMAN, G., 1978. Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o Por qué Pergamino no es Iowa ?). Estudios del CEDES, Vol. I, N° 4-5. Buenos Aires.
- FORNI, F. et TORT M.I., 1991. De chacareros a farmers contratistas. Ed.Ceil. (Conicet) Documento de trabajo N° 25. Buenos Aires. 38 p.

- FORNI, F. et BENENCIA, R., 1988. Asalariados y campesinos pobres : el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero. Desarrollo Económico, Vol. 28, N° 110, 245-279.
- FRIEDBERG, E., 1992. Les quatres dimensions de l'action organisée. Revue Française de Sociologie, 33 (4), 531-558.
- FURTADO, C., 1978. Acumulacion y creatividad. Revista de la Cepal, Segundo semestre 1978, 19-26.
- GAGNON, C. et KLEIN, J.L., 1991. Le partenariat dans le développement local: tendances actuelles et perspectives de changement social. Cahiers de Géographie du Québec, Vol. 35, N° 95, 239-255.
- GAINARD, R., 1979. La Pampa Argentine. L'occupation du sol et la mise en valeur. Thèse de Doctorat d'Etat, Quatre tomes, Bordeaux, 1174 p.
- GAINARD, R., 1984. La pampa agroexportadora: instrumentos politicos, financieros, comerciales y técnicos de su valorización. Desarrollo Economico, Vol. 24, N° 95, 430 - 445
- GAINARD, R., 1989. La Pampa Argentina. Ed. Solar, Buenos Aires, 512 p.
- GAUDIN, J.P., 1986. Pouvoirs Locaux et Territoires. Une approche des espaces politiques. Revue Etudes Rurales, N° 101-102, 21-33.
- GERDAL., 1988. Changement technique et dynamique socio-professionnelle locale en agriculture. Mimeo, Gerdal, Paris. 4 p.
- GIBERTI, H., 1988. Evolución y perspectivas del sector agropecuario argentino. In : *La economía agraria argentina*, XX Congreso internacional de Economía Agraria, Buenos Aires.
- GIDDENS, A., 1994. Les conséquences de la modernité. L'Harmattan, Paris, 192 p.
- GORENSTEIN, S., 1989. Región Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, evolución y perspectivas. Tesis de Magister, Mimeo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 237 p.
- GOROSTIAGA X., 1992. América Latina frente a los desafíos globales. Realidad económica N° 105-106, 8-32.
- GRANIE, A.M., 1983. L'animation au village. Mimeo, ENFA, Toulouse, 18 p.
- GREGORY, D., 1988. La différenciation, la distance et la géographie humaine post-moderne. In : *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et alii., Ed. Paradigme, Caen. 276 p.
- GUMUCHIAN, H., 1991. Territorialité, partenariat et autre développement: les espaces à faible densité en situation périphérique. Cahiers de Géographie du Québec, Vol. 35, N° 95, 333-347.
- GUTIERREZ, M., 1988. Semillas mejoradas: desarrollo industrial e impacto sobre la producción agrícola. In : *La agricultura pampeana: transformaciones productivas y sociales*, IICA-CISEA, Buenos Aires.
- HABERMAS, J., 1987. Théorie de l'agir communicationnel. Ed. Fayard, Paris, 480 p.
- HERVIEU, B., 1994. L'impératif territorial. Cahiers de sciences humaines, Hors série N°4, p.14
- HEIDDEGER. s/d. Mimeo
- HIERNAUX, D., 1993. Tiempo, espacio y apropiación social del territorio: hacia la fragmentación en la mundialización ?. In : *Actas del Seminario TERRITORIO*, San Pablo, abril 1993, 15 p.

- HOUÉE, P., 1984. Une démarche et des espaces de solidarité, pour un monde rural éclaté. Pour, N° 96, 59-67.
- HOUÉE, P., 1989. Les politiques de développement rural. INRA ECONOMICA, Paris, 249 p.
- HOYOS-VASQUEZ, J., 1993. Lógica de las relaciones sociales. Reflexión ontológica. In : *Irrupción del pobre y quehacer filosófico*. Scannone, J.C., Buenos Aires, 205-212.
- HUBERT, J.P., 1993. La discontinuité critique. Essai sur les principes à priori de la géographie humaine. Publications de la Sorbonne, Paris, 211 p.
- IANNI, O., 1992. A sociedade global. Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 191 p.
- IGLESIAS, E., 1972. Crises agraires du sud-ouest pampéen (1928-1938). Thèse de doctorat UTM-France.
- JAMESON, F., 1991. Ensayos sobre el postmodernismo. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 128 p.
- JANVRY, SADOULET et WILCOX., 1990. La mano de obra rural en América Latina. Revista internacional del trabajo, vol. 109, N° 1.
- JOLLIVET, M., 1965. D'une méthode typologique pour l'étude des sociétés rurales. Revue Française de sociologie, VI. 33-54
- JOLLIVET, M., 1985. Le développement local, mode ou mouvement social ?. Economie rurale, N° 166, 10-16.
- JOLLIVET, M., 1988. Petite région agricole, développement rural, développement local. In : *Pour une agriculture diversifiée*, L'Harmattan, Paris, 165-167.
- JOLLIVET, M. (DIRECTEUR), 1988. Pour une agriculture diversifiée. Ed. L'Harmattan, Paris, 335 p.
- JOYAL, A., 1987. Reflexions sur la question du développement local. Revue d'économie régionales et urbaine, N° 5, 737-752.
- JUILLARD, E., 1973. Urbanisation des campagnes. Etudes rurales, 49-50, 5-9
- KATZ CL., 1992. Deuda externa latinoamericana : significado y tendencias. Realidad económica, N° 105-106, 68-91.
- KAYSER B., BRUN, A., CAVAILHES, J. et LACOMBE, PH., 1994. Pour une ruralité choisie. Ed. Datar, Editions de l'Aube, 139 p.
- KAYSER, B., Diversité des situations, communauté des problèmes. In : *Quelle région pour quelle ruralité*.
- KAYSER, B., 1973. El nuevo sistema de relaciones campo-ciudad. Documento ILPES, CPRD/42, 10 p.
- KAYSER, B., 1983. Le village recomposé. Pour l'analyse du changement social et culturel en milieu rural. Geodoc, Toulouse, Institut de Géographie, UTM., 29 p.
- KAYSER, B. et LABORIE, J.P., 1977. Les petites villes dans le mouvement d'urbanisation migrations et marché du travail. In : *Petites villes et pays dans l'aménagement rural*. Ed.CNRS, Paris, 7-19.
- KAYSER, B., 1990. La renaissance rurale. Ed. Armand Colin, Paris, 316 p.



- KUHNEN, F., 1992. Sustainability, regional development and marginal locations. Applied geography and development, Vol. 39, 101-105.
- KUSH, R., s/d. Geocultura del hombre americano. Ed. Cambeiro, Buenos Aires, 158 p.
- KUSH, R., 1986. América profunda. Ed. Bonum, Buenos Aires, 222 p.
- LANDAIS, E. et DEFFONTAINES, J.P., 1988. Les pratiques des agriculteurs. Point de vue sur un courant nouveau de la recherche agronomique. Etudes rurales, N° 109, 125-158.
- LANNEAU, G., 1987. Processus psychologiques, changements sociaux. Privat-CNRS, N° 259, Toulouse.
- LARRERE, G., 1976. Dépeuplement et annexion de l'espace rural: le rôle de la théorie des seuils de sociabilité. Geodoc, Toulouse, Institut de Géographie, UTM, 36 p.
- LAZAR, J., 1990. Sociologie de la communication de masse. Ed. Armand Colin, Paris.
- LE FLOCH, P. et JULIEN, J.L., 1977. Spatialisation fonctionnelle et dissociation de l'espace. In : *Petites villes et pays dans l'aménagement rural*. Ed. CNRS, 75-83.
- LE MOIGNE, J. L., 1989. La modélisation des systèmes complexes. Ed. Afcet Systèmes, Aix en Provence, 175 p.
- LEMELIN, A. et MORIN, R., 1991. L'approche locale et communautaire au développement économique des zones défavorisées : les cas de Montréal. Cahiers de Géographie du Québec, Vol. 35, N° 95, 285-306.
- LEON, C., 1991. El sector agropecuario durante la década de los '80, de la euforia productivista a la crisis de la improvisación. Realidad Económica, N° 99, Buenos Aires.
- LEVY, J., 1988. Identités spatiales, identités politiques. In : *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et alii., Ed. Paradigme, Caen, 276 p.
- LEVY, J., 1994. Oser le désert. Cahiers de sciences humaines. Hors série, N°4, 6-9.
- LIPIETZ, A., 1976. Le capital et son espace. Ed. Maspero, Paris.
- LIPIETZ, A., 1986. L'industrialisation dans la périphérie: déploiement interrégional et international du fordisme. In : *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac, F. et Brunet, R., Paris, 239-248.
- LOBATO CORREA, R., 1988. Repensando a teoria das localidades centrais. In : *Novos rumbos da geografia brasileira*. Coord. Milton Santos, Ed. Hucitec, San Pablo.
- LUNG, Y., 1986. La modelisation de la morphogenèse des espaces. Les enjeux des développements récents de la formalisation de la dynamique spatiale. Revue d'économie régionale et urbaine, N° 3.
- MANZANAL, M., 1990. Polarización y pobreza en el agro argentino. Revista EURE, Vol. XVI, N° 49, 51-61. Santiago de Chile.
- MANZANAL, M. et ROFMAN, A., 1991. Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo. Centro de estudios urbanos y regionales, Buenos Aires.
- MARIE, M., 1986. Penser son territoire; pour une épistémologie de l'espace local. In : *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac, F.; Brunet, R. Paris, 143-158.

- MARTINEZ ESTRADA, E., 1991. Radiografía de la Pampa. Colección Archivos - Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 586 p.
- MARTINS, J. DE SOUZA., 1980. A sujeição da renda da terra ao capital e o novo sentido da luta pela reforma agraria. Boletim de Geografia Teoretica, Rio Claro, 10 (19). 31-47 .
- MATHIEU, N. et MENGIN, J., 1988. Les politiques de développement rural: unité ou diversité. In : *Pour une agriculture diversifiée*. L'Harmattan, Paris, 268-282.
- MENDRAS, H., 1976. Sociétés Paysannes. Ed. Armand Colin, Paris, 230 p.
- MORAES, A.C.R. et DA COSTA, W.M., 1987. Geografia Critica. A valorização do espaço. Ed. Hucitec, San Pablo, 2° Edición, 196 p.
- MOSCATELLI, G., 1991. Los suelos de la región pampeana. In : *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, 11-76.
- MURMIS, M., 1988. Sobre expansion capitalista y heterogeneidad social. In : *La agricultura pampeana : transformaciones productivas y sociales*, IICA-CISEA, Buenos Aires.
- MURMIS, M., 1991. Tipología de pequeños productores campesinos en America. Ruralia, N° 2, 29-56.
- NORMAN, D., COLLINSON, M., 1985. Farming Systems research in theory and practice. Agricultural system research for development countries, Ed. Remenji, Canberra. .
- NIKOLAKOPOULOS, I., 1994. La nation et ses pays. En « *Espaces et Pouvoirs locaux* ». Université de Provence et Communauté des Universités Méditerranéennes. Aix en Provence, p. 27-36.
- OBSCHATKO, E., 1986. Transformaciones en la agricultura pampeana y conducta del productor agropecuario. Cisea, Buenos Aires, 33 p.
- OBSCHATKO, E., 1988. Las etapas del cambio tecnologico. In : *La agricultura pampeana : transformaciones productivas y sociales*, IICA-CISEA, Buenos Aires.
- ORTEGA, E., 1992. La trayectoria rural de América Latina y el Caribe. Revista de la Cepal, N° 47, 125-148.
- OSTY, P.L., 1978. L'exploitation agricole vue comme un système. Diffusion de l'innovation et contribution au développement. Bulletin Technique d'Information, N° 326, 43-49.
- OTERO, L. et RIVEROS, F., 1990. Pueblos y aldeas rurales en el marco de las principales regiones agroproductivas del país. Doc. 164, IEU, Universidad Católica de Chile, 25 p.
- PEPIN-LEHALLEUR, M. et SAUTTER, G., 1988. Mante: Un système agraire régional ?. Les cahiers de la Recherche développement, N° 20.
- PERNET, F., 1988. Différenciations spatiales et différenciations sociales dans l'agriculture. In : *Les exploitations agricoles et leur environnement*. Colloque de La Bussière, INRA, 63 - 82.
- PERNET, F., 1994. Le système rural localisé comme outil des politiques régionales. In : « *Stratégies Régionales pour le Monde rural* », *Territoires d'Europe*. Programme Communautaire RECITE « Universités-régions ». Castilla.
- PERNET, F., 1993. Les poids respectifs du local et du global dans les relations de l'agriculture à l'espace rural. Rapport d'activité, Groupement de Recherche AGRAL, DATAR/CNRS.

- PHARO, P., 1985. Savoirs paysans et ordre social : L'apprentissage du métier d'agriculteur. Ed. Cereq, Paris, 194 p.
- PIERCE, J., 1992. Progress and the biosphere: the dialectics of sustainable development. The Canadian Geographer, Vol.36, N° 4, 306-319.
- PIERCE, J., 1993. Agriculture, sustainability and the imperatives of policy reform. Geoforum, Vol 24, N° 4, 381-396.
- PIOLLE, X., 1991. Proximité géographique et lien social, de nouvelles formes de territorialité ?. L'espace géographique, N° 4, 349-358.
- PIREZ, P., 1991. Municipio, Necesidades sociales y politica local -La Rioja, Resistencia y Zarate-. Ed. Grupo Editor Latinoamericano - IIED América Latina, Buenos Aires, 219 p.
- PLASSARD, F., 1990. Continuités et ruptures. In : Actas du Colloque « *Vers une nouvelle culture* ». 104-119.
- PLASSARD, F., 1994. Territoires en prospective. Quel nouveau contrat ville-campagne ?. Ed. Procivam-Adir, Paris, 160 p.
- PLASSARD, F. et RICHEZ-BATTESTI, J., 1987. Du côté des agriculteurs, prémices d'un nouveau système culturel. In : *Aujourd'hui, la culture du monde rural*. Vaison. Université rurale Nationale, Toulouse, 43-78.
- PRADILLA, E., 1990. Las políticas neoliberales y la cuestión territorial. Revista interamericana de planificación. Vol XXIII, N° 90, 77-107.
- RAFFESTIN, C., 1977. Paysage et territorialité. Cahiers de Géographie de Quebec. Vol. 21, N° 53-54, 123-134.
- RAFFESTIN, C., 1982. Tradition, Modernité, territorialité. Cahiers de Géographie du Quebec. Vol 26, N° 68, 185-198.
- RAFFESTIN, C., 1986. Ecogénèse territoriale et territorialité. In : *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac, F., Brunet, R., Paris, 175-185.
- RAMBAUD, P., 1973. Village et urbanisation. Problèmes sociologiques. Etudes rurales, 49-50, 14-32.
- REY, M., 1974. Notas acerca de la colonización en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. In : *Segundo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*.
- ROJAS, CL., 1994. El desarrollo y la competitividad a través de la articulación de los actores sociales. Una reflexión para Concepción. Documento ILPES, N° 94/08, Santiago de Chile, 31 p.
- ROUSIER, N., 1987. L'emploi et le discours sur le développement local. Revue d'économie régionale et urbaine, N° 1, 109-116.
- ROUSSEL, V., 1988. Théorie des seuils critiques de dépopulation et irréversibilité du processus de désertification. Revue d'économie régionale et urbaine, N° 5, 811-826.
- SANCHEZ, J.E., 1991. Espacio, economía y sociedad. Siglo Veintiuno editores, Madrid, 321 p.
- SANTOS, M., 1982. Espaço e Sociedade. Ed. Vozes, Petropolis (Brasil).
- SANTOS, M., 1982. A urbanização desigual. A especificidade do fenomeno urbano em países subdesenvolvidos. Ed. VOZES, Petropolis, 124 p.

- SANTOS, M., 1982. Pensando o espaço do homen. Ed. Hucitec, Sao Paulo, 60 p.
- SANTOS, M., 1988. Metamorfoses do espaço habitado. Fundamentos teóricos e metodológicos da Geografia. Editora Hucitec, San Pablo, 119 p.
- SANTOS, M., 1988. Espaço & Metodo. Ed. Nobel, San Pablo, 88 p.
- SANTOS, M., 1993. A urbanização brasileira. Ed. Hucitec, San Pablo, 157 p.
- SANTUC-LABORDE, V., 1993. Hacia un desarrollo a escala humana. In : *Irrupción del pobre y quehacer filosófico*. Ed. Bonum, Buenos Aires, 77-94.
- SASSEVILLE, J.L. et JULIEN, P.A.,. Théorie de l'action et développement intégré. Economie et sociétés. ISMEA. pp. 1265-1288.
- SCANNONE J.C. et PERINE M., 1993. Irrupcion del pobre y quehacer filosófico. Hacia una nueva racionalidad. Ed. Bonum, Buenos Aires, 256 p.
- SCANNONE, J.C., 1993. El debate sobre la modernidad en el mundo noratlántico y en el tercer mundo. En Concilium, N° 6, 115-125.
- SCHULTZ, T., 1965. La organización económica de la agricultura. Ed. Fondo de Cultura Económica, Mexico, 425 p.
- SCHUMACHER, E., 1978. Small is beautiful. Une societe a la mesure de l'homme. Ed. Contretemps, Le seuil, Collection Points, Paris, 316 p.
- SILI, M., 1992, Identidad local, conflictos y cambio territorial en la pampa argentina: un ejemplo en el Sudoeste Bonaerense. En Congreso "El lugar y el espacio en la tradición cultural latinoamericana y sus roles en la construcción de escenarios sociales y territoriales". Universidad de Varsovia, Junio 1992.
- SILI, M., 1995, Las políticas macroeconómicas del ajuste estructural y su impacto territorial en la Argentina de los 90. En Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers. Syracuse University. EEUU. Vol. 21 pp. 77-90
- SILI, M., 1995, Globalización y transformación espacial en la Pampa Argentina: una visión local. En Ateliers de Caravelle. Número especial « Procesos de transformación territorial del sur de la Provincia de Buenos Aires ». Coordinador Roberto Bustos Cara. N° 4. Setiembre 1995. Francia
- SILI, M., 1995, Paisaje y sociedad en la Pampa Argentina; un caso de estudio utilizando imagenes Spot. En Ateliers de Caravelle. Número especial « Procesos de transformación territorial del sur de la Provincia de Buenos Aires ». Coordinador Roberto Bustos Cara. N° 4. Setiembre 1995. Francia
- SILI, M., BUSTOS CARA, R., 1996, Modernización rural y diferenciación social en la Pampa Argentina. En Actas del Primer Congreso de Latinoamericanistas. Salamanca. Junio de 1996. España
- SILI, M., 1996, Agriculturización y transformación territorial en la Pampa Argentina. una perspectiva microregional. En "Reestructuración económica y consecuencias regionales en América Latina". M. Czerny y G. Kolhepp (compiladores). Serie Tubinger geographische studien. Heft 117. Tubinger. Alemania. 1996
- SILI, M., 1998, La Pampa Argentine: un siecle d'evolution et restructuration. En Revista Cahiers d'Outre mer. Université de Bordeaux. Francia.

- SILI, M., 1999, La Pampa Argentine : structures et evolution de l'espace rural. En revista *Mappe Monde*. GIP Reclus. Montpellier. Francia. Enero 1999
- SILI, M., 1999, La fragmentation socio-territoriale. une nouvelle logique de fonctionnement pour le monde rural. le cas de la Pampa Argentine. En revista *L'Espace Géographique*. GIP Reclus. Montpellier. Francia.
- SLUTZKY, D., 1975. Aspectos sociales del desarrollo rural en la Argentina. *Desarrollo Económico*, N° 56.
- SOJA, E., 1988. La reafirmation de l'espace dans la théorie sociale: La prochaine fin de siècle. In : *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et alii., Ed. Paradigme, Caen, 276 p.
- SOUBEYRAN, O., 1988. Théorie sociale et planification. In : *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Ed. Paradigme, Benko et al., 170-195.
- SOUZA, M., 1994. Geografias da desigualdade: globalização e fragmentação. In : *Territorio. Globalização e fragmentação*. Ed. Hucitec-Anpur, Sao Paulo, 21-28.
- STEFFENS, A. et FERRERAS, A., 1994. La transición climática en el Sudoeste Bonaerense. *SIGEO*, N° 5, Serie Monográfica, UNS. Depto. de Geografía, Bahia Blanca.
- SZEWACH, E., 1994. La transición genera efectos desfavorables. *Precios agropecuarios*, CREA, Buenos Aires, 2-7.
- TORT, M.I., 1983. Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda. CEIL-CONICET, Trabajo N° 11, Buenos Aires, 110 p.
- TOURAINÉ, A., 1992. Critique de la modernité. Fayard, Paris.
- URRY, J., 1988. Sociétés, espace et localité. In : *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et alii., Ed. Paradigme, Caen, 276 p.
- VAISON (COLLECTIF). 1987. Aujord'hui la culture du monde rural. de l'ivraie à l'ivresse. Université Toulouse Le Mirail - Université Rurale nationale. Toulouse. 192 pp.
- VAPNARSKY, C., 1990. El crecimiento urbano en la Argentina. Ed. IIED-GEL, Buenos Aires.
- VAZQUEZ BARQUERO, A., 1988. Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo. Ed. Pirámide, Madrid, 154 p.
- VELTZ, P., 1992. Hiérarchies et réseaux dans l'organisation de la production et du territoire. In : *Les régions qui gagnent*. Dir. Benko et Lipietz, PUF, Economie et Liberté, 424 p.
- VIARD, J., 1994. La société d'archipel, ou les territoires du village global. Ed. de l'aube, Paris, 127 p.
- WEBER, M., 1984. Economía y sociedad. Ed. Fondo Cultura económica, Mexico, 1195 pp.
- WEINBERG, F., 1991. Poblamiento, Inmigración y cambio social. Bahia Blanca y el sudoeste Bonaerense. Universidad Nacional del Sur.
- WHATMORE, S., 1993. Sustainable rural geographies ?. *Progress in Human Geography*, 17, 4, 538-547.
- WRIGHT, S., 1992. Rural community development: What sort of social change ?. *Journal of Rural studies*, Vol 8, N° 1, 15-28.

**PUBLICACIONES PERIÓDICAS**

Boletín CFI. Consejo Federal de inversiones.

Censo Nacional de población y vivienda. INDEC. Años 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991.

Censo Nacional agropecuario. INDEC. Años 1960 y 1988.

Encuesta Nacional agropecuaria ENA 93. Datos preliminares. 1994

Informes Bolsa Cereales Bahía Blanca. Años 1992 y 1993.

Periódico La Nación, varios números

Periódico Clarín, varios números

Revista Indicadores de coyuntura. Publicación de la Fundación de investigaciones económicas Latinoamericanas. Buenos Aires.

Revista CAMPO Y PROGRESO. Años 1991, 1992, 1993, 1994.

Revista Precios agropecuarios. CREA. Años 1990, 1991, 1992, 1993, 1994.

Revista Anales Sociedad Rural Argentina. Años 1990, 1991, 1992, 1993, 1994.

Revista Actualidad económica. Publicación del Instituto de economía y finanzas. Facultad de ciencias económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.